



**UNIVERSIDAD DE CHILE
INSTITUTO DE LA COMUNICACIÓN E IMAGEN
MAGISTER EN COMUNICACIÓN POLITICA**

HORA DE CIERRE

AUGE Y CAIDA DE LOS MEDIOS DE PRENSA ESCRITA

**“CONCERTACIONISTAS” EN LA TRANSICION A LA
DEMOCRACIA EN CHILE.**

CASO: DIARIO LA EPOCA. (1990-1998)

**TESIS PARA OPTAR AL TITULO DE MAGISTER EN
COMUNICACIÓN POLITICA**

MARIO ANTONIO ASTETE ERAZO

PROFESOR GUIA: EDUARDO SANTA CRUZ ACHURRA

**SANTIAGO, CHILE
2009**

INDICE

RESUMEN,	
INTRODUCCIÓN,	1
CAPÍTULO I,	5
1.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACION,	5
1.2. Justificación de la Investigación,	5
CAPITULO II,	7
2.1. OBJETIVOS DE INVESTIGACION,	7
2.1.1. Objetivos Generales,	7
2.1.2 Objetivos Específicos,	7
CAPITULO III,	8
3.1. MARCO TEORICO,	8
3.1.1 El Periodismo, expresión del mundo,	8
3.1.1.1 El Periódico, actor político.,.....	10
3.1.1.2. El periódico, actor de conflictos,	13
3.1.2 Hacia una teoría del conflicto,	14
3.1.3 El periódico.,	22
3.1.3.1 El periódico en los niveles extra, inter, intra.,	22
3.1.3.2 El periódico según los teóricos,	23
3.1.3.3 El periódico según el mismo,	25
3.1.3.4 El periódico según los políticos,	27
3.1.3.5 El periódico como espía de la vida privada de los políticos y como informador falso, parcial o inoportuno de decisiones y acciones políticas.,	27
3.1.3.6 El periódico, narrador, comentarista y participante de conflictos.....	28
3.1.4 Las estrategias,	29
3.1.4.1 El cálculo estratégico,	31
3.1.4.2 Las estrategias de los otros,	34
3.1.5 Las fuentes,	37
3.1.6 El discurso,	41
3.1.7 Los lenguajes políticos.,	42
3.1.7.1 Las funciones,	43
3.1.8 Sistema político y comunicación,.....	55
3.1.8.1 El sistema político como fuente,	59
CAPITULO IV	
LOS MEDIOS DE PRENSA ESCRITA BAJO LA DICTADURA DE AUGUSTO PINOCHET UGARTE (1973-1990) ,	61
La Reconstrucción del Sistema de Prensa Liberal,	61
El Poder Mercurial,	63

Acción de los periodistas frente al régimen.,	66
APSI,	66
HOY,	68
A la hora del balance,	77
La nueva época,.....	77
HOY es pasado,	80
ANÁLISIS,	80
CAUCE,	90
LA DESAPARICION DE LOS MEDIOS DE PRENSA ESCRITA EN DEMOCRACIA.,91	
LA APARICIÓN DEL DIARIO “LA ÉPOCA”,	97
El día que el sueño se hizo realidad,.....	99
El desafío,	100
El gran golpe,	101
El año del plebiscito (1988),	103
El día “D”.,	104
EL REMEZON INICIAL DEL DIARIO LA EPOCA (1987),	107
La noción de Libertad de Expresión,	111
La Época y Fortín Mapocho. Actores de la Política,	115
El caso de La Época,	117
Tensiones con la DC,	118
CAPITULO V	
CONCENTRACION ECONOMICA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN CHILE	
.....	119
Estructuras de Mercado,	120
Síntesis,	121
Conclusiones Generales,	122
Consecuencias sobre la Libertad de Expresión,	122
Prensa y Opinión Pública en los inicios de la Democracia en Chile (1988-1990,	
.....	123
La Prensa en la Transición a la Democracia en Chile.,	125
CAPITULO VI	
MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PERIODISTAS Y DEMOCRACIA DURANTE EL	
PRIMER GOBIERNO DE LA CONCERTACION DE PATRICIO AYLWIN AZOCAR	
(1990-1994).	131
Las demandas de los actores comunicacionales,	133
Primer gobierno de la Concertación y la comunicación política (1990-1994), ..	135
El gobierno de Aylwin y los medios de comunicación,	139
Reformas legales del gobierno de Aylwin : las que fueron y las que no.,	140
La concentracion en la propiedad de los medios,	141
Conclusiones,	142
Haberes del gobierno de Aylwin en materia de comunicación social.....	143
Deudas en materia comunicacional del gobierno de Aylwin,	143

CAPITULO VII	
POLITICA DE COMUNICACIONES DEL GOBIERNO DE EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE (1994-2000).	150
Rasgos de la política de comunicaciones del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000),	153
CAPITULO VIII	
CASO DIARIO LA EPOCA (1990-1998)	
En Democracia (1990-1992),	158
La Estrategia de Copesa (1992-1995),	162
La partida de Filippi,	163
El Imperio de Corona (1995-1998),	165
Año de interinos,	166
Los que cierran : Aldunate y Valencia,	167
El tercer relanzamiento	167
Reyes sin corona,	168
Aniversario con sabor a funeral,	168
El triste cierre,	168
CAPITULO IX	
CONCLUSIONES	171
FUENTES BIBLIOGRAFICAS,	174
ANEXO,	177

RESUMEN

El rol jugado por los medios de comunicación social opuestos a la dictadura del general Augusto Pinochet Ugarte a fines de la década de los años 80 (1988-1989) y principios de los 90, en especial diarios y revistas, fue crucial para una efectiva y democrática campaña de educación cívica dirigida a la población con miras de informarse y tomar una buena decisión en esos momentos cruciales por los que pasaba la vida política del país.

La presente investigación buscó escudriñar las razones del por qué una vez reconquistada la democracia, esos medios que contribuyeron a retomar la senda democrática, fueron abandonados por la clase política y dejados sólo a las condiciones del mercado, que llevarían a muchos de ellos a desaparecer definitivamente.

El más emblemático ejemplo y que fue el caso analizado por esta investigación, es el Diario La Época surgido en Marzo de 1987. Por eso, se recordarán sus diversos relanzamientos y que estará acotado entre 1990 y 1998, año de su cierre como medio de comunicación social.

Esta tesis surgió por el rol de piedra angular que tiene la libertad de expresión para la existencia misma de la sociedad democrática que obliga a los estados a implementar un sistema jurídico e institucional capaz de satisfacer las aspiraciones y los principios que subyacen tras su naturaleza de derecho fundamental.

Nuestra intención fue saber las consecuencias que han tenido las políticas de comunicaciones de los primeros gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia, es decir, de Patricio Aylwin Azócar y de Eduardo Frei Ruiz Tagle y que han significado que no existan medios de comunicación social de propiedad concertacionista y que como consecuencia de esto ha seguido imperando en el país, el apoyo y financiamiento a las dos mayores cadenas periodísticas, como El Mercurio, de propiedad de Agustín Edwards Eastman, y de Copesa de Alvaro Saieh respectivamente, y que fijan la pauta informativa del país.

El proceso de esta tesis consistió en clarificar las verdaderas preguntas de investigación, una vez formuladas establecer un acotamiento del tema propuesto, fijación de las hipótesis, los objetivos generales y específicos, la revisión de textos para un adecuado marco teórico y discusión bibliográfica y como asimismo el cruzamiento de autores que nos permitirán conocer la opinión de expertos comunicacionales sobre el tema de los medios de comunicación social y su importancia en el mundo en pleno siglo veintiuno y en momentos del fin de una década y del comienzo del año del Bicentenario como República libre, democrática, independiente y soberana.

Los resultados obtenidos, permitieron dar a conocer la situación de los medios de prensa escrita surgidos en dictadura y hacer un análisis sobre por qué la democracia terminó por sepultar a los medios alternativos que se vieron obligados a replantear sus objetivos para responder a los reales intereses de los lectores, o simplemente a desaparecer.

Finalmente, también se logró descifrar el por qué tras la llegada de la democracia a nuestro país, la prensa escrita (diarios y revistas), antes opositora al régimen militar fue abandonada por la clase política y dejada a merced del mercado, que finalmente los hizo desaparecer con el transcurso de los años.

INTRODUCCIÓN

Las comunicaciones en nuestro país, han sufrido de un tiempo hasta esta parte profundas transformaciones. La llegada de la democracia en 1990, significó mayores grados de profundización de los medios de comunicación social en la etapa post-dictadura y que tuvo sus primeros avances, con el término de las rigideces y controles ejercidos por las autoridades militares en este ámbito. Una vez restaurada la libertad y la democracia, se comienzan a producir aperturas significativas en cuanto a la diversidad de emisores que participan en el proceso comunicativo. Se reconquista la importancia y la preponderancia de la información política, que se posiciona en la prensa escrita y por otra parte, actores que estuvieron silenciados por mucho tiempo, como los políticos, elevan sus voces para dar a conocer sus verdades.

La situación de la prensa escrita en época de dictadura fue muy difícil y en algunos casos traumática, debido al nivel de riesgo que corrían quienes desempeñaban la labor periodística por la amenaza de cierre de los medios, confiscaciones de los materiales de trabajo, persecuciones, encarcelamientos, censuras, desapariciones y en algunos ejemplos, la muerte.

El hecho de que en Chile, se ocultara la verdad sobre las graves violaciones a los derechos humanos fue un “plus” que hizo más fuertes a aquellos medios de comunicación social que fueron los primeros en denunciar la realidad conocida por muchos, y escondida por otros. El punto cúlmine de la transición a la democracia en Chile, estuvo en la convocatoria a plebiscito realizada por el gobierno militar el 30 de Agosto de 1988 al país, para el 5 de Octubre de ese mismo año. Esta era la forma instaurada en la Constitución de 1980, de hacer pronunciarse a la ciudadanía sobre la continuidad o el fin de 17 años de dictadura militar.

En ese momento, en Chile, los medios de comunicación social estaban manipulados por el Ejecutivo a su total arbitrio en cuanto a lo que se emitía o publicaba y que daba cuenta mayormente de episodios desfavorables para las autoridades de la época. Pues bien, los medios opositores, continuarían con su quehacer informativo a pesar de las restricciones.

La gran disyuntiva de la clase política, era jugar el partido con las reglas del dictador o rechazarlas y trazarse otros métodos por los cuales acceder al poder y recuperar la libertad y la democracia.

Los temores de un posible fraude en los resultados finales del plebiscito estaban basados en la contingencia de ese entonces y que era incuestionable planteársela por diferentes motivos.

El primer paso fue llamar a los ciudadanos a inscribirse en los registros electorales, que permanecían cerrados desde el 11 de septiembre de 1973 y además, generar una nueva ley de partidos políticos que estaban proscritos también, desde esa misma fecha.

Aquí el rol jugado por los medios de comunicación social opuestos a la dictadura, en especial diarios y revistas, fue crucial para una efectiva y democrática campaña de educación cívica dirigida a la población con miras a informarse y tomar una buena decisión en esos momentos cruciales del país.

El escepticismo reinante en todos los sectores sociales y políticos, es un dato que no se puede desconocer, dada la importancia de la coyuntura política que vivía el país en ese período de la historia que significó la mayor manifestación de libertad de expresión y de información vivida por Chile, luego de 17 años de silencio y de amordazamiento de la pluralidad y diversidad de medios y de actores presentes en esos tiempos.

La presente investigación buscará escudriñar las razones del por qué una vez reconquistada la democracia esos medios que contribuyeron a retomar la senda democrática, fueron abandonados por la clase política y dejados sólo a las condiciones del mercado, que llevarían a muchos de ellos a desaparecer definitivamente.

El más emblemático ejemplo y que será el caso analizado por esta investigación, es el Diario La Época surgido en Marzo de 1987. Por eso, se recordarán sus diversos relanzamientos y estará acotado desde 1990 hasta 1998, año de su cierre como medio de comunicación social.

Esta tesis, surgió por el rol de piedra angular que tiene la libertad de expresión para la existencia misma de la sociedad democrática, que obliga a los estados a implementar un sistema jurídico e institucional capaz de satisfacer las aspiraciones y los principios que subyacen tras su naturaleza de derecho fundamental

No obstante, existe un principio de no intervención por parte del Estado, que se manifiesta en los medios, en la libertad para fijarse ellos mismos el contenido de las informaciones y opiniones y la manera en impartirlas sin censura previa, y en el mercado, como ente regulador de los mecanismos de propiedad de los medios de comunicación social.

Nuestra intención es saber las consecuencias que han tenido las políticas de comunicaciones de los primeros gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia es decir, de Patricio Aylwin Azócar y de Eduardo Frei Ruiz Tagle y que han significado que no existan medios de comunicación social de propiedad concertacionista. Como consecuencia de esto, ha seguido imperando en el país el apoyo y financiamiento a las dos mayores cadenas periodísticas: El Mercurio, de propiedad de Agustín Edwards Eastman y Copesa, de Alvaro Saieh respectivamente, que fijan la pauta informativa del país.

Muchos involucrados en el tema a investigar tendrán la oportunidad de dar a conocer sus puntos de vista, como los profesionales de la prensa, que fueron los más perjudicados por esta política gubernamental, donde muchos medios de comunicación social no fueron capaces de sobrevivir a las reglas del mercado para poder difundir su mensaje a la ciudadanía que contaba con el aprecio y complicidad para con ellos, que habían sido los vasos comunicantes de la sociedad chilena.

Creemos que es muy importante para las nuevas generaciones de periodistas y de comunicadores sociales interiorizarse de lo sucedido en esta etapa histórica del país, que saquen lecciones al respecto y que luchen por la dignificación del trabajo periodístico como parte sustantiva de un sistema democrático moderno y eficiente basado en el principio fundamental del pluralismo y de la libertad de expresión.

El proceso de esta tesis consistió en clarificar las verdaderas preguntas de investigación; una vez formuladas establecer un acotamiento del tema propuesto, fijación de las hipótesis, los objetivos generales y específicos, la revisión de textos

para un adecuado marco teórico y discusión bibliográfica y como asimismo el cruzamiento de autores que nos permitirán conocer la opinión de expertos comunicacionales sobre el tema de los medios de comunicación social y su importancia en el mundo en pleno siglo veintiuno y en momentos del fin de una década y del comienzo del año del Bicentenario como República libre, democrática, independiente y soberana.

Encontraremos muchos obstáculos a lo largo de este camino investigativo e informativo que comenzamos ahora, y varios de ellos nos permitirán confirmar o no nuestras hipótesis iniciales; a su vez serán consignados como fruto de este trabajo teórico de una rama de las ciencias sociales. A pesar de esto, seguiremos tratando de descubrir el hilo conductor que nos lleve a la verdad o a por lo menos una cierta forma de realidad que nos permita dilucidar las dudas existentes sobre el tema presentado a quienes nos lean a futuro con la intención de revisar lo ocurrido en el proceso de transición a la democracia en Chile, el que aún tiene aristas que es necesario profundizar para el establecimiento de una sociedad más informada de acuerdo a los tiempos de globalización y comunicación interplanetaria en que nos encontramos inmersos.

Los resultados de esta investigación estarán abocados a descubrir esta trascendental materia, que hasta hoy en día, está en tela de juicio por parte de muchos personeros de la coalición gobernante a lo largo de estos casi 20 años de ejercicio democrático en Chile y que explicaría muchos de los vacíos existentes al respecto.

CAPÍTULO I

1.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACION

1.1.1 ¿Por qué luego de la llegada de la democracia en Chile en 1990, los sectores políticos de la Concertación de Partidos por la Democracia, no fomentaron la creación ni apoyaron a los medios de prensa escrita ya existentes, consolidados con proyectos periodísticos definidos y pluralistas?

1.1.2 ¿Cómo se relaciona la política de comunicaciones de los primeros gobiernos concertacionistas con la desaparición de los medios afines al conglomerado?

1.1.3 ¿Qué efectos en la libertad de expresión y en el desempeño de los medios de comunicación tuvo la política de comunicaciones llevada a cabo por los primeros gobiernos democráticos?

1.2. Justificación de la Investigación

Con el advenimiento de la democracia en 1990, los medios de comunicación en Chile, que contribuyeron enormemente en la articulación de los sectores políticos en la organización de la oposición en contra del dictador Augusto Pinochet Ugarte, se vieron en un dilema: seguir siendo parte del oficialismo en términos periodísticos o jugársela por un periodismo más independiente y pluralista sin que tuvieran que abanderizarse por las posturas gobiernistas. El riesgo que corrían era enorme pues podían ser parte de la propaganda oficialista o derechamente seguirían escarbando los "secretos de la transición", que en algunos casos tocaban materias delicadas que pondrían en riesgo el proceso de estabilidad democrática que había costado tanto llevar a cabo con muchas restricciones a la prensa, como censuras y cierres de

algunos medios opositores entre otros casos, y además, el encarcelamiento de estos profesionales de la prensa.

Pues bien, los miembros de la clase política triunfante, tuvieron un importante desafío entre sus manos: o apoyaban económicamente a quienes les dieron tribuna y posibilitaron que se conociera la verdad oculta por 17 años, o sencillamente no se involucraban en la materia, por la cantidad de intereses creados y potenciales peligros para la naciente democracia, dado que el saliente dictador si bien había dejado el poder político, aún se mantenía al mando de la Comandancia en Jefe del Ejército.

Finalmente, optarían por la última estrategia señalada en bien de esta transición “pactada” con miras a la reconciliación nacional y la paz social del país.

No obstante, existe un principio de no intervención por parte del Estado, que se manifiesta en los medios en la libertad para fijarse ellos mismos el contenido de las informaciones y opiniones y la manera en impartirlas sin censura previa, y en el mercado, como ente regulador de los mecanismos de propiedad de los medios de comunicación social.

La relevancia del tema de investigación está dada por el carácter otorgado por los tribunales de derechos humanos al papel que los medios de comunicación desempeñan como observadores y controladores del ejercicio del poder en una democracia, ya que a través de ellos, se hace patente el derecho a la libertad de expresión, que concede a los ciudadanos y al público en general, la posibilidad de intervenir en el debate político y así, propiciar un gravitante instrumento de opinión en la decisión de asuntos de interés público y en fiscalizar el accionar de los representantes de la ciudadanía, llámense parlamentarios o ministros de Estado.

CAPITULO II

2.1. OBJETIVOS DE INVESTIGACION

2.1.1. Objetivos Generales

a. Dar a conocer la situación de los medios de prensa escrita opositores a la dictadura militar y su proceso de desarrollo, como los obstáculos que tuvieron que sortear en esta etapa histórica y posteriormente en el período de transición a la democracia en Chile.

b. Indagar la razón del por qué tras la llegada de la democracia a nuestro país, la prensa escrita (diarios y revistas), antes opositora al régimen militar, fue abandonada por la clase política y dejada a merced del poder del mercado, que finalmente, los hizo desaparecer con el transcurso de los años.

2.1.2 Objetivos Específicos

a. Establecer los argumentos de peso que usaron los gobiernos de Patricio Aylwin Azócar y de Eduardo Frei Ruiz Tagle, en privilegiar a los medios de comunicación pertenecientes a la derecha política, en cuanto a los dineros destinados a la publicidad en desmedro de los medios con ideas concertacionistas, que fueron los más perjudicados por esta directriz gubernamental en nuestro país, y que es materia de esta investigación que recién comienza a ver la luz.

b. Analizar la relación entre medios de comunicación y transición a la democracia en Chile, sus características más fundamentales, sus principales aportes al proceso democrático, y dar cuenta del rol de los sectores políticos, como asimismo, del lugar ocupado por la libertad de expresión durante esta trascendental etapa post-dictadura.

c. Revisar la política de comunicaciones de los primeros gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia.

CAPITULO III

3.1. MARCO TEORICO

Para partir, consignaremos que nuestro soporte estará basado en el concepto del periódico como actor político y sus diferentes tipos de discursos involucrados, como también la relación entre prensa y política, claves para un efectivo ejercicio de la libertad de expresión y de información en una sociedad democrática y moderna en pleno siglo veintiuno, caracterizado por un proceso cada vez mayor de preeminencia de los medios de comunicación y la tecnología, hoy en día básicos, para una buena educación y formación de profesionales preparados para los grandes desafíos de futuro en este campo de las comunicaciones.

Consideramos que es importantísimo examinar las diferentes tendencias teóricas sobre el tema a investigar, ya que es imprescindible entender estas posturas para, desde ahí, hacer un aporte a este trabajo académico en vistas de un buen análisis político y conceptual de las diferentes tareas de los medios de comunicación social y de los actores políticos, en una democracia formal y moderna fundada en el respeto y la pluralidad de las opiniones.

3.1.1 El Periodismo, expresión del mundo

Ya nadie ignora que el periodismo es uno de los elementos, factores o aspectos de la civilización actual. Su valor de documento vivo o vigente es innegable, y como el documento vivo pasa a ser de un modo fatal, por simple mecánica de la cronología, testimonio histórico, también el periodismo constituye un gran elemento de la historia. Desde que la publicación de periódicos tiene los caracteres que hoy conocemos, el almacén de sus cerros y cerros de hojas, en las colecciones y hemerotecas, encierra allí el desfile palpitante de los tiempos, la sucesión puntualísima de las estampas diarias que a horcajadas, en carrera veloz sobre los calendarios, ha ido ofreciendo la vida.

Al periódico se le moteja de superficial, en cuanto a la serena meditación de los hechos, por esa vigencia de un día o de unas horas; ese vivir efímero como el de ciertos insectos que mueren apenas ven la luz, pero en la trepidante vida de sus ediciones -centellas que se extinguen- está su condición de instantáneas que recoge una cámara maravillosa en el punto mismo en que la actualidad se deja sorprender.

Los periódicos y revistas actuales, son receptáculos heterogéneos donde desfila y gesticula, donde argumenta, vive y grita, todo lo que forma el ayer y el hoy; lo que interesa o puede interesar; lo que resume, en síntesis renovada, cuanto atañe al modo de existir y actuar de los hombres.

Si la razón del periodismo es la necesidad sentida por los hombres de registrar los hechos que acaecen, habría que ir por sus orígenes a la primera forma de noticia de tales hechos y confundirlo con la narración.

Por lo menos con la narración sobre la marcha.

Las palabras tienen el valor que les ha dado la inteligencia general, y no hay periodismo, mientras no se presenta con arreglo a lo que incluye y significa la palabra. Ni aún por su nombre, su etimología, el periódico queda definido; el “**periodicus**” latín o “**periodikos**” griego, la circunstancia de guardar períodos, es concepto que sirve solamente para una de sus caras.

Hoy se ha llegado a lo que conocemos por la prensa, sin lugar a dudas en cuanto a su modo de ser y producirse. Es una de las instituciones en la vida de la relación humana, una de las entidades a que el hombre ha llegado en su esfuerzo por construir lo que le era necesario para la complicada vida hirviente y compleja de su sociedad. Con el mismo tono y con el mismo derecho de importancia con que se ha hablado hasta ahora de la Arquitectura u otra eterna actividad, hay que referirse hoy al periodismo.

La prensa del mundo entero es expresión de ese mundo. Episodios, hechos, rostros, aspiraciones, gestos; pedazos, nervios, hilos y moléculas de la vida van a encuadrarse y a dejarse la piel de cada uno de sus momentos en los órganos de la prensa. Momentos con su faz de catástrofe o de júbilo; de tragedia o hilaridad; de minucia o de trascendencia.

Todo el viejo mapamundi, donde el hombre corre por días y siglos su aventura, está surcado por el trasiego de esta prensa que incesante, nerviosa, arrebatadamente,

trasvasa los jirones, cada tic y suceso de la vida moderna, de unos países en otros, de unos hombres, de unos vecinos en otros, de unos oídos en otros, con la regularidad tumultuosa de un gran torrente sanguíneo.

Como hemos apuntado, el problema de la documentación histórica queda resuelto hoy con estos anales tipográficos y fotográficos que no dejan escapar nada de cuanto ocurre. Porque todo ello queda registrado inexorablemente de un modo objetivo o subjetivo. Ya entre el ornamento de una buena expresión, ya sea entre las púas o el incienso de la combatividad o la alabanza; denostado, engrandecido, desfigurado, en la hipérbole o el derrotismo el hecho no se escapa ni se escamotea. Un detractor o un ocultador tendrá enfrente su contrario y lo acaecido irá a las cataratas de papel. Prácticamente, el hombre de todo el planeta tiene así la vida del planeta en la mano. La ve palpitante entre sus dedos y bajo su mirada y sin una u otra forma del periodismo, no se sentiría ya hombre civilizado.

Ninguna sociedad, país, lugar o grupo humano, podría hoy prescindir de los órganos de la prensa, de las publicaciones del periodismo. Este pequeño mundo de la noticia es casi un mundo dentro de otro, y la civilización no renunciaría nunca, después de haberlo encontrado, a su vehículo, millonario de voces, febril y gigantesco.

3.1.1.1 El Periódico, actor político.

La concepción del periódico como medio de comunicación masiva da por supuesto que ese medio es un actor puesto en interacción con otros actores sociales. Explicitar y desarrollar ese supuesto en el campo de la política puede ser entonces una manera diferente de perfilar el periódico, analizar su discurso público y hacer un uso reflexivo y crítico de sus relatos y comentarios sobre una actualidad que nos involucra a todos.

Héctor Borrat cita al respecto lo siguiente: “Entiendo por periódico independiente a todo aquel que fuere cual fuere su periodicidad se define y actúa en función de los objetivos permanentes de **lucrar e influir**, excluyendo toda relación de dependencia estructural respecto de cualquier otro actor que no sea su empresa editorial”.¹

Pero estamos claro que esto no es tan así ya que siempre existirá una dependencia estructural de su empresa. La identidad está dada por la empresa que edita el

¹ Borrat, Héctor. **El Periódico, Actor Político**. Editorial Gustavo Gili S. A. Barcelona, 1989 p 9.

periódico. Consideramos como periódico independiente, al que contiene información general y que abarca entre sus temas, la actualidad noticiosa de los sistemas político, social, económico y cultural que informa a nivel nacional e internacional. El periódico comunica un discurso público y polifónico sobre esos cuatro sistemas que están compuestos por diversas voces que se encuentran dentro de ellos; podemos identificar a los redactores y colaboradores que pasan por una pluralidad de escenarios, áreas y secciones que constituyen su temario global, superficie redaccional y superficie publicitaria que lo produce y construye como un discurso siempre abierto que se renueva por periodos homogéneos a lo largo de una serie de temarios. Aquí, entre las voces que conforman el discurso polifónico y que son parte de la plantilla del periódico se encuentran las voces de los redactores. Otros son los llamados colaboradores, sean estos frecuentes u ocasionales. De esta forma, podría parecer que el sistema de comunicación institucionalizado reproduce un solo mundo con voces múltiples, pero no es exactamente así. No todos los actores sociales pueden entrar con la misma facilidad en el sistema mediático. Como dice Borrat, a veces se da un trato desigual a los distintos actores de los relatos. Todo esto forma parte de la superficie redaccional del diario, es decir, el proceso de decisión redaccional que precede a la realización del artículo.

Se eligen ciertos temas descartando otros, se decide el periodista encargado de la cobertura de los mismos, se sugiere la forma de tratar los temas, y está delimitada y penetrada por la publicidad a través de los avisadores.

Entendemos por actor político a todo actor colectivo o individual capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político. Afirmamos que el periódico independiente de información general, es un verdadero **actor político** de naturaleza colectiva, cuyo ámbito de actuación es el de la **influencia**, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. El periódico influye así sobre el Gobierno, pero también, sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales, y los componentes de su audiencia. Y al mismo tiempo que ejerce su influencia, es objeto de la influencia de otros, lo que alcanza una carga de coerción decisiva cuando esos otros son los titulares del poder político.

Consideramos que en este sentido, aquí, el **periodismo político** comienza a tener extraordinaria relevancia. Copan los escenarios frontales y permanentes de la

información: como secciones de información exterior, nacional, regional, local, que proporciona la mayoría de los temas de opinión. Pero, la actuación política del periódico no se agota ahí, ya que asoman en diferentes y variados escenarios, y se mantienen o desaparecen, según sea el caso.

Por otra parte, las actuaciones políticas del periódico conforman los dos tipos de actuaciones que todo diario necesita realizar: las públicas y las no públicas. Las **actuaciones públicas**, consisten en la comunicación masiva y periódica de su discurso polifónico: de un discurso que narra y comenta la actualidad política, social, económica y cultural y que hace publicidad de quienes la financian. En cambio, las presentaciones no públicas están concentradas en el proceso de producción de la actualidad periodística y que se publica diariamente.

Creemos que mediante el ejercicio de analizar las actuaciones tanto públicas como no públicas, tendremos un cabal conocimiento aproximado e hipotético de las **estrategias** del periódico, sus objetivos permanentes y temporales, los recursos que posee y sobre todo, los riesgos que enfrenta.

Entendemos que analizar al periódico como actor no lo separa del sistema político que lo engloba. La formación histórica de los estados contemporáneos occidentales ha transformado al periódico independiente de información general, en un **actor político de existencia necesaria en todo sistema democrático**. De aquí, se derivan las relaciones del periódico con el lugar donde se centran las decisiones políticas: el Gobierno. Es importante precisar que también se incluyen los vínculos con los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales y los demás medios de comunicación masiva que conforman el **subsistema de los medios de comunicación masiva**. Esto quiere decir que el análisis del periódico como actor político implica al subsistema señalado anteriormente y el sistema político del cual forma parte además, de los contextos sociales, económicos, culturales, de este sistema.

Borrot al respecto indica que: "Utilizo al conflicto como categoría clave. En el sistema político y en el subsistema de los medios, el periódico afirma públicamente su identidad como **narrador y comentarista de conflictos entre los actores de la**

actualidad periodística. A su vez, se perfila como **participante de conflictos a título de parte principal o de tercero involucrado**².

Desde este punto de vista, el periódico comparte con otros actores del sistema político, la necesidad de decidir y realizar estrategias que lo lleven a movilizar recursos para lograr sus objetivos inmediatos o a largo plazo, asegurándose el acceso a las **fuentes de la información política**, que de esta manera, se interioriza de los conflictos, sus actores, el sistema y sus contextos. El periódico concentra todas sus energías en el proceso de producción y comunicación pública de su discurso, esperando asegurar el logro de sus objetivos estratégicos.

3.1.1.2. El periódico, actor de conflictos

Sostenemos que percibir al periódico como actor del sistema político, supone identificarlo como un actor social que se encuentra relacionado a través del conflicto con los otros actores y especializado en la producción y la comunicación masiva de relatos y comentarios, acerca de los conflictos existentes entre actores de éste y otros sistemas.

Para Borrat, el conflicto es el concepto principal para dirigir este descubrimiento. El periódico como proveedor y productor de la actualidad periodística, debe canalizar todas sus energías en este ir y venir de conflictos noticiosos. En algunos casos, podría entrar en conflicto con quienes son sus fuentes informativas y/o con algunos actores políticos sobre cuyas actuaciones se informa. Con esta situación, el periódico como comunicador público de un discurso polifónico en dirección a una audiencia de masas, pasa a convertirse en **narrador** y a veces también, en **comentarista** de aquellos conflictos políticos noticiosos que incluye y jerarquiza en sus pautas informativas.

Aquí nos encontramos, que el periódico como participante en la producción y en la comunicación diaria de una serie de secuencias de temas de la actualidad política, social cultural y económica, puede ser **participante** -como parte o como tercero- de conflictos internos con o entre los miembros de este colectivo, de conflictos con sus

² Op cit p.11.

pares y con los otros integrantes del subsistema de los medios de comunicación de masas y de conflictos con otro actor de la sociedad.

3.1.2 Hacia una teoría del conflicto

Ahora, para que los lectores entiendan, debemos precisar que para continuar explicando el rol del periódico como actor de conflictos, recurriremos a los teóricos de la Sociología del conflicto y sus aportes en este terreno de las Ciencias Sociales.

Rolf Dahrendorf describe las dos posiciones típicas en relación al conflicto bajo la denominación de “teoría del consenso” y “teoría coactiva” de la integración social.

La **teoría del consenso de la integración social** establece como puntos básicos:

1. Toda sociedad es un sistema constante y estable de elementos: **tesis de la estabilidad.**
2. Toda sociedad es un sistema equilibrado de elementos: **tesis del equilibrio.**
3. Cada elemento dentro de la sociedad contribuye al funcionamiento de ésta: **tesis del funcionalismo.**
4. Cada sociedad se mantiene gracias al consenso de todos sus miembros acerca de determinados valores comunes: **tesis del consenso.**

La **teoría coactiva de la integración social** establece que:

1. Toda sociedad y cada uno de sus elementos está sometido en todo tiempo al cambio: **tesis de la historicidad.**
2. Toda sociedad es un sistema de elementos contradictorios en sí y explosivos: **tesis de la explosividad.**
3. Cada elemento dentro de la sociedad contribuye a su cambio: **tesis de la disfuncionalidad y productividad.**
4. Toda sociedad se mantiene gracias a la coacción que algunos de sus miembros ejercen sobre los otros: **tesis de la coacción.**

La teoría del conflicto social presupone la efectividad creadora constante de los conflictos sociales. Dahrendorf afirma que: “toda vida social es conflicto, porque es

cambio. No hay en la sociedad humana algo estable, porque no hay nada cierto. En el conflicto, por tanto, se halla el núcleo generador de toda sociedad y la oportunidad de la libertad, pero al mismo tiempo, el reto para resolver racionalmente y controlar los problemas sociales”.³

Entendemos que para el periódico ser actor del sistema político representa básicamente, ser actor de conflictos. Compartimos que esta afirmación no niega la aparición del consenso como categoría subordinada al conflicto, donde el consenso entre dos o más actores se explica en el conflicto referido; puede ser definición de un conflicto que enfrentaba a esos actores, o tregua pactada entre ellos para reanudar más tarde un conflicto no resuelto, o una alianza dirigida contra otros con quienes están en relaciones de conflicto. Al periódico le interesa, más que la congruencia interna de su discurso, articular las voces en las líneas que le convengan según sus intereses en cada caso. Cuando quiere conservar o reforzar las relaciones de fuerzas existentes tiende a usar, sobre todo en sus editoriales, los supuestos básicos de la teoría del consenso. Cuando quiere modificarlas, se inclina por los de la teoría coactiva. Como tendencia, elige por destacar el consenso cuando informa y comenta sobre aquellos colectivos más cercanos a sus propios intereses, mientras enfatiza en el conflicto para aludir a sus adversarios actuales o potenciales.

De este modo, la conflictividad se yergue como el principal rango en la escala de valores, por la cual, el periódico selecciona las noticias, compone los temas y los distribuye entre las voces de su discurso polifónico. Sobre todo, cuando esas noticias se refieren a la actualidad política. Aquí, la política se presenta como un lugar donde existe el conflicto y donde se enfrenta a sus actores en función de un bien siempre escaso, el poder, ya para conquistarlo, ya para permanecer en él, o para influir sobre él.

El periódico puede ser actor de conflictos por acción o por propia iniciativa, o por reacción ante la iniciativa de otros. Se inserta en una vasta red de conflictos, unos bilaterales, unos multilaterales, otros, que se enfrentan con un elenco amplio y variado de rivales. Por ejemplo: las reglas del mercado lo obligan a competir permanentemente con sus pares y a la vez con los otros medios: la dinámica de las demandas que dirige

³ Dahrendorf, Ralf. **Sociedad y Libertad. Hacia un análisis sociológico de la actualidad.** Editorial Tecnos, S. A: Madrid, 1971, p 208.

a los centros de poder, de los apoyos que les promete, les da o les retira, de las decisiones y las acciones de esos centros, de las interacciones con otros actores políticos, multiplican las situaciones de conflicto en las que el periódico es parte.

Dahrendorf presenta al conflicto como cualquier relación de elementos que se caracterizan por una oposición de tipo objetivo **-conflicto latente-** o de tipo subjetivo **-conflicto manifiesto-**. Especifica que "Un conflicto se llamará social cuando procede de la estructura de las unidades sociales, es decir, cuando es supra-individual".⁴

De esta forma, se configura una diferencia fundamental entre el conjunto de conflictos en los que el periódico es actor y ese otro conjunto de conflictos de los que es narrador y comentarista. Conflictos latentes y conflictos manifiestos se superponen en el primer caso, en tanto que los manifiestos ocupan casi todo el ámbito del segundo; a menos que por excepción, el periódico incluya en su discurso el análisis de ciertos conflictos latentes que por esta intervención, podrían pasar a ser conflictos manifiestos.

Según, el autor citado, el origen estructural de los conflictos sociales lo buscaríamos en las relaciones de dominio que imperan dentro de ciertas unidades de la organización social. A esas unidades Dahrendorf las nombra, en términos weberianos, **asociaciones de dominio**.

Para Max Weber, "el dominio significa la oportunidad de hallar obediencia para un mandato de un contenido dado en personas susceptibles de recibir dicho mandato".

Son característicos del dominio:

1. La existencia de una relación de supra y subordinación entre dos individuos o grupos.
2. La creación de la expectativa de que la parte supraordinada -individuo o grupo- controle la conducta de la parte subordinada por medio de órdenes, indicaciones, advertencias, prohibiciones.
3. La existencia de una relación institucionalizada entre individuos o grupos; esa expectativa va unida a una posición social teóricamente independiente del carácter peculiar de la persona que ocupa.

⁴ Op cit p 184.

4. La referencia siempre limitada a ciertos contenidos determinados y a personas susceptibles de mandato, sin llegar a ser nunca -a diferencia del poder absoluto- un control absoluto sobre los otros.

5. La sanción a la desobediencia a prescripciones dadas en razón de dominio, garantizando la efectividad del dominio mediante un sistema de derecho o de normas cuasi jurídicas.

El periódico se podría entender en tanto como cuerpo colectivo como una asociación de dominio. Alcanza con recorrer el staff que publica en cada número para identificar, en los allí incluidos, a “los que dominan” y en los excluidos a “los dominados”. La jerarquización de “los que dominan” manifiesta la pirámide del poder redaccional inscrita en -y dependiente de- la pirámide de poder empresarial que rige toda organización periodística.

Los roles del tercero: intermediario neutral, “tertius gaudiens”, “divide et impera”

Para el análisis del periódico como actor político, la figura del tercero mucho va a importar en estas relaciones de conflicto.

Recordando a Simmel, Julien Freund esquematiza los diferentes roles que desempeña el tercero de la siguiente forma:

1. Rol de intermediario neutral o imparcial: El tercero se mantiene fuera del conflicto como mediador o árbitro.

Si es mediador, sólo interviene ocasionalmente a condición de ser aceptado por ambas partes. Trata de recopilar los antecedentes necesarios para una reconciliación. Si es exitosa su gestión, las partes en conflicto se comprometen a hacer gestos recíprocos. Esto depende de la buena voluntad de las partes y no del que media.

Si actúa como árbitro, se preocupará de aplicar ciertas normas y que éstas sean respetadas y acatadas por los que concurren al arbitraje.

2. Rol del tercero pícaro “tertius gaudens”:

El tercero no está directamente involucrado en el conflicto, pero se aprovecha de él, de forma de lograr un equilibrio de fuerzas.

3. Rol de “divide et impera”: el tercero interviene directamente en el conflicto, o a veces, lo genera él mismo, para sacar provecho de éste, o conseguir de la mejor forma posible sus objetivos.

En los medios de comunicación de masas existiría una tendencia a narrar y comentar todo conflicto en función, primordialmente, de los grandes rivales individuales que ocupan posiciones de poder o liderazgo.

Conflictos coyunturales y conflictos estructurales.

Desde el punto de vista de la Política Comparada, Daniel–Louis Seiler distingue entre dos especies del género conflicto:

- a. **Conflictos de carácter coyuntural:** Encuentran su origen en el acontecimiento y lo singular. Son creados en el sistema político –cuando asumen una dimensión social- fenómenos de tensión. Se resuelven o por la toma de decisiones políticas o por el término natural de sus causas.
- b. **Conflictos de carácter estructural:** Son generados en la sociedad misma: se inscriben en la estructura social como un elemento constitutivo de ella o en contradicción, también. La solución estaría en modificar la contradicción del sistema, o lisa y llanamente, se morigeran los efectos de la contradicción institucionalizando al conflicto.

Aquí es preciso señalar que a lo largo de la historia humana, la sociedad se ha encontrado con fenómenos tales como la revolución o la separación, donde ambas dependen de la capacidad integradora del sistema y de los desarrollos históricos de los conflictos.

Indicaremos que la atención prestada por el periódico a este tipo de conflictos estructurales, nos permite calibrar de mejor manera, los criterios para medir la rigurosidad y la profundidad del discurso público del periódico.

Pero esto no hay que darlo con un grado de certeza absoluta, porque entran en juego, la necesidad de informar y comentar inmediatamente, hechos noticiosos que se pueden interpretar y que se pueden presumir que la audiencia los privilegia por sobre los relatos más personales que por el análisis de estructura. En algunas ocasiones, los conflictos estructurales son explicados periodísticamente, como meros conflictos de coyuntura; en esporádicas veces, el periódico se preocupa de aquellos conflictos

estructurales que por su configuración, no dan por hecho el “interés” periodístico, en tanto que no generan hechos noticiosos espectaculares.

El conflicto como comunicación

Ahora destacaremos la contribución de la Comunicación Política en cuanto al tema del conflicto y al perfil del periódico como actor de conflictos. Esta disciplina de las Ciencias Sociales parte del hecho que todo conflicto manifiesto se puede entender como un proceso de comunicación. Según Robert G. Meadow para que exista el conflicto, se requiere un intercambio y la comunicación. Meadow, define como conflicto político a la “competición o el desacuerdo sobre valores, liderazgo, asignación de recursos o cualquier otro ítem importante dentro de un sistema político”.⁵

En otras palabras, el conflicto junto con el poder, forma parte esencial de la política.

Por su parte, Andrew Arno piensa al conflicto como un “estado o calidad de las relaciones en curso entre entidades sociales tales como las personas, los grupos o las naciones” como el resultado de una falta de acuerdo sobre una cuestión”⁶. El conflicto se expresa en palabras o acciones. Si en la forma y en el carácter es tan variable como las relaciones sociales de las que constituye una característica, en todo caso, el conflicto es creado, mantenido y resuelto mediante el intercambio de mensajes. La comunicación y el conflicto están por tanto, íntimamente relacionados.

Consideramos que los medios de comunicación masiva están entre los más importantes canales de conflictos a nivel nacional e internacional.

Estimamos conveniente, precisar que Meadow resalta cuatro funciones del conflicto desde la perspectiva de la Comunicación Política:

1.-El conflicto social puede abrir líneas de comunicación allí donde no existía ninguna o donde los canales estaban obstruidos.

Suele pasar que dos actores opuestos que se ignoran en un conflicto y que tienen intereses comunes, que luchan por las mismas metas, que no están conscientes los

⁵ Meadow, Robert. G. **Politics as Communication**. Ablex Publishing Corporation, Norwood (Nueva Jersey) 1980.

⁶ Arno, Andrew. **The News Media in Nacional and Internacional Conflict**. p. 1

unos de los otros, se conocen en un conflicto y en algunas ocasiones, pueden llegar a formar una coalición. Aquí, se integran en el conflicto.

2. El conflicto social es un importante modo de comunicación, en especial para “los políticamente no articulados”.

“Los políticamente no articulados”, carecen de recursos y de capacidades para participar en muchos procesos de toma de decisión. Por ejemplo, cuando protestan en la calle, logran el reconocimiento de quienes toman las decisiones. Para los políticos, el conflicto se transforma en una señal de alerta que hay que tomar en cuenta, por eso, es preciso indicar que el conflicto cumple una determinada función para todas las partes involucradas.

3. El conflicto social puede servir como catalizador de un cambio que sin él podría ser considerado pero no realizado.

En este caso, es cuando el conflicto se visibiliza. Aquí, los que producen las decisiones, reaccionan prontamente ante los hechos, ideando una solución al respecto.

4. El conflicto puede servir a funciones de comunicación interna entre los miembros de un grupo, definiendo las fronteras del grupo, o acrecentando las lealtades del grupo.

Destacaremos que esto favorece la integración y la comunicación dentro del grupo, reforzando las señales de identidad.

Meadow distingue cuatro fases en el conflicto:

- **Primera fase: Origen del conflicto**

En este sentido, la comunicación se necesita para la existencia misma del conflicto. A través de un intercambio de mensajes. las dos partes en conflicto, se comunican mutuamente. Para que haya conflicto, es vital y primordial que exista conciencia de la competencia por el recurso limitado que es el corazón del conflicto y que identifica al adversario.

Meadow sostiene que:

“Los medios de comunicación masiva pueden desempeñar un rol tan significativo como la comunicación interpersonal. Los medios de comunicación masiva pueden iniciar un conflicto que de otro modo sería latente informando sobre posiciones opuestas o incluso sobre la existencia de un actor alternativo interesado en los mismos

recursos. Los productores de decisiones, que más tarde pueden ayudar a la resolución del conflicto, inicialmente pueden ser informados de la existencia del conflicto por los medios de comunicación masiva”.⁷

- **Segunda fase: Expansión del conflicto.**

La dispersión de información sobre el conflicto arrastra la inserción de numerosos actores, sea porque ellos consideran que sus propios intereses se afectan por el conflicto, porque ante éste afirman preferencias en el ámbito de los valores.

“La información sobre el conflicto puede producir una transformación de la cuestión que se dirime: los periodistas pueden enfocar solamente una dimensión de un conflicto multidimensional o pueden percibir al conflicto de manera diferente que los participantes iniciales”.⁸

Señalaremos que Meadow afirma una simple hipótesis: “Cuanto mayor es el rol desempeñado por los medios de comunicación masiva en un conflicto, más diversos los actores y las cuestiones percibidas”.

Por su parte, Borrrat difiere sustancialmente de esta teoría pues indica que los medios tienden a sacar de sus relatos y comentarios a gran parte de los actores y las cuestiones, sea por decisión estratégica de sus organismos cupulares, o por aplicación de prácticas rutinarias en las que todos coinciden; en este último caso, las prácticas compartidas generan las mismas exclusiones en todos los medios.

- **Tercera fase: Gestión del conflicto.**

La gestión del conflicto hace posible un lugar donde las partes en conflicto, intercambien sus puntos de vista. En otras palabras, se requiere un espacio para canalizar las opiniones de los litigantes y la posibilidad de comunicarse eficientemente.

- **Cuarta fase: Resolución del conflicto.**

Nuevamente, Borrrat, discrepa de la visión optimista que utiliza Meadow sobre el papel que desempeñan los medios en cada una de las fases que vimos en el párrafo anterior, ya que considera que los medios también pueden adoptar roles de tipo negativo, cuando oculta el conflicto, por ser falso, erróneo o insuficiente en los términos que se plantea, por el tratamiento parcial o intermitente del hecho en

⁷ Op cit p. 51.

⁸ Ibid.

conflicto. En algunas ocasiones, el periódico no reporta adecuadamente el conflicto, o informa solamente cuando el conflicto se expande, se abstrae de la fase de gestión, o porque tiene dificultad de acceder a ella por llevarse a cabo secretamente.

Si la prensa diaria cuenta con más ocasiones para seguir la noticia, la prensa semanal se concentra en los momentos más álgidos.

3.1.3 El periódico.

3.1.3.1 El periódico en los niveles extra, inter, intra.

Borrat especifica que para establecer el hecho de considerar a los medios como actores del sistema político, es preciso indicar que la percepción que tenemos de los medios se modifica por el grado de involucramiento que le asignamos en un conflicto determinado, ante los conflictos que nos atañen, o a los más importantes o más intensos o de mayor violencia, ante los conflictos en general.

Se sostiene entonces tres clases de niveles en donde actúa el periódico en la involucración de los conflictos de tipo políticos.

Nivel extra

El periódico es observador externo, -narrador, comentarista- de conflictos que se gestan entre actores internos o externos sin involucrarle a él mismo ni como parte principal ni como tercero que asume un papel neutral, **de tertius gaudens o de divide et impera.**

Nivel inter

El periódico es parte principal o desempeña el rol de intermediario neutral, **de tertius gaudens o de divide et impera** en relaciones de conflicto que le unen con otros actores.

Nivel intra

El periódico es el actor colectivo que se involucra en los conflictos internos que le presentan oposición con otros componentes del conflicto, entre el todo y sus partes o que se manifiestan entre los subordinados o entre sus pares.

Así, el periódico se perfila como actor de conflictos en los tres niveles: se hace cargo de conflictos ajenos en el nivel extra. Como medio de comunicación de masas, el periódico realiza la mayoría de sus actuaciones no-públicas en la **producción de la**

actualidad periodística, y sus actuaciones públicas en la **publicación periódica** de la actualidad periodística ya producida.

Creemos que a lo largo de la lectura de este texto, hemos podido comprobar que el periódico necesita de la producción permanente de la actualidad periodística para su comunicación pública y periódica.

Sostenemos que el periódico tiene la facultad de jerarquizar los temarios de los conflictos que se encuentran en cualquiera de los tres niveles. Según este criterio, el periódico descarta aquellos conflictos que carecen de “interés periodístico”, o que desde ese punto de vista, se relaciona periodísticamente inferior a los otros que incluye en forma ineludible y permanente. También, desecha aquellos conflictos cuya difusión pública perjudica los intereses del periódico como parte o tercero involucrado.

3.1.3.2 El periódico según los teóricos

En este aspecto, los comunicólogos, han tenido una dispar visión del tema de la sociología del conflicto. A continuación, algunos teóricos y su particular punto de vista al respecto. Según Mcquail el periódico puede hacer de **transmisor neutral** o servir de **vínculo interactivo**, con diversas posibilidades de participación o de **medio de control**, con o sin un objetivo claro y una intención coherente.

Cuando se asoma como un transmisor, se presenta como una ventana abierta a la experiencia: pues amplía las posibilidades de visualizar el mundo. Otra metáfora la encontramos en Gaye Tuchman que no le reconoce el aspecto de “neutralidad”, enfatizando el **marco** como relevante para ver a través de la ventana. El periódico también, es visto como una **plataforma** que transmite opiniones (acceso) y que posibilita oír voces escogidas. O como un medio de control que se representa por la variedad de imágenes presentadas: la de **integración**, que está cercana al consenso; la de **señalización** en el momento en que dirige nuestra mirada hacia aspectos que tienen relación con la realidad misma; la de **filtro** pues nos da una visión distorsionada y restringida de la realidad; la de **pantalla** o **barrera**, a medida que nos aísla de la verdadera información y de la posibilidad de comprender nuestra experiencia. Por otra parte, Arno toma las metáforas de Majad Tehranian: el periódico asoma como **revolucionario altruista, intrépido buscador de la verdad, responsable implantador de la agenda, portero benevolente, promotor del desarrollo,**

persuasor oculto, manipulador siniestro. O estas dos del propio Arno: **narrador y tercera parte en situaciones de conflicto**, ayuda con sus capacidades positivas o ejerciendo como mediador, etc.

Este último autor, nos revela la esencia del periódico: este no sólo es **narrador y tercera parte en situaciones de conflicto**. Borrat añade que no es sólo narrador sino a la vez **comentarista** y colocado en situaciones conflictivas, puede involucrarse como parte **principal** en el conflicto.

Finalmente, Borrat propone consignar al periódico como **narrador, comentarista y participante del conflicto político**.

Otros teóricos de la comunicación, interpretan de manera distinta las contribuciones de la sociología del conflicto, cuando ven al periódico como una parte fundamental de los medios de comunicación masiva.

Davison lo presenta como pacificador. Padioleau como una institución misionera. Gomis considera al periodismo como una forma de interpretar sucesos de la realidad social, y a la mediación como inherente a la función política de la prensa, lo identifica como intérprete y mediador, resaltando que en periodismo “todo es interpretación”. Martin lo ve alternando relaciones de amor y odio con el Gobierno dentro de un trío cuya otra parte es la audiencia. Dador lo cataloga como categoriza como informador y “pseudocomunicador político”. Sin embargo, otros si le dan mayor relevancia al conflicto como por ejemplo, Chaffee que ve al periódico como miembro del sistema político y como sistema parapolítico; Saxer lo entiende como un sistema complejo de creación y resolución de problemas: Paletz y Entman destaca el poder sobre aquellos que tienen el poder y la gran mayoría que no lo posee. Altheide lo cataloga como un poder cultural dominante que prioriza aquellos hechos conflictivos y que sean noticiosos; Grossi lo ve como un elemento de influencia sobre la política, que asume un rol de estructuración (contextualizando, plasmando y definiendo el actuar político) y un papel de subrogación (que lo hace competir con los partidos).

Por su parte, Chaffee insinúa que en el nivel **intra** considera al conflicto centralizado por el mero antecedente de entenderlo como un sistema cuasipolítico. En el nivel **inter** acude a las metáforas de los guardabarreras y el perro guardián. El periódico, se piensa cuando “coloca barreras” al acceso de ciertos actores, ideas, hechos informativos, como cuando “ladra”, ante aquello que le parece amenazante o

injusto -cuando investiga, denuncia, opina-, provoca adversarios entre los que están fuera y entre los que juzga negativamente. Martin en tanto, en el nivel **inter**, le otorga al conflicto un aspecto central con grados de intermitencia, compartida y alternada con el consenso. Saxer en cambio, en ambos niveles principia una centralidad permanente. Pero Arno afirma y radicaliza la centralidad del conflicto en el nivel **inter** en un aumento de teorías que reconocen al conflicto como noticia, después entender que el periódico actúa como actor en las situaciones de conflicto, sobre las que informa y termina con la certeza de la importancia de la necesidad para éste, del conflicto entre otros, y de su participación en el conflicto como parte definitoria de su esencia misma.

3.1.3.3 El periódico según el mismo

El periódico adopta la misma actitud que el político profesional: practica un doble lenguaje, idealista cuando se comunica con su público, realista y pragmático en sus propios centros de poder. Aquí destacaremos el papel cumplido por los autorretratos y las autobiografías, como partes esenciales del discurso del periódico, y que son utilizados en ocasiones o fechas especiales: al publicar su primer ejemplar, al conmemorar sus aniversarios, al dar cuenta de modificaciones en su cúpula directiva o en la redacción, al jubilar o recordar a sus fundadores, al establecer convenios con otros actores, y más que nada al ser parte de conflictos en los que está involucrado de manera intensa y que no puede eludir ni apartar como parte de su discurso público. En otras palabras, los autorretratos y las autobiografías son verdaderas declaraciones de principios, programa, o como será el accionar del periódico ante la sociedad. Pero compartamos que esta imagen idealizada que el periódico perfila de sí mismo, nos da la posibilidad de evaluar sus actuaciones públicas con la ventaja de una continuidad en el tiempo, dependiendo de las ocasiones periódicas, diarias o semanales, de forma directa y percibida por todos como su discurso público publicado por su propio emisor. Señalaremos que el autorretrato cumple la función de exaltar la independencia y el utilitarismo que presta a la audiencia, a la nación, al mundo.

Trato justo y equilibrado en la información, pluralismo en la opinión

Los periódicos independientes de información general dan indicios falsos o auténticos del **trato justo y equilibrado** de los conflictos noticiosos y del **pluralismo** de los comentarios políticos. Esto alude a los actores de los relatos informativos, y el pluralismo a los autores de los comentarios políticos que no forman parte de las editoriales. En este sentido, el rol de actor político se juega en este ítem, ya que está articulado, controlado y delimitado por la línea política que adopte el periódico. Esto lo individualiza plenamente como actor político

El periódico ejerce este rol de comunicar su línea política de manera explícita por intermedio de la editorial. En cambio, implícitamente, la línea política atraviesa toda la pauta informativa publicada: se entiende como la estrategia del periódico donde decide incluir, excluir y jerarquizar tanto en los escenarios de los relatos informativos como así, en los escenarios de los comentarios políticos. Esto produce **conflictos por el trato injusto y desequilibrado** que el periódico hace de los actores de la información y **conflictos por ausencia o insuficiencia del pluralismo** en los autores de los comentarios que el periódico publica. Conflictos por el **equilibrio informativo** y por el **pluralismo opinante**. Esto significa que la configuración actual del subsistema de los medios no implica que el periódico reafirme su línea política en forma explícita, pero si le obliga a hacer válido el trato justo y equilibrado en la información y el pluralismo en la opinión.

La segunda señal hace la diferencia entre el conjunto de periódicos independientes, por el hecho de que algunos de ellos se abocan a asegurar un **pluralismo de yuxtaposición** de comentarios que discrepan entre sí, dejando a cargo del lector el inventario de las diferencias y contradicciones de los textos publicados; otros se apegan por un **pluralismo de confrontación**, enfatizando la dimensión conflictiva de todo pluralismo, marcando ellos mismos las contradicciones y propiciando la polémica entre aquellos redactores y colaboradores que opinan en sus páginas.

El papel asignado a la polémica en el periódico, lleva a abrir rincones de opinión para sus lectores a través de la sección cartas al director donde el lector opina y polemiza con otros lectores acerca de cualquier tema contingente, y critica los comentarios publicados.

3.1.3.4 El periódico según los políticos

Cotidianamente, llegan a los periódicos las críticas de los políticos por ciertas informaciones publicadas por el periódico y donde ellos se sienten perjudicados. Las críticas tienen un cierto temario más amplio y donde tiene un escenario donde manifestarse.

Las declaraciones de los políticos se refieren a tres tipos de destinatarios:

I Los medios de comunicación masiva en general.

II La prensa en general.

III Un periódico en concreto, por la alusión o la identificación directa, sea o no aludiendo al periodista involucrado o a quien se considere responsable del proceder del periódico.

3.1.3.5 El periódico como espía de la vida privada de los políticos y como informador falso, parcial o inoportuno de decisiones y acciones políticas.

Aquí, encontramos al respecto dos clases de vertientes:

- Por un lado, la que impugna por injerencia indebida, por violar el derecho a la privacidad o a la intimidad que toda democracia garantiza a sus ciudadanos, el espionaje periodístico de la vida privada de los políticos.

- La otra que impugna por falsedad, parcialidad o inoportunidad el tratamiento informativo de determinados hechos. Esto tiene que ver con la supuesta facultad de los medios de comunicación masiva, la prensa en general o un periódico particular, de influir en la carrera de los políticos aludidos, sobre el funcionamiento de las instituciones públicas y sobre las actitudes, las creencias y los comportamientos de los ciudadanos, el público objetivo donde obtienen su apoyo y consiguen los votos, y los medios sus audiencias. Pero esto, se da no por la comunicación de ellos mismos con sus electores, sino a través de la participación de los propios medios de comunicación masiva. Admitamos que los políticos necesitan de los medios aunque los critiquen, pues así se posicionan ante la sociedad, y así deben ceñirse a las formas de producción de la actualidad política, a sus códigos y formatos, espacios y tiempos.

En los ejemplos del tercer caso, es posible y a veces generalizado, que un político ataque a otro periódico desde un periódico afín a sus ideas, o con quien no está en conflicto. No obstante, los lectores frecuentes del periódico aludido, conocerán de las

declaraciones del político, la versión de su adversario, que generalmente involucra una consiguiente refutación.

En cambio, en los casos I y II, cuando el político culpa a toda la prensa, la mediación se da desde la parte criticada por esas palabras. El político aquí, enfrentado como protagonista de una situación conflictiva, debe hacerlo a través de su oponente. Pero esta mediación se realizará en aras del interés del periódico de sacar partido a la ofensiva del político, transformándola en una contraofensiva favorable. A esto, le sigue necesariamente, la reacción del periódico, que aumenta el conflicto, y tensiona aún más la situación.

3.1.3.6 El periódico, narrador, comentarista y participante de conflictos.

Como hemos visto, la centralidad del conflicto en la especificación del periódico como actor político se ha confirmado a lo largo del capítulo del marco teórico fundamental de esta investigación, por el hecho que el periódico relata y comenta hechos noticiosos que en su guión original, enfrenta a dos o más actores sociales, con relaciones de poder, toma parte en los conflictos sobre los que informa y experimenta también, en su interior, conflictos.

Esto tiene relación con un carácter estructural de incluir al conflicto como elemento constitutivo del sistema político, y que involucra al periódico en los niveles **intra, inter y extra**. A su vez, se van estableciendo las rutinas de producción y sus estrategias de comunicación incluidas que el periódico decide y organiza para conseguir fines determinados.

Como **intérprete y mediador**, Gomis **narrador Arno, y comentarista de la actualidad política**, el periódico debe preocuparse de los conflictos noticiosos que puedan surgir de los tres niveles. También el periódico provoca otros conflictos tanto latentes o manifiestos como participante en el nivel **intra** donde puede estar presente todo el periódico o alguna parte de él o quienes lo componen en posiciones de igualdad y/o de supraordinación-subordinación.

En fin, todo esto nos lleva a afirmar el papel del periódico como **narrador, comentarista y participante del conflicto político**, y todos los demás componentes señalados anteriormente como su organización, funcionamiento, sus actuaciones públicas y no públicas, sus rutinas de producción y sus estrategias.

Compartamos que los recursos humanos son los que mayormente utiliza el periódico y los que prioriza en grado de relevancia. Para esto, y para producir la actualidad periodística, necesita recurrir a una gran cantidad de personas con las cuales se relaciona de manera diversa.

Una parte de esos individuos son parte de la organización periodística como **colectivos** que se han institucionalizado al interior del periódico: redacción, talleres, administración, publicidad.

La otra la conforma una serie de **grupos** de actores externos a la organización periodística pero que interactúan transitoria o permanentemente con ella: fuentes, colaboradores.

3.1.4 Las estrategias

Como hemos señalado, el discurso público del periódico se hace abiertamente, en forma continua, y se va reconstruyendo, a medida que se reestructura su temario. A la vez, es polifónico, pero tiene la característica de ser emitido siempre por ese actor social, uno y colectivo que es el periódico: discurso del periódico.

Este se configura a través de un proceso de producción de la actualidad periodística política hecho por el mismo que lo profiere. Todo esto, es producto de las **actuaciones no públicas** del periódico, reservadas unas, secretas otras. A continuación, enumeraremos las decisiones y acciones que el periódico efectúa como parte de los medios de comunicación masiva.

- **Reunir informaciones** que recibe de, o busca en, las fuentes.
- **Excluir, incluir y jerarquizar informaciones** sobre hechos, actores, procesos, tendencias e ideas de la actualidad.
- **Construir y jerarquizar los temas** que, sobre la base de las informaciones incluidas, compondrán el temario de la actualidad periodística.
- **Investigar esos temas** mediante la búsqueda en las mismas u otras fuentes, de datos adicionales y mediante la aplicación de conceptos, modelos y teorías.
- **Narrar y comentar esos temas** produciendo textos según los géneros y los estilos periodísticos que decida.

- **Excluir, incluir y jerarquizar los relatos informativos y los comentarios sobre la actualidad** ya producidos para componer, con los incluidos, el temario de la superficie redaccional.

Otro rasgo importante y uno de los factores determinantes de este proceso productivo, es la **periodicidad** del medio que se desarrolla en base a dos ejes: el eje sincrónico, que abarca los textos como **temario** de la actualidad periodística publicada en cada número, y el eje diacrónico, que exige la publicación sucesiva y periódica de la **secuencia de temarios**. En este sentido, el período marca el **tiempo de vigencia** de cada temario en el mercado y las ocasiones perentorias e improrrogables de su publicación. En resumidas cuentas, se puede afirmar que cada periódico produce una actualidad periodística que le es propia, característica, autónoma e irrepetible.

Las actuaciones públicas del periódico de información general se dirigen a una audiencia dispersa y heterogénea, dentro de la cual los gobernantes, los políticos profesionales y la clase política no constituyen sino una minoría cualificada. Sus actuaciones públicas destacan de todas maneras **el lugar privilegiado de la política en los temarios de la actualidad periodística**. La información política cubre normalmente la portada de los diarios y se frecuenta más en la portada de los semanarios, se desarrolla en las secciones frontales y permanentes de diarios y semanarios, destinados a la política interna del propio país y de otros países y a las relaciones internacionales, da lugar a la mayoría de los comentarios en las páginas de opinión, confirma su primacía en las columnas, el humor gráfico, las revistas de la prensa, las cartas de los lectores. Así, el periódico le asigna a la política el lugar central de su temario pero, a la vez lo expande más allá de él. De esta manera, el periódico pone de manifiesto su propia relevancia como actor del sistema político: se asegura un público mayor y contactos mucho más frecuentes y amplios que cualquier otro actor de ese sistema. En todas estas actuaciones, públicas y no públicas, el periódico afirma su línea política desarrollando una **estrategia global** al servicio de sus objetivos permanentes: lucrar e influir.

Excluir, incluir y jerarquizar son, al mismo tiempo, prácticas de rutina y parte de los recursos estratégicos del periódico. También, pueden generar conflictos nuevos. En el nivel **inter**, conflictos con actores excluidos que luchan por acceder a las páginas del periódico, con actores incluidos que se consideran perjudicados por el relato o el

comentario que les concierne, o por el rango que el periódico les asigna. En el nivel **intra**: conflictos con redactores y colaboradores que el periódico ha excluido o a quienes les ha asignado un papel secundario en el tratamiento de un tema determinado.

3.1.4.1 El cálculo estratégico

Como actor político, el periódico considera a su manera los tres componentes del cálculo estratégico: **objetivos, riesgos y recursos**.

Los objetivos

El periódico persigue dos clases de objetivos:

- Los **objetivos permanentes** que según su línea política, orientan su estrategia global.
- Los **objetivos temporarios**, que sirven al logro de los permanentes orientando las estrategias específicas que el periódico diseña ante determinadas situaciones de conflicto.

Los objetivos permanentes y prioritarios del periódico independiente de información general son **lucrar e influir**. Traducen el tipo de intereses de la editora: intereses empresariales, privados, sectoriales, diferentes del interés “público o general” o “nacional”

Estos objetivos le exigen al periódico independiente que obtenga réditos económicos y que éstos se acrecienten, que influya sobre las autoridades y los miembros del sistema político dentro del cual se mueve; que si puede, que extienda el lucro y la influencia también fronteras afuera. Tienen un vínculo estable con el prestigio de que goza el periódico: un periódico será tanto más prestigioso cuanto mayor sea su potencia económica y su capacidad de influencia.

Los objetivos temporarios requieren, por su parte, de una definición expresa, caso por caso. Su duración varía. Algunos se cumplen en un temario único, otros duran lo que una coyuntura de crisis, otros son de larga duración. Pero, finalmente, es el lucro el que ofrece la medida más rápida y directa: a diferencia de la influencia, el lucro es cuantificable.

Los riesgos

Hay dos tipos de riesgo bien diferenciados:

- **El riesgo positivo**, que el periódico corre para ganar algo que no tiene.
- **El riesgo negativo**, que el periódico corre para conservar algo que su rival pretende quitarle.

Hay también, otros tres niveles de **riesgos**:

- El del **riesgo menor**: perder parte de los recursos económicos o de la capacidad de influencia sin que esté en juego la propia independencia del periódico.
- El del **riesgo mayor**: perder la independencia o una cuota considerable de ella.
- El del **riesgo absoluto**: desaparecer.

En relación con estos riesgos, se puede afirmar que hay límites para estos tres tipos de riesgos, por ejemplo, cuanto mayor son los riesgos, tanto más ardua la crisis que espera al periódico. El riesgo absoluto se puede presentar cuando el periódico se la juega fuertemente por la parte perdedora en un conflicto vital para sus intereses, cuando a través de una campaña periodística, desafía a los poderes políticos o económicos con el fin de aniquilarlos.

Todo esto, tiene incumbencia con los cuatro problemas básicos que como actor colectivo, el periódico enfrenta:

- Integrar sus diferentes elementos.
- Mantener sus pautas más importantes.
- Adaptarse a su entorno.
- Alcanzar ciertas metas o ciertos objetivos.

Los riesgos mayores y los riesgos absolutos acosan al periódico en un doble proceso de adaptación al entorno: adaptación al entorno político y adaptación al entorno económico.

Los recursos.

Son básicamente:

- El uso de su influencia y la amenaza que esa influencia configura.
- Sus recursos humanos.
- Sus recursos económicos.
- Sus recursos tecnológicos.

- Sus recursos informativos.
- Su capacidad productiva.
- Su inventiva.
- Su aptitud para generar relaciones con otros actores y controlarlas.
- La eficiencia y la estabilidad de sus centros de poder empresarial y redaccional.

Para poder hacer frente a un conflicto, el periódico debe dilucidar de qué manera administrar eficientemente estos recursos, por ende, se le presenta la disyuntiva de o ocuparlos todos o sólo una parte de ellos como reserva, en caso de afrontar nuevamente alguna situación conflictiva.

En este sentido, al analizar las capacidades de los recursos, se establecen dos tipos de comparaciones.

- La comparación sincrónica con las capacidades de su adversario.
- La comparación diacrónica de sus capacidades como periódico y de su rival, con aquellas que el uno y el otro tenían anteriormente.

La primera clase de parámetro nos ayuda para conocer los datos decisivos necesarios que servirán para la resolución de un conflicto. En cambio, la segunda nos lleva a descubrir la tendencia -en ascenso, en baja o estabilizada- de una y otra parte del conflicto.

Podemos afirmar que el periódico independiente de información general echa mano e invierte cuantiosos recursos económicos, tecnológicos y humanos. Esto lo realiza, bajo el fin de la producción de la actualidad periodística.

Aquí encontramos dos grandes núcleos de la actuación:

- El acopio de noticias en las **fuentes de información**.
- La construcción de **textos** que narran y comentan aquellas noticias que el periódico ha decidido incluir y jerarquizar en sus temarios.

Entonces, desde el punto de vista del periódico, la redacción es una pieza que se subordina como un grupo profesional organizado y que se debe enmarcar a la obediencia del periódico, como potencial ente provocador de conflictos con el periódico, como parte de probables conflictos entre sus componentes individuales. Por otra parte, las fuentes y los colaboradores son planteles abiertos y cambiantes, externos a la plantilla, sin organización, razón por la cual se reorganizan constantemente.

En un análisis de los recursos, también, importa considerar la ayuda proporcionada por dos clases de colaboradores del periódico: los generalistas, o sea, los periodistas que desde su background compartido por su audiencia, presenta en el llamado “sentido común”, las mismas dudas que se plantea un lector común y corriente.

En cambio, los especialistas son aquellos que son versados en alguna materia, conocimiento concedido por un título universitario o por su capacidad de perfeccionarse en la temática a que alude en el periódico. Cabe consignar al respecto, que en esta categoría entrarían los políticos profesionales o por su trayectoria política o por el hecho de haber estudiado algo relacionado con su profesión. El periódico al considerarlo o ignorarlo como parte de sus fuentes, le permite revisar sus recursos humanos con que cuenta, la línea política que sustenta y las formas reales o irreales para definir el equilibrio de fuerzas informativo y el nivel de pluralidad en la opinión. Es decir, cuando un periódico no cuenta con políticos profesionales en sus filas, devela la ineficacia de influir realmente.

Pero, si vemos el asunto en el ítem de colaboradores, tanto la escasez o abundancia de políticos profesionales, tiene que ver con una política interna del periódico, al desgano en colaborar por parte de los políticos, al grado de poca credibilidad y escepticismo que a veces visualizan los políticos de la prensa o por la poca capacidad de éstos de comunicarse a través de la prensa.

Cuando el periódico independiente se refuerza con políticos profesionales como parte de su staff de colaboradores o fuentes o redactores, se requiere equilibrar el espacio informativo y el pluralismo; aquí, el periódico debe conjugar las representaciones formales o informales de gobernantes y opositores, de los partidos y de los demás dirigentes.

3.1.4.2 Las estrategias de los otros

El periódico, como parte de la sociedad de los medios de comunicación masiva, también, debe tomar en cuenta que está cruzado por los diferentes entes sociales que cumplen la función de tratar de influir sobre éste. Las estrategias actúan en las situaciones conflictivas, a las **políticas comunicativas** del conjunto de los colectivos. Al respecto, Glotz y Pruys definen por política de la comunicación “la totalidad de las actividades de las instituciones estatales o las organizaciones sociales que se dirigen a

la regulación de los procesos de la comunicación social”⁹ de todo tipo, desde la comunicación de masas hasta la comunicación individual.

Según esto, cualquier organización social o una institución oficial, tiene la facultad de implementar su propia política comunicativa respecto a un abanico amplio de actores colectivos e individuales.

Esto nos lleva a sacarnos el esquema bipolar prensa-gobierno, o prensa-poder político, que deforma por reduccionismo a otros enfoques de la **comunicación política**. En general, cualquier ente social puede realizar su política comunicativa dirigida a quienes se interrelacionan con ellos mismos y en especial a las políticas comunicativas de los otros medios de comunicación masiva.

En el nivel **inter**, algunos conflictos del periódico, se han originado gracias a las intervenciones de las directrices comunicativas de los partidos políticos, grupos de interés, sindicatos, iglesias, movimientos sociales, transnacionales, etc. Todo esto, le pone una tarea al periódico de información general que es la de participar en el mercado bajo sus reglas y mirar a su competencia y desarrollar estrategias tendientes a hacer frente a éstos, y tratar en la medida de sus capacidades conquistar espacios donde figura su competencia.

Para el periódico, las **estrategias del poder político** son importantes por el hecho de la incumbencia en sus relaciones sociales con éste, y los demás componentes de la sociedad.

Frente al Gobierno, el periódico se presenta como el eje más débil y susceptible de ser influido y además, es el lugar donde el periódico pone de manifiesto sus derechos: la libertad de expresión, de comunicación, de palabra, de información, de opinión, de prensa, de empresa.

Aquí, el Gobierno, desde el poder, se transforma en un agente capaz de apoyar a la prensa, u obstaculiza su labor, según sea el interés comprometido, lo puede hacer impidiendo la circulación de los mensajes periodísticos. En tanto, el periódico caracteriza como democrático o no, dependiendo de la política comunicativa que ejerza y que en algunas ocasiones, perjudica la función periodística.

Otro teórico como Heinz- Dietrich Fischer establece un esquema de las políticas comunicativas del Gobierno y que se dividen en: la positiva y la negativa.

⁹ Glotz, Peter, Pruyts Hugo Karl “**Kommunikationspolitik**” p. 117-122.

Por **política positiva** entendemos aquella que da concesiones, privilegios y subvenciones a la prensa y coloca todos los medios de infraestructura que disponen las fuentes oficiales de información.

La **política negativa** se caracteriza por:

- Medidas de control y fiscalización: censura previa o “preventiva”; censura posterior a la publicación o “punitiva”; necesidad del permiso oficial para ejercer la profesión de periodista.

- Prohibiciones de publicar o seguir publicando en el periódico; de publicar ciertos textos sobre ciertos temas, o de ciertos autores o con ciertas expresiones y giros no gratos al Gobierno; de que el periódico sea propiedad de ciertas personas o grupos; de importar ciertos bienes o servicios; de vender el periódico en ciertas áreas; de mantener en plantilla y publicar textos de ciertos periodistas; de insertar determinados mensajes de ciertos anunciadores en su superficie publicitaria.

- Medidas para rebajar la actualidad y por tanto el efecto de lo publicado: por ejemplo, imposición de una periodicidad más larga que la deseada por el periódico.

- Medidas económicas: tributación fiscal para encarecer al periódico, reclamo de una caución, impuesto a la publicidad.

- Sanciones indirectas: provocar la crisis financiera y con ellos el sometimiento o, en su defecto, la desaparición del periódico retirándole concesiones, privilegios, subvenciones o la propia publicidad oficial (cuando es un ingreso fundamental para el equilibrio presupuestal del periódico).

De esto, se desprende una de las más negativas de las políticas comunicativas como lo constituye la **censura**. Aquí estamos en presencia de un vínculo asimétrico entre el censor y el medio censurado, al que se le obstaculiza la publicación del mensaje censurado o se le sanciona por haberlo hecho. El censor disfruta de su poder: puede hacer valer su propia voluntad dentro de esta relación social, inclusive con quienes se le oponen. Y su influencia la ejerce como una forma de dominio, logrando la supresión del medio. Para hacer efectiva la censura, el censor tiene **recursos de poder** que su contraparte carece o si los tiene, son menores en cantidad. Hay que hacer notar que el efecto también alcanza al emisor quien se transforma en el **censurado**.

El autor ya aludió a los dos tipos de censura: la **censura preventiva**, que tiene como fin impedir que el mensaje se publique y la **censura punitiva**, que castiga la publicación del mensaje censurado. Cada una de estas formas de censura, se refuerzan entre ellas. Aquí, entra en escena un tercer tipo: la **autocensura** que se ordena contra el periódico, en el momento que él mismo resuelve excluir los mensajes que podrían acarrearle una censura preventiva o punitiva.

Con la autocensura, el censor disuade al medio con la amenaza del castigo. Con esto, el censor inhibe al medio que al sentirse en esta situación, lo acepta y que hace poco prescindible la intervención del censor externo. Aunque comparta o no la censura, el periódico le rinde pleitesía a las mismas “vacas sagradas” que el censor oficial lo ha hecho un tema tabú para su discurso público. La identidad y el número de estas “vacas sagradas”, indican el lugar reconocido por el poder a la libertad de prensa.

3.1.5 Las fuentes

El periódico debe en calidad de actor social y de su vocación, recolectar información, acumularla, clasificarla, interpretarla, y transformarla en recurso para lograr sus fines. De esta manera, orienta todo su quehacer en sus discursos públicos y no públicos.

Principalmente, el periódico necesita informarse para actuar, para narrar y comentar la coyuntura, pero también para establecer su esencia misma. Al revés de otros actores de la sociedad, tiene que dar a conocer sus informaciones e incorporar a sus fuentes de información como parte de su discurso público. Cuanto mayor sean las fuentes a las que acude, mayor será la credibilidad ante la opinión pública y su audiencia.

El periódico trata de mantener el mayor acceso a las fuentes de información que mejor se adapten a sus necesidades informativas. No obstante, las mismas fuentes buscan al periódico para difundir sus mensajes y obtener el acceso a la actualidad periodística que lleva a cabo. El acceso buscado por cada uno, son de distinta naturaleza: acceso a las fuentes de información en el ejemplo del periódico, acceso a la audiencia de masas en el entendido de esas fuentes que quieren publicar sus mensajes en el periódico. Es decir, la información política del periódico está dada tanto por la **información buscada** por el periódico y la **información recibida** por él de

fuentes que han tomado cartas en el asunto, como parte de este proceso de comunicación mutua y recíproca.

Por otro lado, las informaciones buscadas como la recibida, emanan de fuentes **exclusivas** del periódico o de fuentes **compartidas** con sus pares u otros medios. Las fuentes **compartidas** le dan el sinnúmero de informaciones requeridas para competir en el subsistema de los medios. Las fuentes **exclusivas** le permiten obtener informaciones tendientes a ganar la exclusividad: con estas, el periódico da a conocer y comunica a su audiencia lo que su competencia no sabe. Afirmaremos que todo periódico necesita del concurso de ambas.

Para organizar su labor, el periódico establece mediante un proceso de integración continuo y renovado una **red de fuentes** que permitan cubrir todo el espectro de la geografía política donde traslada sus objetivos informativos y de esa forma, abarcar otros espacios cuando éstos, generan hechos noticiosos de gran relevancia.

Fuentes exclusivas y fuentes compartidas habitan tanto en el núcleo como asimismo en las extensiones de la red informativa.

Para desplegar la red y hacerla funcionar, el periódico requiere mover complementariamente sus recursos humanos.

Por un lado, concentra a ciertos redactores en las tareas del **periodismo de mesa**. Por el otro, repliega a otros redactores para que ejerzan **periodismo de calle**, en la ciudad donde se encuentra el periódico.

El concepto de fuente es relacional: alude a ciertos comportamientos que un actor social desempeña con relación a otro en un proceso de comunicación. Cualquier actor puede ser fuente de información y compartir ambos modelos.

Hay otros casos donde quienes como actores sociales, necesitan reafirmar su propia identidad, trabajar en forma constante y organizada su papel de fuentes de información. Este es el caso de las agencias de noticias y los gabinetes de prensa de instituciones tanto públicas como privadas. El periódico privilegia a este tipo de fuentes, porque con ellas se identifica desde el punto de vista de los conocimientos profesionales, propios de la labor periodística.

A la vez, precisa de las fuentes no organizadas, que le otorgan la facilidad de obtener la exclusiva, la información filtrada, o mínimamente, a través de datos, complementar la información que las fuentes profesionales le proporcionan.

El periódico accede a un abanico amplio de modelos de actuación de las fuentes. La actitud más renuente a dar la información la tenemos en la **f fuente resistente**, que aunque no obstaculiza el tránsito, si le instala trampas, restricciones y resistencias a quienes buscan información. Por otro lado, la **f fuente abierta** no opone resistencia pero tampoco asume su rol: necesita ser buscada para que comunique la información. La **f fuente espontánea** si cumple su papel y además, toma la iniciativa de informar al periódico. No así, la **f fuente ávida** aunque repite el mismo comportamiento de la fuente citada en el párrafo anterior, pero le urge una necesidad e intensidad mucho mayor. Esto significa que cualquier actor se arroga esta representatividad cuando puesto ante un conflicto, requiere de la comunicación masiva, por el periódico de mensajes informativos que le son funcionales y que tocan a su adversario.

Finalmente, la **f fuente compulsiva** adopta estrategias que obligan al periódico a publicar su información.

Visto desde la óptica del periódico, estas clases de fuentes las agrupa en dos categorías que son la información buscada y la información recibida: la fuente resistente y la fuente abierta corresponden a la información buscada; la fuente espontánea, la fuente ávida y la fuente compulsiva corresponden a la información recibida. Esta clasificación presenta la actuación de los actores sociales que ocupan sitios de poder: protegen la reserva -sustituta del secreto- en la fuente resistente y al revés, solicitan la obediencia del destinatario -forzándole a actuar como simple canal del mensaje que ella entrega- en la fuente compulsiva.

Como hemos visto, la fuente de información opera sobre la realidad a través de lo básico que son las inclusiones, exclusiones y jerarquizaciones, que son resoluciones claves en cualquier producción de relato informativo, y que ninguna fuente puede soslayar.

Tal como el periódico, la fuente requiere **informarse para narrar** la realidad que construye con la ayuda de estos tres tipos de decisiones básicas. Cada fuente produce un relato informativo singular e irrepetible del hecho noticioso.

Hay que recalcar asimismo, que la potencia informativa del periódico se manifiesta entonces en el **número, la calidad y el pluralismo** de sus fuentes informativas. Ante cualquier acontecimiento noticioso, el periódico recurre a fuentes que pueda

contrastar, con el fin de que su versión no sea una simple transcripción de lo que ha obtenido de una sola fuente, ni revele un solo testimonio del hecho.

Esto lo soluciona el periódico de información general otorgándole como la **calidad profesional y el alto rango** que ocupan en el sistema político. La calidad profesional es medible a través de las propias pautas de la profesión periodística: por esta razón, el periódico prioriza las **agencias de noticias y los gabinetes de prensa**.

Todo este escenario, sitúa al periódico en el tráfago informativo de la competencia por dar el golpe antes que su competencia. No hay que olvidar también, que el periódico surte información como fuente secundaria para quienes investigan los hechos y procesos contados y comentados.

Existen además, dos categorías con las cuales el periódico ofrece en sus actuaciones públicas a las fuentes de información: **lo citable y lo atribuible**.

Lo citable es la información misma, el conjunto de datos comunicados por la fuente de información y publicados por el periódico. Lo atribuible lo constituyen la identidad de la fuente de datos, su identificación completa o incompleta o su no-identificación.

Aquí distinguimos:

1. Atribución directa (on the record): el periódico identifica a la fuente y cita la información proporcionada.

2. Atribución con reservas: El periódico no identifica explícitamente a la fuente, pero la bosqueja, y sitúa y cita la información que ella le ha proporcionado.

Aquí, se han establecido dos subtipos según Martínez Albertos, citado por Quesada:

- **On background o Not attribution:** "Información atribuible con palabras entrecomillas a una fuente precisa -oficial o particular-, pero no a una persona determinada".¹⁰

- **On deep background:** "Información no atribuible a una fuente precisa, ni siquiera una fuente de carácter colectivo. Las fuentes en este caso nunca son oficiales y las palabras no se entrecomillan"¹¹

¹⁰ Quesada, Montserrat. **La Investigación periodística. El caso español**. Editorial Ariel, S. A. Barcelona, 1987. p. 163.

¹¹ Ibid.

3. Atribución con reserva obligada: El periódico convierte en anónima -ante la audiencia- a la fuente que ha usado, no la identifica por ningún motivo y publica la información en su nombre, como si él fuera la fuente original.

4. Atribución con reserva total (off the record): El periódico no publica la información recibida y se guarda la fuente. Es la “información confidencial no publicable”. Esto es información privilegiada y de uso exclusivo del periodista, que a través de esta práctica tiene la más amplia libertad para investigar otras fuentes e interpretar adecuadamente la coyuntura, y perder tiempo en pistas falsas.

La relación de las fuentes con el periódico viene a ser un juego de fuerzas o de hegemonía de una de las dos partes.

Cuando se establece el carácter hegemónico, el periódico tiene la obligación de administrar con mucho tacto las relaciones con la fuente.

3.1.6 El discurso

En cuanto a otros actores políticos, el periódico independiente de información general debe dirigir su discurso público a una audiencia de masas, de los cuales ninguno lo leerá completamente. En otras palabras, el discurso polifónico del periódico es un **discurso sobre discursos**: estos son ajenos y pertenecen a los actores, -las fuentes- casi nunca transcritos en su totalidad, y citados fragmentariamente o sintetizados pero dentro del discurso propio que lo interpreta y lo evalúa.

Como narrador y comentarista de hechos y procesos políticos, el periódico convive con las fuentes donde se informa y con los actores de la información los **lenguajes políticos**. Esto se realiza en dos acciones interrelacionadas: narrar y comentar. Narrar es la forma esencial que adopta el periódico de usar públicamente el lenguaje político. El discurso público del periódico es un discurso que contiene muchas voces heterogéneas y definidas en aras de su inclusión, y jerarquización como parte de esta polifonía discursiva: pluralidad de voces que entonan cantos distintos pero armónicos.

El periódico elige esas voces entre sus redactores y colaboradores, establece cómo y en qué escenarios actuaran mantiene a algunas, cambia a otras a medida que se especializa su temario, armando con ellas su propio discurso polifónico.

Compartamos que los usos de los lenguajes políticos que el periódico comparte con los actores y las fuentes de información, justifican para analizar el discurso del

periódico desde el punto de vista sobre el lenguaje político en general introducida por la Teoría de la Comunicación. Además, podemos indicar la referencia a los lenguajes de los políticos profesionales y a los medios de comunicación masiva que se vuelven imprescindibles para comprender el lenguaje político.

3.1.7 Los lenguajes políticos.

Para algunos teóricos, los políticos sean o no profesionales, deben comunicar sus propios intereses e ideas, debatirlos con otros, articular las demandas y los apoyos para participar en la política.

Según Meadow, el requisito indispensable en cualquier participación es la competencia lingüística. Para esto se requiere contar con una gran dosis de persuasión si el político aspira a liderar un proyecto político. El cómo cada político y cada periódico usa los instrumentos del lenguaje adaptándose a los requerimientos de su público y a los fines que pretenda obtener, lo que es un elemento que determina el éxito o fracaso de su accionar. “La esencia de la política es la conversación”, subraya Meadow citando a Nimmo.

La política es en gran medida un juego de palabras, afirma Doris A. Graber

El discurso de los políticos no es una forma de jerga especializada, sino que puede ser entendida y es accesible al “ciudadano medio” y a su equivalente periodístico, el “lector común”.

Para Graber, lo que hace político a un lenguaje no es ni una forma determinada, ni un vocabulario que sea distinto. Es la sustancia de la información que transmite, el escenario donde esa información se difunde y las funciones que desempeña. Por eso, se habla de **lenguajes políticos**, en plural. Esto lo explica la multiplicidad de voces del discurso periodístico: uno es el lenguaje del informador, otro del editorialista, infinidades lo de los columnistas, los colaboradores, los humoristas gráficos, los lectores.

Visto así, la definición de lenguajes políticos es muy amplia:

“Cuando actores políticos dentro y fuera del Gobierno, comunican acerca de asuntos políticos, con propósitos políticos, están usando un lenguaje político” ¹².

¹² Graber, Doris. A. “**Political languages**” 1980 p. 196.

Cabe hacer notar que como todos los lenguajes-observa Graber-, los políticos son medios para traducir observaciones e ideas en símbolos verbales y visuales, y también medios para transmitir lo ya citado anteriormente a otros que puedan comprenderlos si ya están familiarizados con los códigos que se han usado en estos mensajes. Hay pues, símbolos **verbales** y símbolos **no verbales**.

Por eso, el discurso periodístico combina ambos, cuando apela al uso completo de las series visuales lingüísticas, paralingüísticas y no lingüísticas . Al mismo tiempo, el periódico produce su discurso interpretando (relatando, comentando) el uso que otros actores hacen de uno y otro tipo de símbolos: los símbolos no- verbales en ocasiones complementan a los verbales, en otros comunican significados sin palabras. El periódico utiliza, también, él ambas alternativas: hay fotografías que ilustran textos y hay otras fotografías que no requieren de las palabras para comunicar lo que quieren decir.

Hoy en día, indica Graber, habría un fortalecimiento del impacto del discurso de los políticos porque los **medios de comunicación masiva**, sabidos de su importancia, lo difunden ampliamente a diversas clases de audiencias. La mayor parte de las noticias publicadas en los periódicos y emitidas por los medios audiovisuales se refieren a asuntos políticos. Así, las palabras y las acciones de los líderes políticos alcanzan con frecuencia millones de públicos.

3.1.7.1 Las funciones

Las relaciones políticas -observa Meadow- se expresan mediante vocabularios, como los del poder, la influencia, la autoridad o el conflicto. De aquí, se derivan las funciones del habla política que son similares a las que presenta Robinson atribuibles al lenguaje en general:

- 1. Evitar ciertas actividades.**
- 2. Aceptar o rechazar reglas sociales.**
- 3. Prometer y asegurar.**
- 4. Regular el comportamiento de otros.**
- 5. Marcar las relaciones de rol.**
- 6. Expresar la identidad social.**

No obstante, Graber es más específica y más didáctica para estudiar el lenguaje de los políticos, para ella estas son:

I) Diseminar la información

Difundir información explícita acerca del estado de la política y los roles desempeñados por sus actores: informes formales e informales, declaraciones, descriptivas, juicios de valor; connotaciones, eufemismos, “palabras clave”, interferencias que posibilitan captar significados no intencionales o no dichos. Significados simbólicos.

II) Implantar la agenda pública

Seleccionar ciertos temas a ser discutidos, que ocupan el centro de la atención de la opinión pública y que a veces pueden llegar a ser cuestiones para la acción pública y que contiene un efecto de resplandor que se produce por la importancia de quien habla y magnificado por los macromedios de comunicación que da un aura de importancia a situaciones; acontecimientos y personas; controlando la forma en que se difunde la información, ya que los líderes políticos sólo pueden prestar atención a un número limitado de cuestiones, los macromedios solamente cubren una parte de la información y donde los públicos reducen aún más su interés.

III) Interpretar y conectar

Crear la realidad al explicar el significado de los acontecimientos, sus causas, la interrelación con otros elementos; juzgarlos, definiendo situaciones, controlándolas las definiciones y manipulando las expectativas.

IV) Proyectar hacia el futuro y el pasado

Se intenta proyectar el pasado y el futuro mediante planes, plataformas o programas –formales o informales-, como se presenta generalmente en la conversación política.

V) Estimular para la acción

Acicatear y exhortar a la acción mediante ideas fuerza, ofreciendo recompensas simbólicas.

Para Graber, estas funciones y el discurso público se combinan.

Borrat basándose en el discurso de Fraguas de Pablo, añade a estas, una última que es poco tomada en cuenta y que según él, Graber omite:

VI) Desinformar

Existirían muchas maneras de desinformar gracias a variados instrumentos desinformativos. Los descritos por Fraguas de Pablo son: la mentira y la omisión, los mecanismos inductivos de la desinformación (la analogía, la metáfora, el tono, el rumor); las palabras (la restricción, la extensión, la transferencia de sentido, la frase (verdaderas `infracciones´ a la lógica proposicional: la generalización falsa, la analogía como sustituto del razonamiento, la presunción de que las ‘partes’ tienen las mismas calidades que el ‘todo’ o ‘nada’ , el dilema falso); el discurso desinformativo, la inferencia discursiva, la insinuación, el acto de mitificación, las figuras de la distancia enunciativa: ironía, burla, parodia...).

A continuación, Borrat reordena las primeras 5 funciones:

I) Interpretar y conectar. Va al principio. Es la principal y permanente. Fundamenta al resto de las otras, porque tanto el lenguaje político como cualquier otro son interpretables. Esto lo realiza interpretando una serie de exclusiones, inclusiones y jerarquizaciones de los datos que tiene y se concentra en uno solo, o lo contextualiza sincrónica y/ o diacrónicamente.

II) Diseminar la información. Se trata de dar a conocer la interpretación implícita o explícita, que el actor da de los datos recogidos sobre los conflictos ocasionados por las relaciones de poder y sobre los consensos que se generen.

III) Proyectar al futuro y al pasado. Esta función es parte de la primera: proyectar al futuro y al pasado es una forma de interpretar y conectar; es decir, de contextualizar diacrónicamente, como historia y/o como prospectiva, según los tiempos de la coyuntura o de la larga duración. En otras palabras, todo actor del sistema político orienta sus conductas en función de objetivos permanentes o transitorios que le proyectan al futuro, y de evaluar los resultados que lo instan a proyectarse al pasado.

IV) Implantar la agenda pública.

Esta función está caracterizada por su naturaleza contingente, en un doble aspecto: sólo puede ser ejercida por determinados actores políticos y en ocasiones, éstos la hacen excepcional u ocasionalmente.

V) Estimular para la acción.

Esta función, está dirigida a aquellos que gozan de los recursos políticos tan influyentes como para establecer el temario público.

En cuanto a la audiencia de masas, se refiere por ejemplo, a estimular el voto por algún candidato, partido o coalición; y en conflictos muy intenso y/o muy violento, en su etapa de expansión y crisis y también para ciertas formas de excepción de participación popular (concentraciones, manifestaciones, huelgas, movilización para la insurrección o la guerra).

Analizando las funciones de Graber, estamos de acuerdo que forman parte del funcionamiento del periódico, aunque éste no las efectúe con mayor frecuencia e intensidad. Las tres primeras atañen al periódico y dejaría de serlo si no las hiciese. La cuarta es vocación de cada periódico, pero no de todos: depende del peso de cada uno dentro del sistema político. Hay grupos de periódicos que no le alcanzan para fijar la agenda, otros cuentan con influencia y lo pueden hacer; otros en cambio, solo a través de informaciones exclusivas o investigaciones a fondo. Es importante aclarar que no es facultad única del periódico en el caso de la cuarta función sino, de conjuntos cambiantes que se posicionan como los actores políticos tanto de Gobierno como de oposición. Esto demuestra que implantar la agenda es una mezcla de fuerzas múltiples y heterogéneas.

La quinta función suele ser omitida por los periódicos. Algunos no se preocupan de marcar la agenda y se abstienen de estimular para la acción, producen sus contraestímulos paralizantes.

La función de desinformar puede ser vista mas como complementaria de las cinco de Graber, y como una manera de ejercer las últimas.

Otras corrientes teóricas la encontraremos por ejemplo, en el autor y periodista y ensayista italiano Furio Colombo. El autor dedica el texto a la situación del periodismo en las democracias industriales, por eso está hecho como un texto de periodismo internacional. Esto quiere decir que el periodismo tiene como causa y efecto de su labor, lo esencial de la democracia: la libertad. Nos sitúa desde la perspectiva de la caída del Muro de Berlín. Nos demuestra la fragilidad y vulnerabilidad del sistema de las informaciones incluso en el más favorable de los mundos, la democracia industrial y en el más libre período de la historia de este siglo, después de la caída del Muro de Berlín y el final de los rígidos alineamientos contrapuestos. Otro rasgo es que por una parte, los instrumentos y las tecnologías de las informaciones se multiplican con una rapidez sobrecogedora, por otra, las noticias se hacen inseguras, quien dispone de

poder se salta la mediación y habla directamente a la gente. Se expande la información y sin embargo, el gran periodismo escrito y televisivo se encamina a una crisis de crecimiento, a una pérdida de autoridad y de confianza del público.

Desde sus orígenes, el periodismo se ha visto amenazado y asediado por cuatro rivales: la escasez de fuentes, la fuerza del poder, el riesgo de la censura y el estado de ánimo de la opinión pública. Los ciclos de normalidad se entienden por la libre disponibilidad de las fuentes, la abstención de cualquier interferencia del poder, la ausencia de cualquier forma de censura y el apoyo de una opinión pública que no obstaculiza la publicación de noticias poco gratas o desagradables. Esto evidencia que a lo largo de períodos poco extensos, y exclusivamente en aquellas áreas del mundo que llamamos democracias industriales en las que la noticia está en general protegida como instrumento de trabajo y como bien de consumo. Así, definidos los ejes del hacer información, no se puede dejar de observar que el periodismo es un oficio caracterizado por una fuerte inestabilidad, sometido a turbulencias, presiones y cambios incluso allí donde las condiciones históricas y ambientales son más favorables. En suma, la gran libertad de información ha permitido el nacimiento de masas más activas y presentes en los acontecimientos de cada día. Estas han dado vida a fuertes grupos de opinión que hacen valer sus voces en cualquier espacio que se les presente. Ellos con sus valores, se enfrentan al producto-noticia de la misma forma que los consumidores afrontan a quienes dominan el mercado o sea, los productores de bienes y servicios. Pero también han proliferado los casos como el italiano donde a partir de las investigaciones judiciales de "Manos limpias", los medios han tenido que conformarse con ser meros espectadores de la fuerte sintonía entre el poder judicial y la opinión pública y a aceptar y publicar versiones no confirmadas, documentos de fuente desconocida, resoluciones jurídicas emitidas desde los tribunales. Esto ha significado como resultado el descabezamiento del poder ejecutivo, de parte del legislativo y de la mayoría de la clase dirigente, lo que los ha llevado a publicar los informes judiciales, presionados por la opinión pública. La consecuencia es el cambio de las modalidades de la información en nuestros días en las democracias mundiales.

Otro fenómeno lo constituye la realidad que las noticias internacionales han comenzado a tener mayor relevancia internacional, como las mafias del narcotráfico, el crimen organizado, que sólo se explica por la amplitud de nexos entre los países del mundo.

Las noticias locales o transnacionales se han movido en cuanto a sus causas y efectos a territorios más amplios. Otro rasgo lo encontramos en que el trabajo periodístico, refleja el silencio del poder político, ante la evidencia de los hechos, La gran masa se desvincula notoriamente de la política y de la información, que ante esta oleada de movimientos ciudadanos, hace actuar a los gobiernos de forma imprecisa y los operadores de la información se vuelven inseguros.

Finalmente, estamos ante un cambio de eje con la entrada del espectáculo al periodismo. Se ha vinculado al tiempo libre y a la gran industria que hay detrás. Esto nos presenta el gran desafío de repensar algunos aspectos fundamentales del oficio: la identidad social, profesional y cultural del periodista; la definición de las cualidades básicas requeridas; la definición de interés profesional y de interés nacional, en el intento de entender si coinciden y qué ámbito de actividad describen. Se privilegia la nota fácil, las emociones, los dramas personales, y no se profundizan las noticias y en aras de un buen rating, se posiciona la rapidez noticiosa y en algunos casos se faranduliza la política y más importa la vida privada de las figuras televisivas que se ven envueltos en escándalos de alcoba, o de nexos de modelos con futbolistas o apariciones de programas de reality show, o de talk show donde predominan las increíbles historias de personas que están dispuestas a contar sus historias que tienen gran identidad de dramas de instantánea absorción por la audiencia que goza con este tipo de programas y así, lo reflejan la venta de diarios, o la sintonía de los programas de televisión.

Otro aporte lo vemos en Pierre Bourdieu que nos habla de que hoy en día, el principio de selección en cuanto a las noticias es la búsqueda de lo sensacional, de lo espectacular. La televisión apela a la **dramatización**, en el doble aspecto: pone en escena, en imágenes, un hecho y exagera su importancia, la gravedad y el carácter dramático trágico. Para ser el primero en ver y hacer ver cualquier cosa, se está dispuesto a cualquier cosa, y como se copian mutuamente para ganarle a los otros, hacer ante los otros, o hacer de otro modo que los otros, se termina por hacer todos la

misma cosa, la búsqueda de la exclusividad que- por otra parte, y en otros campos, produce originalidad, singularidad- lleva aquí a la uniformidad y a la banalización.

Agregaremos que se dice siempre, en nombre del credo liberal, que el monopolio uniformiza y que la competencia diversifica. Consideramos que cuando la competencia se ejerce entre periodistas o entre periódicos, que se rigen por los mismos sondeos o las mismas restricciones, como el cambio constante de periodistas de diario en diario, esto al revés, homogeneiza.

El rating es la tasa de audiencia que obtienen los diferentes canales que permiten verificar la audiencia cada cuarto de hora e incluso que permite ver las variaciones de las grandes categorías sociales. Actualmente, hay una mentalidad-rating en todas las redacciones, las salas de edición, etc. En todos lados, se piensa en términos de éxito comercial. Hoy, cada vez más, el mercado es reconocido como la instancia de legitimación. Para Bordieu, el mundo del periodismo es un microcosmos que tiene sus leyes propias y que se define por su posición en el mundo global, por sus atracciones y sus rechazos respecto de otros microcosmos. La autonomía estaría dada según él, que lo que pasa allí no se puede comprender de manera directa por factores externos. La competencia económica entre los canales o los diarios por los lectores y el público, o en otras palabras, el mercado, se alcanza concretamente bajo la forma de una competencia entre los periodistas que tiene sus propias reglas específicas, el scoop (la primicia), la información exclusiva, la reputación en un asunto determinado.

El periodista debe saber la posición que ocupa en este espacio, es decir, el poder específico que detenta su órgano de prensa y que mide entre otros indicios el peso económico en las partes del mercado, pero asimismo, el peso simbólico, difícil de evaluar. En el caso de los diarios hay algunos que tienen que replantearse su existencia o sobrevivencia, la conquista o reconquista de su público, etc.

Para hacer un poco de historia, los diarios de reflexión asoman a principios del siglo XIX como reacción contra los diarios de gran tiraje, para gran público, sensacionalistas, que suscitaron siempre el temor o el rechazo de los lectores ilustrados.

Bordieu nos habla que siempre se corre el peligro de equivocarse y describir algo inaudito, cualquier cosa banal simplemente por falta de cultura. Es una de las razones por las cuales los periodistas son a veces peligrosos: no siendo muy cultivados, se

asombran de cosas no muy asombrosas y no se sorprenden de cosas relevantes... otro punto a ser considerado como trascendental cuando el periodismo toma ciertos temas y los difunde como en el caso de la prensa escrita, se preocupa de tópicos como los llama el autor, temas **ómnibus**, es decir, aquellos que, como su nombre lo indica, no deben molestar a nadie, no llevan a elegir, no dividen, hacen al consenso, interesan a todo el mundo pero de manera tal que no tocan nada importante. Los acontecimientos generales son una suerte de alimento elemental, rudimentario, de la información que es muy importante porque interesa a todo el mundo sin provocar consecuencias y toma tiempo que podría ser empleado para decir otra cosa. Estos temas, generalmente no identifican problemas. Todo esto hace que el trabajo colectivo que tiende a homogeneizar, a banalizar, a “conformar” y a “despolitizar”, convenga perfectamente, aunque nadie, en verdad sea el responsable, que lo haya pensado y querido como tal. Es algo que se observa a menudo en el universo social: se ven venir las cosas que nadie quiere y que pueden parecer queridas (“está hecho para”)

Habría que recalcar que los periodistas o sea el campo periodístico deben su importancia en el mundo social a que detentan un monopolio de hecho sobre los instrumentos de producción y de difusión en gran escala de la información y, a través de estos instrumentos, sobre el accesote los simples ciudadanos pero también de otros productores culturales, sabios, artistas, escritores, a lo que el autor llama “el espacio público”, es decir, la gran difusión. (A este monopolio que se enfrenta el individuo cuando miembro de una comunidad, se quiere difundir ampliamente una información). Aunque ocupen una posición inferior, subordinada, en los campos de la producción cultural, ejercen una forma extraña de dominación: tienen el poder sobre los medios de expresarse públicamente, de ser conocidos, de acceder a la notoriedad pública (lo que para los hombres políticos y para ciertos intelectuales, es un factor capital). Lo que les vale estar rodeados (al menos a los más poderosos de entre ellos) de una consideración a menudo desproporcionada en relación con sus méritos intelectuales y pueden desviar una parte de este poder de consagración en beneficio propio (el hecho de que los periodistas estén incluso los más reconocidos, en posición de inferioridad estructural respecto de otras categorías, como la de los intelectuales – entre los cuales ansían ubicarse- y de los hombres políticos contribuye sin duda a explicar su tendencia constante al antintelectualismo).

Otra consecuencia del crecimiento de influencia relativa de la televisión en el espacio de los medios de difusión y del peso de la restricción comercial que sufre, es el pasaje desde una política de acción cultural televisiva a una suerte de demagogia “espontaneista” (que también funciona en los periódicos llamados “serios”, éstos hacen un lugar cada vez más a esta suerte de correo de lectores que son las tribunas libres, las opiniones) A su vez, los periodistas o el campo periodístico más específicamente, descansa sobre un conjunto de presupuestos y de creencias compartidas (más allá de las diferencias de posición y de opinión). Estos presupuestos, que están inscritos en relación con el lenguaje, están en el principio de la selección que los periodistas hacen de la realidad social, y también en el conjunto de las producciones simbólicas. No hay discurso (análisis científico, manifiesto político, etc.) ni acción (manifestación, huelga, etc.) que, para acceder al debate público, no deba someterse a la prueba de la selección, es decir, a esta formidable censura que los periodistas ejercen, incluso sin saberlo, reteniendo sólo lo que está en condiciones de interesarles, de “llamar la atención”, esto es, de entrar en sus categorías, en su grilla, y arrojando a la insignificancia o a la indiferencia expresiones simbólicas que merecerían llegar al conjunto de los ciudadanos. Ejemplo de esto, lo encontramos en la televisión de los años 90, que llega a explotar y halagar sus gustos para llegar a la audiencia más amplia ofreciendo a los telespectadores productos toscos, cuyo paradigma es el talk-show, relatos de vida, exhibiciones sin tapujos de experiencias vividas, a menudo extremas y destinadas a satisfacer una forma de voyeurismo y de exhibicionismo (reality-show).

Bourdieu nos habla que habría una tendencia de progresivo retraimiento de la prensa escrita respecto de la televisión, el hecho de que se la ubique como su suplemento aumenta en todos los diarios, el hecho de que los periodistas pacten un salario mejor remunerado al ser contratados por la televisión. Con esto, la posición de los periodistas de la prensa escrita está amenazada y a la vez, la especificidad de la profesión se encuentra en duda. Estaríamos frente a una cierta visión de la información confinada a los diarios sensacionalistas, dedicados a los deportes, y a las noticias generales y que tiende a imponerse en el conjunto del campo periodístico. Empujados por la competencia entre las partes del mercado recurren cada vez más a las viejas tretas de los diarios sensacionalistas, se priorizan las informaciones generales y deportivas; se

hace cada vez más seguido que el noticiario comience con los resultados del campeonato de fútbol local (Chile). Como hemos dicho, la información general, tiene como efecto construir el vacío político, despolitizar y reducir el mundo a la anécdota o el chisme (que puede ser planetario o nacional, con la vida de las estrellas o las familias reales), fijando y reteniendo la atención sobre los sucesos sin consecuencias políticas, a los que se dramatiza para “extraer conclusiones” o para transformarlos en “problemas de la sociedad”. Bordieu resalta que el campo del periodismo presenta una particularidad: es mucho más dependiente de las fuerzas externas que todos los otros campos de la producción cultural, las matemáticas, la literatura, el campo jurídico, el científico, etc. Depende directamente de la demanda, está sometido a la sanción del mercado, del plebiscito, quizás mucho más que el campo político. Por otra parte, el mundo del periodismo es un campo pero que está bajo la restricción del económico por la intermediación del rating.

Bordieu también hace referencia a la política. El campo político según él, tiene cierta autonomía, por ejemplo, el Parlamento es una especie de arena en el interior de la cual van a regularse, por el lenguaje y por el voto, según ciertas reglas, un cierto número de disputas entre sujetos que están llamados a explicar intereses divergentes o incluso antagónicos. El autor explica que se puede y se debe luchar contra el rating en nombre de la democracia. Esto vendría siendo una paradoja porque la gente que defiende el reino del rating pretende que no hay nada más democrático, que hay que dejar a la gente la libertad de juzgar, de elegir. El rating es la sanción del mercado, de la economía, es decir, de una legalidad externa y puramente comercial, y la sumisión a las exigencias de este **instrumento de marketing** es el exacto equivalente en materia cultural de lo que es la demagogia orientada por los sondeos de opinión en materia política. La televisión regida por el rating contribuye a hacer pesar sobre el consumidor supuestamente libre e iluminado las restricciones del mercado, que no tienen nada de expresión democrática de una opinión colectiva iluminada, racional, de una razón pública, como quieren hacerlo creer algunos demagogos cínicos.

De lo que nos habla Bordieu, es de un campo como el periodístico que cada día más se encuentra sometido a las directrices del mercado. La influencia que el campo periodístico y a través de él, la lógica del mercado, ejercen en los campos de la producción cultural, incluso los más autónomos. Estos efectos que el campo

periodístico genera se relacionan, por su forma y eficacia en su propia estructura, es decir, en la distribución de los diferentes periódicos y periodistas según su autonomía respecto de las fuerzas externas, las del mercado de lectores y las de los anunciantes. El grado de autonomía de un órgano de difusión se mide, sin duda, por las ganancias que provienen de la publicidad y de la ayuda del Estado (bajo la forma de publicidad o subvenciones), pero también por el grado de concentración de los anunciantes. En cuanto al nivel de autonomía de un periodista en particular, depende en principio del grado de concentración de la prensa; luego de la posición del diario en el espacio de los periódicos, es decir, más o menos próximo del polo “intelectual” o del polo “comercial”; también de su ubicación en el diario u órgano de prensa (efectivo, temporario), de su salario, y finalmente, de su capacidad de producción autónoma de la información.

En otra parte de su texto, Bordieu nos interioriza que el campo periodístico se constituyó como tal en el siglo XIX, alrededor de la oposición entre los diarios que ofrecían “novedades” preferentemente “sensacionales” o mejor dicho, “sensacionalistas” y los diarios que proponían análisis, “comentarios” y se diferenciaban respecto de los primeros, afirmando siempre los valores de “objetividad”. Es el sitio de una lucha entre dos lógicas y dos principios de legitimación: el reconocimiento por los pares, brindado por aquéllos que reconocen más cabalmente los “valores” o los principios internos, y el reconocimiento por el mayor número, materializado en la cantidad de lectores, de espectadores y de la audiencia. El campo periodístico es el sitio de una lógica específica, en verdad cultural, que se impone a los periodistas a través de las restricciones y los controles cruzados que hacen pesar unos sobre otros, y el respeto consiguiente a esas reglas. El campo periodístico está sometido permanentemente a las pruebas y veredictos del mercado a través de la sanción directa de la clientela o indirecta del rating. Cabe hacer notar que los periodistas están más inclinados a adoptar el criterio rating en su producción (“hacer simple”, “hacer corto”, etc). En la lógica específica de un campo orientado hacia la producción de este bien altamente perecedero que son las **noticias**, la competencia por la clientela adopta la forma de una disputa por la prioridad, es decir, por las más nuevas (la primicia), y ello es más evidentemente, cuanto más próximo se está del polo comercial. Otro efecto del campo, es que la competencia incita a ejercer un cuidado

permanente (que puede llegar hasta el espionaje mutuo) sobre las actividades de los rivales, a fin de sacar provecho de sus fracasos, evitando los mismos errores, y de contrarrestar sus éxitos, tomando prestados los instrumentos supuestos de sus logros; asuntos que se deben “cubrir” porque otros los han descubierto e incluso periodistas que son disputados tanto para impedir a la competencia tenerlos cuanto por el deseo real de poseerlos). La competencia tiende a favorecer la uniformidad de la oferta como se puede advertir en el resto de los medios informativos. Pero este mecanismo, tiene también por efecto el imponer insidiosamente al conjunto del campo las “elecciones” de los instrumentos de difusión más directa, completamente sometidos a los veredictos del mercado como en el caso de la televisión. También, se observa hoy que las sanciones internas pierden su fuerza simbólica, los periodistas y los diarios “serios” pierden su aura y están ellos impelidos a hacer concesiones a la lógica del mercado y del marketing introducida por la televisión comercial y a este nuevo principio de legitimidad que es la consagración llamada “visibilidad mediática”, capaz de conferir a algunos productos (culturales o incluso políticos) o a algunos “productores” el sustituto aparentemente democrático de las sanciones específicas impuestas por los campos especializados. Así, la creciente influencia de un campo periodístico cada vez más sometido a la dominación directa o indirecta de la lógica comercial tiende a amenazar la autonomía de los diferentes campos de producción cultural, en el seno de cada uno de ellos, a los agentes o las empresas que están más dispuestas a ceder ante los beneficios “externos.

La distancia entre los productores profesionales (o sus productos) y los simples consumidores (lectores, oyentes, espectadores y también electores) que encuentra su fundamento en la autonomía de los campos especializados es más o menos grande, más o menos difícil de sobrellevar y más o menos inaceptable, desde el punto de vista de los principios democráticos, según los campos. Y, contrariamente a las apariencias, se observa en el orden de la política que ésta contradice los principios declarados. Aunque los agentes comprometidos en el campo periodístico compiten entre ellos y en lucha permanentes y aunque el periodismo sea, de alguna forma encapsulado en el campo político donde ejerce efectos muy poderosos, ambos tienen en común el estar vinculados directa y estrechamente ligados bajo el imperio de la sanción del mercado y del plebiscito. Se sigue que la influencia del campo periodístico refuerza las tendencias

de los agentes comprometidos en la política a someterse a la presión de las demandas y exigencias del mayor número, a veces pasional e irreflexivas, y a menudo constituidas en reivindicaciones movilizadas por el lugar que reciben en la prensa.

3.1.8 Sistema político y comunicación

Ahora, para continuar aludiremos al libro de Miquel Rodrigo Alsina, donde se establece que para poder determinar la circulación de la información en una sociedad hay que concretar las características de ésta, en relación al sistema informativo.

Marletti (1985) presenta distintos cuadros en donde se refiere a las características de los sistemas políticos, que darán lugar a relaciones diferentes entre los medios y el gobierno de la nación.

Cuadro Nº1. Relaciones entre gobierno y medios

Sistemas políticos poco diferenciados	El medio es un monopolio del ámbito gubernamental y existen pocos canales alternativos
Sistemas polarizados	Los medios están en aparatos Ideológicos contrapuestos.
Sistemas diferenciados o complejos	Hay una interacción y competencia entre los medios y los aparatos políticos en los procesos de tematización.

Fuente: Alsina, R., 2005

Según este esquema, España, estaría bajo un modelo diferenciado y complejo, aunque en ocasiones se tiende a polarizar. Así, lo afirma el escritor mexicano Octavio Paz “la idea de la sociedad como un sistema de comunicaciones debería modificarse introduciendo las nociones de diversidad y contradicción: cada sociedad es un conjunto de sistemas que conversan y polemizan entre ellos` (...)”

La discusión política en la plaza pública corresponde a la democracia ateniense; la homilía desde el púlpito, a la liturgia católica; la mesa redonda televisada, a la sociedad contemporánea. En cada uno de estos tipos de comunicación la relación entre los que llevan la voz cantante y el público es radicalmente distinta. (...) Aunque los medios de

comunicación no son sistemas de significación como los lenguajes, sí podemos decir que su sentido (...) está inscrito en la estructura misma de la sociedad a que pertenecen. Su forma reproduce el carácter de la sociedad, su saber y su técnica, los antagonismos que la dividen y las creencias que comparten sus grupos e individuos. Los medios no son el lenguaje: son la sociedad".¹³ Esto deberíamos matizarlo. Los medios no espejan la sociedad, más bien la representan. En esta representación no todos los actores sociales reciben el mismo tratamiento, en cantidad y en calidad, periodístico.

También hay que tener en cuenta que según las características sociopolíticas en que se insertan los medios se darán unas relaciones distintas en la producción de la noticia. De hecho, los medios en la mayoría de las sociedades son, según las características del sistema, homogéneos o complejos. Incluso el control y el uso simbólico de los acontecimientos también difieren, como pone de relieve Marletti en el Cuadro N°2:

Cuadro N°2.: Características de los sistemas políticos

	Sistemas poco diferenciados con bajo feedback hacia los acontecimientos	Sistemas muy diferenciados con feedback relativamente alto
Orientación de la comunicación al control político del acontecimiento	Fenómenos de blackout periodísticos "oficiosos"	Producción de acontecimientos accesorios a través de la política
Orientación de la comunicación al uso simbólico del acontecimiento	Campaña alarmista law and order con la función de manipulación de las relaciones sociales	Producción del acontecimiento espectáculo por parte de los medios y los políticos

Fuente: Alsina, R. 2005.

¹³ El País. Madrid, 10 de Abril de 1983.

Los sistemas diferenciados nos hacen pensar que como apunta Octavio Paz “La palabra de la sociedad no es un discurso único y homogéneo, sino múltiple y heterogéneo. Los medios de comunicación pueden ocultar a esta palabra original con la máscara de la unanimidad o, al contrario, pueden rescatarla y mostrarnos en las mil versiones siempre nuevas que nos entrega la literatura, la vieja imagen del hombre-criatura a un tiempo singular y universal, único común”¹⁴

Miquel Rodrigo Alsina aunque comparte las declaraciones de Octavio Paz nos recuerda que las características de la producción de la noticia nos lleva a establecer, como resultado, un discurso homogéneo.

Podemos admitir que si bien cada medio de comunicación tiene su propia versión de los hechos, y de acuerdo a su línea editorial que posee lo presenta, los temas que los otros medios transmiten en la práctica, son los mismos dando la sensación de una realidad única.

Respecto a la prensa, recordaremos en primer lugar, los contenidos que según la audiencia trata mejor. Según Martín Serrano tiene la imagen de ser el mejor que trata los contenidos políticos y el acontecer social. En otras palabras, el público la sigue considerando como un medio especializado en informar de los acontecimientos que nos rodean. “Nuevamente se pone en evidencia que la imagen de un medio no es el reflejo mecánico de sus peculiaridades tecnológicas, sino la **expresión del uso social que le confiere la comunidad**”¹⁵

Para Alsina, lo principal es el uso social del medio, que es el que le da sentido.

A continuación Serrano añade: “las audiencias asignan a la prensa el tratamiento de los temas de ciclo corto, aquellos en los cuales el cambio se acelera, porque son inestables; acontecimientos cuyo tratamiento no puede programar el medio con antelación (...) Este comportamiento puede venir motivado por la esperanza de que la prensa va a ofrecer más información, expectativa que se basa en la imagen que posee de medio informativo...”¹⁶

Por otra parte, Alsina señala que podemos señalar que desde un punto de vista semiótico, el periódico como los demás **mass media**, es una instancia de producción

¹⁴ **El País**. Madrid, 10 de Abril de 1986.

¹⁵ Serrano, Martín. El uso de la comunicación social por los españoles. Madrid, 1982

¹⁶ Ibid. P.207-208

de lo real. Aunque, como alude Imbert el sentido cambia según la materia significativa (código de escritura periodística, etc) y el carácter plural del sujeto de la enunciación. En cuanto a este punto, mientras que el discurso individual se condiciona por la alteridad, el plural pone en juego instancias de legitimación. Imbert establece el estatuto actancial colectivo con competencia emisora. El periódico tiene una imagen de marca que lo define como dotado de una identidad pública.

A su vez, el hacer del periódico es un hacer programado: la construcción social que se basa en una producción con reglamento.

Por último, la identidad del periódico esta definida por un poder, estructurado por su aparato financiero y por un querer, que es su vocación social y política. Estas, prosigue Imbert, son las modalidades que constituyen la competencia del periódico. De esto, va a depender el hacer ser del periódico.

Cuadro Nº3: Esquema de Acontecimientos de Molotch y Lester (1980)

	Hechos realizados intencionalmente	Hechos realizados no intencionalmente
Promovidos por las fuentes	Rutina	Hallazgo (Serendipity)
Promovidos por periodistas	Escándalos	Incidentes

Fuente: Alsina, R. 2005.

1. La rutina corresponde a los acontecimientos rutinarios producidos intencionalmente por la fuente de los mismos: ejemplo, una rueda de prensa. Se puede acceder a estos acontecimientos como:

- a) los promotores acceden habitualmente a los medios
- b) acceso de ruptura, ejemplo, una manifestación.
- c) acceso directo. Por coincidir los que promueven el acontecimiento y los periodistas.

2. Escándalo. Es un acontecimiento de rutina que por una u otra razón, no sigue la estrategia de creación del acontecimiento de las fuentes del mismo.

3. Los incidentes. Se diferencian de los anteriores, en que el hecho no se ha realizado intencionalmente y en aquellos que promueven el acontecimiento público no coinciden con aquellos cuya actividad ha causado el hecho.

4. Hallazgo (**Serendipity**). Esta palabra viene del antiguo nombre de Ceilán (Sri Lanka). Señala la fortuna y/o habilidad de, casualmente, dar un hecho que interesa que se conozca. Tanto para la ciencia como para el periodismo la serendipidad es la facultad de hacer un descubrimiento o un hallazgo afortunado o accidentalmente.

3.1.8.1 El sistema político como fuente

El tema de las relaciones entre los periodistas y las fuentes informativas, están condicionadas por el tipo de acontecimiento.

Al respecto, es muy ilustrativo el esquema del trabajo periodístico hecho por Grossi. El modelo descrito es el siguiente: en primer lugar existen unos hechos primarios, por ejemplo, el atentado terrorista contra un líder político. En los días sucesivos aparecen una serie de hechos secundarios o colaterales, que no son per se acontecimientos excepcionales, pero que forman parte de un mismo clima de opinión.

Los hechos secundarios son producto de los hechos primarios que se van sustituyendo en el tratamiento del caso. Esto acontecimientos según Grossi son las llamadas fuentes vicarias porque se convierten en “acontecimientos que explican otros acontecimientos”. Grossi constata que el sujeto productor de los hechos secundarios con el valor de fuentes vicarias es siempre el mismo: el sistema político. Señala que el poder político tiene la capacidad de influir en la información mediante la producción de acontecimientos dotados de sentido y mediante una nueva definición de la realidad. Además, el periodista debe recontextualizar el acontecimiento excepcional prioriza a las interpretaciones establecidas por el sistema político y esto lo lleva a mezclar la relevancia pública del acontecimiento con la valoración establecida por el sistema político. La labor del periodista consistiría según el autor, en la competencia de contextualizar el hecho. A lo largo de los días, es el sistema político el que recupera el control de la situación.

Para Grossi, la relación entre las fuentes de información y la profesión periodística se debe describir de manera ambivalente en términos de las teorías de sistemas. Es una relación entre un sistema (la empresa periodística) y el ambiente (la realidad de los acontecimientos). Las fuentes representan los confines mutables, que regulan el equilibrio entre los dos ámbitos. La fuente sería el marco con la función de recurso y constricción, a la cual el periodista recurre con diversas intenciones para finalizar su competencia contextualizada del acontecimiento-noticia. El nexo que se origina entre la fuente y el periodista es interactivo y reflexivo, está sujeto a negociación ideológica y lingüística y a las influencias externas al campo informativo.

“Fuente y competencia son dos aspectos o fases del mismo proceso de definición de la realidad, caracterizados, no obstante, por procedimientos y rutinas diversas y estructuradas diversamente en el ámbito social”¹⁷.

¹⁷ Grossi, G. Rappresentanza e Rappresentazione. Percorsi di analisi dell'interazione tra mass media e sistema politico in Italia. Franco Angeli, Milan, 1981, p- 83

CAPITULO IV

LOS MEDIOS DE PRENSA ESCRITA BAJO LA DICTADURA DE AUGUSTO PINOCHET UGARTE (1973-1990)

Guillermo Sunkel y Esteban Geoffroy en su libro nos hablan que la prensa escrita, el más antiguo entre los modernos medios de comunicación, surge en el siglo pasado, como expresión de ciertos grupos políticos que buscan influir en la conducción de la naciente república. El vínculo entre los medios escritos y el campo político se mantiene durante buena parte del siglo XX. De hecho, cada partido relevante del sistema político chileno posee directamente un diario o una revista, o se vincula con alguno de ellos.

Lo anterior no fue obstáculo para la conformación de empresas periodísticas desde las primeras décadas del siglo pasado, las que logran una clara primacía en el mercado de la prensa escrita. En el caso de la prensa diaria, la empresa líder ha sido **El Mercurio**, que es también la empresa periodística más antigua del país. Propiedad de la familia Edwards desde su fundación a comienzos de siglo, edita en Santiago los diarios **El Mercurio, La Segunda y Las Últimas Noticias**, y posee una red de diarios regionales. Su principal competidor lo constituye el **Consorcio Periodístico de Chile S.A.** que fundara la familia Picó Cañas en la década del 50 y que ahora está en manos del empresario Alvaro Saieh y que además edita el diario **La Tercera, La Cuarta, y el periódico matutino y vespertino La Hora** y la revista **Qué Pasa**. Otra empresa de importancia fue la que editara el popular diario **Clarín**, que hoy en día está en litigio con el Estado de Chile por su propiedad, y que duró hasta su clausura en 1973.

La Reconstrucción del Sistema de Prensa Liberal

Eduardo Santa Cruz en su libro nos indica que el golpe militar introdujo de inmediato profundas modificaciones en el mercado de la prensa. La más inmediata fue la clausura de la “prensa política” y la sujeción del sistema a una lógica de control político. Durante los años 80, el régimen autoritario mantendrá esa lógica de control, pero lo fundamental es que el sector privado logra afianzar su predominio sobre el conjunto del sistema de prensa. La eliminación de la “prensa política” deja a los medios que

conformaban el núcleo oligopólico sin competencia posible y, con ello se conforma un sistema en el que dos conglomerados lideran el mercado del sector. Asimismo, se caracterizó por la coexistencia de dos lógicas, que han actuado complementariamente. Por un lado, una lógica autoritaria, restrictiva y represiva, en el ámbito normativo, y por otro, una lógica de mercado, que transformó en un elemento más del mercado al sistema de comunicaciones, donde un supuesto mercado “libre” de interferencias estatales regularon la oferta de formatos y contenidos periodísticos. El primer paso estuvo marcado por la eliminación de emisores.

Manuel Castells en su libro afirma que el golpe militar destruyó no sólo la democracia sino el modelo de Estado y la relación Estado/Nación. El Estado se separó de la nación y se hizo Estado de clase y corporativo militar. La nación se fraccionó entre clases y entre vencedores y vencidos. El Estado se convirtió en realidad en vasallo de Estados Unidos (inspirador del golpe) y se alineó en función de la política de bloques en América Latina y en el mundo.

El intento de reconstrucción de la legitimidad por parte del gobierno militar, más allá de sus bases de apoyo directas, se hizo en dos ámbitos: a) Mantenimiento del orden y defensa de los valores tradicionales (cristianismo conservador, moralidad castrense, anticomunismo). b) Crecimiento económico mediante la liberalización de la economía y la privatización del sector público, con distribución de beneficios a través del mercado, aceptando la exclusión social de buena parte de la población. Esta segunda estrategia sí funcionó para una proporción significativa de la población que mejoró sus condiciones económicas en comparación con su experiencia pasada. Así, la práctica del Estado de la dictadura rompió como ideología, con el clientelismo como forma de legitimación, a excepción del clientelismo corporativo que benefició a las Fuerzas Armadas. El Estado delegó su principio de legitimidad en el funcionamiento del mercado. En esas condiciones, la ideología del mercado reemplazó a la de la nación. La pertenencia a la nación se fragmentó y la relación entre nación y Estado se sustituyó por la relación entre individuo y mercado, bajo la dirección del Estado, en nombre de una nación que se convirtió en referencia puramente ideológica. Se diluyeron también las identidades regionales y locales, se pasó de las culturas locales y regionales a Regiones administrativas numeradas como legiones romanas.

Mediante los medios de comunicación y la educación, el régimen militar, ejerció todo su aparato propagandístico para difundir su ideario para estructurar una nueva sociedad. Pero esto, tenía como su gran tesis la política del “chorreo” en donde el progreso llegaba a unos pocos, mientras la mayoría sufría las penurias económicas y sociales como víctimas del sistema.

Este era el clima coyuntural donde se desenvolvían los medios de comunicación opuestos a la dictadura, donde han emergido problemáticas antiguas que nuevamente cobraron vigencia bajo nuevas formas. La política de acallar la voz del pueblo a través de los medios de comunicación, contó con la particular participación de los dos grandes monopolios de la prensa: El Mercurio y Copesa, quienes se vieron favorecidos por esta “limpieza” del mercado y por los periodistas que habían sido parte de la lucha contra el Gobierno de la Unidad Popular.

El Poder Mercurial

Otra arista de la influencia que este medio de prensa escrita llamado “El Decano”, la encontramos en el libro **del periodista norteamericano Ken Dermota** donde se dice que el dueño del periódico, Agustín Edwards Eastman tomó el control del diario en 1963, y desde ahí abogó por la transformación del modelo económico chileno vigente en ese entonces, por uno más netamente neoliberal. Para ello, puso en marcha el **CESEC (Centro de Estudios Socioeconómicos)** para tratar de posicionar el concepto del **think tank (centro de pensamiento)** al país. Más adelante, creó en su medio de prensa escrita una sección de economía, el cuerpo “B” donde le pidió a los “Chicago Boys” que aleccionaran a los empresarios criollos, además de publicar los textos de estos economistas en los editoriales y finalmente les fundó una revista, **Qué Pasa**. En este proyecto, se profundizaría la capacidad comunicacional que utilizarían como medio durante la dictadura y hasta hoy. Otro punto vital para entender el poderío de El Mercurio y su vinculación con el “gremialismo”, que fue un movimiento nacido en 1967 al alero de la Universidad Católica de Chile al alero de su Facultad de Derecho con su máximo mentor, el abogado Jaime Guzmán Errázuriz, durante la toma de la Casa Central ese mismo año, por parte de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica (**FEUC**) que se oponía a las reformas universitarias del gobierno del Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva Dicha organización era dirigida

por estudiantes comunistas y socialistas, pero mayoritariamente por alumnos demócratacristianos y por conservadores y nacionalistas. Cuando este medio de prensa escrita calificó en sus editoriales como marxistas violentos a los estudiantes, éstos reaccionaron colgando un gran lienzo en el frontis de la Casa Central para que todo el pueblo de Santiago lo viera y que decía **“Chileno, El Mercurio Miente”**. Desde ese momento, el periódico se ganó el calificativo de periódico derechista y vinculado a los “gremialistas” y al partido de la Unión Demócrata Independiente (**UDI**) fundado por este abogado y político, como también a los empresarios del país. Hay una situación importante a considerar: el salvataje económico que realizó la dictadura de Augusto Pinochet Ugarte a este importante medio de prensa escrita que fue uno de los estandartes ideológicos que tuvo el régimen militar. Esto se consigna en el libro **del autor Flavio Cortés y editado por** Cristián Toloza y Eugenio Lahera y hecho por la Presidencia de la República, en 1998.

En esta publicación se nos habla de que en las postrimerías del gobierno militar, la cadena mercurial presentaba serios problemas financieros. Su deuda se estimaba en ese entonces, en alrededor de 14.000 mil millones de pesos, concentrada en un 60% con el Banco del Estado. Ante el inminente cambio de administración, la empresa El Mercurio S.A.P., a través de la participación del Presidente del Banco Central de ese entonces el economista Alvaro Bardón, transfirió este monto al sector bancario privado. Se estima que en esta operación, el Fisco perdió 12 millones de dólares.

Retomando el aspecto de la prensa durante la dictadura, señalaremos los obstáculos puestos a los medios opositores, en cuanto a una normativa restrictiva y represiva. Ejemplo de esto, son el Decreto Ley 1.281 que facultaba a los Jefes de Plaza para suspender medios o el Bando 107, reformado por el 122, que obligaba a pedir autorización para fundar cualquier publicación. También, como dijimos anteriormente y distinguimos entre medidas restrictivas y represivas. Entre éstas últimas, se concretarían contra medios vinculados a la Democracia Cristiana, creando condiciones para que poco a poco, de la comprensión de los inicios se pasara a una oposición y a una disidencia en ciernes, y donde la bandera de la “libertad de prensa”, se enarbó como la principal aspiración de la prensa.. Pero la sistemática política del régimen militar en contra de la naciente prensa opositora se ampliaría y profundizaría con disposiciones anteriores (como la Ley de Seguridad Interior del Estado). Luego,

esto se radicalizaría en la Constitución Política de 1980, tanto en sus artículos permanentes como transitorios, un conjunto de disposiciones que limitarían el ejercicio de la profesión periodística.

Santa Cruz nos sitúa en una problemática que también fue importante como lo fue la complicidad de los principales consorcios periodísticos en amparar los graves episodios de violaciones a los derechos humanos como el montaje creado el 23 de Julio de 1975 en el caso de los 119 detenidos-desaparecidos que según la prensa de la época, habrían sido eliminados por sus propios compañeros, como una forma de “purga” en el extranjero, lo que más tarde, se despejaría judicialmente como parte de una operación de los servicios secretos de la dictadura, específicamente, la Dirección de Inteligencia Nacional (**DINA**). Esto demostraría que a lo largo del gobierno de las Fuerzas Armadas, y de Orden fueron propagandistas y voceros de sus organismos de inteligencia contando además, con la cooperación de numerosos periodistas afines a sus ideas, que colaboraron en verdaderos operativos que eran catalogados como enfrentamientos organizados junto a la policía secreta de Pinochet y que la justicia demostraría como “matanzas”. El período de recomposición del sistema de prensa fue aparejado con el proceso de modernización capitalista, caracterizado por la concentración monopólica. En 1972, había en Santiago, 10 periódicos de circulación nacional y 12 años más tarde, se habían reducido a 5. Asimismo, en 1978 había 40 diarios en todo el país afiliados a la Asociación Nacional de la Prensa, los cuales bajarían a 28 en 1984. Pero este fenómeno, no sólo tiene relación en cuanto a números, sino del crecimiento de los grandes monopolios como “El Mercurio”. Esta empresa logró expandirse hacia el sur del país, con la desaparición de la SOPESUR. Así, en 1978, tenía 3 diarios en Santiago y 7 en provincias. Diez años después, en 1988, poseía 19. Con esto, controlaba la propiedad del 55% de los diarios y cerca del 60% de la circulación nacional. Cabe hacer notar, que la concentración no fue limitante en cuanto a los contenidos y formatos sobre lo que se publicaba en ese entonces. Por ende, la lógica autoritaria y el duopolio El Mercurio-La Tercera, impuso su influencia incontrarrestable en contra de los otros medios, lo que significó grandes cambios a nivel de la prensa. Es decir, se complementarían eficientemente, la ideología con la política mercantil del régimen militar. Todo este conjunto de situaciones llevarían a implementar la exclusión social y la predominancia de temas de espectáculos o

deportes con el surgimiento de suplementos especializados en los diarios, lo que lleva consigo un hecho de segmentación de público determinado, como también una mejor distribución de los diarios a nivel nacional favorecida con la infraestructura que tenía El Mercurio para ello, con lo cual este medio de prensa escrita, ejercía control además de los diarios incluso de las revistas, con la creación de la distribuidora ALFA en 1984.

A pesar de la irrupción de la prensa opositora, tanto El Mercurio como La Tercera, siguieron predominando en el nivel de las ventas, como lo demuestra un estudio realizado en Diciembre de 1986, "La Tercera" figuraba en el primer lugar con un 34,7% de preferencia, seguido por "El Mercurio" con un 21, 7% y Las Ultimas Noticias, con un 18,6%. En Agosto de 1987, las cifras eran: "La Tercera", 32,5%, "El Mercurio", 13,1% y luego venían "La Época" y "Fortín Mapocho" con un 11,8% cada uno. La última encuesta de Enero de 1988, estaba "La Tercera" primera sólo con un 25% seguida por "El Mercurio" con un 21,2%, "Fortín Mapocho", con un 16,1% y "La Época" con un 13,1%. Preguntados los lectores, por la clasificación del mejor diario en esa misma encuesta de Enero de 1988 los resultados arrojaron:

"El Mercurio", 20,2%, "La Tercera", 13,5%, "La Época", 10,80%, "Fortín Mapocho, 10,1%, "Las Ultimas Noticias", 5,5%, "La Segunda", 1,6% y "La Cuarta", 0,8%.

Acción de los periodistas frente al régimen.

En los álgidos años 80, fueron los periodistas uno de los gremios que mas combatieron a la dictadura y por esta razón, sufrieron la mayor represión del régimen como casos de querellas judiciales, encarcelamientos, confiscación de materiales y cierres de medios, como la implantación de la "autocensura" al interior de ellos mismos. Este hecho, constituyó un gran desafío para el gremio periodístico, que debió luchar en las peores condiciones para ejercer su tarea informativa en un período caracterizado por la proliferación de medios de prensa escrita disidentes que se la jugaron por la libertad de expresión y de prensa a pesar de todo el escenario adverso que pesaba sobre ellos.

APSI

En Dermota se consigna que la primera revista que empezó desde cero fue **Actualidad Política y Social Internacional (APSI)**. Apsi fue una revista que se

destacó por un ingenio literario y un sarcasmo al mismo tiempo fino y sutil. Tenía que ser así. Los censores militares de la Dinacos (Dirección Nacional de Comunicación Social), revisaban cada número de la revista de manera más exhaustiva que sus propios lectores. Según las reglas de la censura previa, los militares eran los primeros que leían **Apsi**. Dinacos estipuló además que la revista debía ser impresa antes del escrutinio oficial.

Al principio, **Apsi** sólo consiguió autorización para publicar noticias internacionales; debía utilizar este privilegio para algo que valiera la pena. Como muchas revistas y diarios publicados en condiciones represivas, **Apsi** fue adepta a la alegoría y a la metáfora. Cubrió las dictaduras militares de Latinoamérica, las guerras en América Central y los gobiernos socialistas europeos, con material sacado de **Le Monde**, la Agencia France -Presse e Inter Press Service. Pero el contenido era inaceptable para los inversionistas chilenos. Los avisadores ignoraban a la revista, a pesar de que las cifras de circulación llegaron a superar las de la derechista **Qué Pasa**, que no tenía dificultades para atraer inversión publicitaria. El único ingreso por avisaje con que contaba **Apsi** era un aviso a página completa de Renault.

Además, del refinado lenguaje, **Apsi** incluía crítica de libros y de cine, lo que aumentó su atractivo entre los lectores más sofisticados y con mayores ingresos. Señalaremos que los aportes de **Apsi** provenían en gran parte de católicos europeos.

En otro aspecto, diremos que el norteamericano John Dinges, firmó como el único miembro del equipo que sabía cómo operar la anticuada prensa plana manual que poseía la revista. En Julio de 1976, Dinges sacó de la prensa el primer ejemplar, 12 páginas impresas en papel barato y sin color ni siquiera en la portada. Costaba mucho distinguir un número del siguiente. Cubrían con puntos los espacios donde debían ir las fotografías censuradas.

En 1979, se permitió que **Apsi** cubriera noticias nacionales y sólo en 1981 fue autorizada su venta en quioscos. La circulación se disparó de 500 suscripciones a 3 mil cuando el número 102 investigó a la **CNI**, que reemplazó a la **DINA**. La exclusiva acerca del organismo represivo le valió a **Apsi** perder el privilegio de publicar noticias nacionales, además de una suspensión por 9 meses.

Apsi volvió a circular en 1982, con nuevo diseño y 32 páginas. La crisis económica de ese año, trajo públicas protestas, a las que siguió una campaña del gobierno contra

la prensa. Cuando los militares objetaban los textos de **Apsi**, los periodistas los reemplazaban por extractos de **Alicia en el país de las Maravillas** o por la imagen de lo que parecía un sello de goma que decía “Prohibido”.

Aunque los militares cerraron temporalmente **Apsi** en 1984, ésta continuó llegando a sus suscriptores con otro nombre: **SIC (Servicio de Información Confidencial)**. Cuando **Apsi** volvió a los quioscos, la venta promediaba 25 mil ejemplares, llegando a 50 mil cuando las portadas denunciaban los métodos de tortura y las víctimas de la dictadura.

Cuando Pinochet anunció que en 1990 abandonaría su cargo, **Apsi** comenzó a reposicionarse para jugar un rol en la democracia que se avecinaba. Cambió para esto, de papel y logotipo. El viejo eslogan “**El derecho a no estar de acuerdo**”, se transformó en “**lo que viene**”,. Y una vez que Pinochet se fue, **Apsi** comenzó a cubrir todo tipo de temas, incluido el sexo. Con la llegada de la democracia, el futuro de la revista se hizo incierto por las dificultades financieras que tenían, por lo que su situación se tornó insostenible y comenzó a tambalear. Recordaremos que sus últimos dueños fueron militantes del Partido por la Democracia (PPD) y del Partido Socialista (PS), Carlos Ominami, Jaime Gazmuri y Marcelo Schilling , entre otros. Finalmente, en Septiembre de 1995, la revista llegaba a su fin.

HOY

En el libro de las jóvenes periodistas tituladas de la Universidad Diego Portales, **Paula Mobarec Hasbún y Dominique Spiniak Bercovich** se nos da a conocer los principales hechos que concluyeron en la fundación de la revista **Hoy** en 1977. Los orígenes históricos los encontramos cuando la revista **Ercilla** era propiedad del periodista y político Ismael Edwards Matte quien como hobby, tuvo y mantuvo la primera versión de **Hoy**. Esa revista **Hoy**- que subsistió con vida propia entre 1931 y 1944 y que después se prolongó hasta la muerte de Edwards como un inserto en las páginas de **Ercilla**- siempre tuvo como condición fundamental el hecho que los periodistas tuvieran plenos poderes a la hora de informar, y en donde los dueños solamente se preocupaban del tema de la comercialización. Una vez producido el golpe de Estado, el periodista Emilio Filippi fue nombrado director de la revista **Ercilla**.

El destacado profesional aceptó dicho cargo sólo con la condición de que el nuevo propietario Sergio Mujica accediera a la plena autonomía del funcionamiento de los periodistas. Este acontecimiento sólo duraría 3 años ya que en Septiembre de 1976, Mujica vendió la revista sin avisar previamente, a nadie al grupo económico Cruzat-Larraín, dueño de **Radio Minería S.A.** entre otras empresas. La autonomía para pesar de los trabajadores de la revista, funcionó los primeros años hasta que todo esto, cambió en el período de la dictadura, ya que los propietarios de **Ercilla**, comenzaron a recibir presiones del gobierno autoritario. La convivencia con los nuevos dueños, resultó los primeros tres meses, pero a inicios de 1977, la situación se hizo insostenible para Filippi y su equipo, principalmente por dos exigencias que para ellos eran inconcebibles: la primera consistía en la creación de un Consejo Editorial junto al director. La segunda se refería a la necesidad de ampliar el espectro político del cuerpo de redactores, considerado muy proclive a la oposición a la dictadura. Ante este hecho, Filippi presentó su renuncia a su cargo, y con él lo siguieron el resto de su equipo. Desde ese momento, en la cabeza de Filippi, comenzó a gestarse la idea de tener una revista propia. La ocasión fue en el curso de una comida de adhesión organizada por un grupo de amigos- periodistas, lectores de la revista y otras personalidades con el fin de apoyar la salida de Filippi y sus colaboradores de la revista **Ercilla**. Los convocantes, citaban a quienes asistieran, al restaurant El Parrón a las 21 horas del día 27 de Enero de 1977. Durante esa manifestación, Filippi pronunció un discurso tendiente a que no se disolviera el equipo que venía con él por lo valioso que era. En otras palabras, fue una verdadera declaración de principios. A continuación, algunos extractos del discurso de Emilio Filippi:

“Creemos en que el periodismo debe estar al servicio de la verdad. “Para eso, aspiramos a que la información sea de fácil acceso al público. Que se pueda dar toda la información que al público interesa. Que no se le deforme, que no se la tergiverse, que no se la condicione.

“Que sí se la busque con celo, que se la entregue al público en forma oportuna y sin otros aditamentos que los que corresponda a la necesidad de completarla para una mejor comprensión del que la recibe.

“Creemos en un periodismo sano, sin otro compromiso que su lealtad con el público, para con la fuente y para con el bien común.

“Creemos en un periodismo que se asiente en los grandes valores del espíritu y que proporcione orientaciones positivas y creadoras.

“En todo eso creemos. Y todavía más: negamos que el periodismo haya de ser sometido a los intereses de grupos, a las ambiciones de unos pocos, a las presiones de los poderosos, a las limitaciones de los que creen en la eficacia del silencio, a las de quienes quieren hacer su agosto manipulando a la opinión pública.

“Porque creemos en el periodismo serio, honesto y responsable, nos negamos al reinado del rumor o la política de entrelíneas, que puede ser muy entretenida para los buscadores de enigmas, pero que es tremendamente angustiosa en un país que requiere contar con un mejor nivel en sus relaciones de la convivencia social.

“Nosotros creemos que el periodismo debe ser claro y nítido. Valiente si es necesario, pero siempre bien intencionado. Intransable en la defensa de los grandes valores, pero comprensivo de los procesos de la coyuntura. Intransigente para sostener la verdad. Recto en sus propósitos. Y libre en su análisis.

“Este periodismo es incompatible con la idea de los grupos, porque la libertad de prensa es incompatible con el monopolio.

“Cuando uno debe autoamordazarse para no tocar intereses. Cuando a las restricciones de la superestructura hay que agregar las propias limitaciones que surgen de la necesidad de conciliar las pequeñas causas de todos quienes, a través de ramificaciones directas o indirectas, tienen algo que ver con la propiedad, se convierte la tarea periodística en un sarcasmo. Por eso, nosotros siempre pensamos que nuestra permanencia en la conducción de un medio tan tremendamente comprometido sería breve y aleccionadora.

“Por eso hemos preferido recuperar nuestra autonomía”.¹⁸

Como consecuencia de la cena en El Parrón, Filippi recibió las primeras advertencias. El Coronel Sergio Badiola, director de la Dirección Nacional de Comunicación Social (Dinacos) -organismo encargado del control de las

¹⁸ Extracto del discurso pronunciado por Emilio Filippi en el restaurante El Parrón, 27 de Enero de 1977

comunicaciones, creado tras los primeros meses del régimen y dependiente del Ministerio Secretaría General de Gobierno- lo llamó para informarle que para editar una nueva publicación necesitaba contar con un permiso previo. Filippi le hizo saber a Badiola que no existía ninguna disposición que planteara tales exigencias, pero que de todos modos le daría a conocer oportunamente al gobierno los detalles de la publicación. Pero, para iniciar esta aventura periodística, se requería como primer requisito fundamental el financiamiento correspondiente. Es donde aquí entra en escena el ex senador DC, Juan Hamilton Depassier, que venía saliendo de su cargo de gerente de la Editorial Andrés Bello que se juntó con el renunciado Filippi. Ellos se unieron y crearon con el fin de conseguir apoyo económico,- la Sociedad Comercial e Industrial Araucaria Ltda, donde ambos constituyeron el capital por partes iguales y a la que incorporarían al ex gerente de **Ercilla**, Víctor Marshall, cediendo cada uno de los socios un 10% de su participación. Después aparece un amigo de Filippi, el sacerdote Juan Bagá, quien administraba la Librería Manantial quien le ofreció 10 mil dólares como préstamo. Más tarde, irrumpe la figura del Cardenal Raúl Silva Henríquez que se interioriza del proyecto de la revista y consigue un apoyo financiero de una fundación holandesa de la Iglesia Católica llamada "Organización Católica para el Cofinanciamiento de Programas de Desarrollo" (Cebemo). Esto se efectuó por intermedio de un préstamo bancario que se depositaba en un banco suizo gracias al aporte de su dueño, José Klein, que ingresaba al país por el Banco Central. Después de muchos avatares legales y prohibiciones a través de bandos militares, el 1 de Junio de 1977, salió el primer número de la revista **HOY**. El nombre fue escogido como homenaje a la antigua revista **HOY** -pionera del periodismo interpretativo en Chile- y que era conocida como la revista "para la gente que piensa" y el lema fue como un símbolo del tipo de periodismo que querían hacer, valiente, sin prejuicios, sin ataduras. Y ese fue: "la verdad sin compromisos". Y ahí se echó a andar una publicación periodística que con algunas excepciones, aparecería semanalmente por 21 años y 4 meses.

Desde sus inicios la revista **HOY** se abocó a la tarea de colaborar por el retorno a la democracia. En un primer momento adoptó un tono comprensivo con el gobierno militar, pero a poco andar comprendió que debía practicar una actitud más agresiva. Luego de cumplir sus primeros dos años de vida tuvo que enfrentar una suspensión

por dos meses y poco tiempo después, la prohibición de editar una nueva publicación. Pero sólo era el comienzo de un camino que aún tenía mucho tramo que recorrer.

La calle Eliodoro Yáñez 890 fue el lugar donde los periodistas se terminaron de convencer de que estaban frente a un proyecto periodístico capaz de convertirse en un verdadero “punto de encuentro y en una luz de esperanza” para todos los chilenos. Desde el punto de vista de la forma de hacer periodismo, se inspiraron en la fórmula “Time”, auténtica revolución creada en 1923 en EE. UU. por Henry Luce y Briton Hadden. Consiste en “organizar” el flujo noticioso sobre la base de las secciones de la revista y la “explicación” de los temas considerados más relevantes. Esto implica dos supuestos básicos:

El flujo noticioso es susceptible de ser “organizado”, es decir, ordenado y explicado.

El periodista, en virtud de su capacidad profesional, es capaz de sumir esta tarea. En pocas palabras, una organización de la revista en secciones y, en cada artículo, un desarrollo lógico, previsto de antemano, que sea realmente un servicio al lector y lo oriente en la formulación de sus propios juicios. Para celebrar los dos primeros años del semanario, se reunieron en el Círculo Español unas 400 personas y ahí fue donde se formó la Sociedad de Amigos de Revista **HOY**, presidida por Eduardo Arriagada.

Luego, el 22 de Junio de 1979, sufrió la suspensión de dos meses la impresión, distribución y venta de la revista, decretada por las autoridades militares de la Región Metropolitana. La razón para esta medida, fueron las entrevistas hechas al ex canciller Clodomiro Almeyda en Berlín y al dirigente socialista, Carlos Altamirano en Panamá, respectivamente. Después, de una gran presión del gremio periodístico, incluyendo el propio Colegio de Periodistas y la Asociación Nacional de la Prensa, quienes calificaron la resolución como represiva y que cercenaba la libertad de prensa, y confirmaba un largo período durante el cual el gobierno había reprimido la libertad de expresión en Chile, el Miércoles 23 de Agosto de 1979, reapareció la revista **HOY** en gloria y majestad con una edición especial de 116 páginas titulada “Estos dos meses”. La dictadura por su parte, pasaba por un momento decisivo con la convocatoria al país, para el 10 de Agosto de 1980, a un plebiscito para aprobar o rechazar la nueva Constitución. La revista llamó a votar abiertamente por el NO. Hay que recordar, que

el proceso fue muy irregular , porque no hubo inscripción en los registros electorales, se votó con el carnet de identidad más de una vez, además, de la predominancia de los medios de comunicación afines al gobierno que tuvieron a su haber todos los recursos estatales por existir medidas de restricciones por receso político en contra de los sectores opositores al régimen. Recordaremos que a la oposición, se le permitió manifestarse en un acto realizado el 27 de Agosto en el Teatro Caupolicán y que fue la primera manifestación pública, tras siete años de Dictadura. Este fue presidido por el ex Presidente de la República, Eduardo Frei Montalva, que era el líder indiscutido de la oposición al régimen. Finalmente, el 11 de Septiembre de ese mismo año, se aprobó la nueva Carta fundamental. El resultado final fue: Para el **SI, 67,04%** y para el **NO, un 30,19%**. Esta Constitución, entró en vigencia el 11 de Septiembre de 1981. Desde ese instante, la revista comenzó a adoptar una actitud de denuncia y de abierta crítica que no cejó, hasta conseguir el principal objetivo: recuperar la democracia.

El país vivió una problemática situación a comienzos de los años 80. una aguda crisis económica y una ola de descontento social culminó en una serie de protestas en todo Chile. La revista **HOY** no se apartó de esta realidad y usó sus páginas como una forma de presionar al gobierno el cual, finalmente, optó por declarar el Estado de Sitio y con él la prohibición de circular a una serie de revistas de oposición. **HOY** quedó sometida a censura previa.

La publicación estrenó nuevas dependencias en la calle Monseñor Miller 74, una casa de tres pisos que fue adquirida por Emilio Filippi y Juan Hamilton, a nombre de la Sociedad Dicom (Difusiones y Comunicaciones),-de participación mutua- por intermedio de un préstamo conseguido en el exterior. La efervescencia social reinante en el país, se le escapó de las manos al régimen militar. La primera protesta nacional fue convocada por la Central de Trabajadores del Cobre (CTC), encabezada por el líder sindical demócrata cristiano Rodolfo Seguel y se realizó el 11 de Mayo de 1983. El saldo fue de dos personas muertas por baleo, más de 600 detenidos y una decena de heridos. La segunda jornada de protesta fue el 14 de Junio de ese mismo año, y a ésta, se sumaron ciudades de todo el país, que con cacerolas en la mano, se hacían escuchar sobre todo en los barrios periféricos de Santiago, donde se organizaban barricadas para combatir a la policía uniformada. A pesar de las reiteradas amenazas

del dictador, éste no pudo evitar la tercera protesta nacional, la cual estaba programada para el 12 de Julio de ese año. La tercera protesta tuvo lugar bajo un toque de queda que se prolongó desde las 20 hasta las 24 horas, pero igualmente, el ruido ensordecedor de las cacerolas, se hizo escuchar a la misma hora que se iniciaba el toque de queda y un concierto de utensilios de cocina, tronó a través de todo el país esa noche de invierno. La clase política, luego de este clamor ciudadano, coincidió que era necesario más que nunca el diálogo con el gobierno. Es así, que el 6 de Agosto de ese año, centenares de disidentes a la dictadura se juntaron en el Círculo Español con motivo de celebrar la excarcelación del Presidente del Partido Demócrata Cristiano, Gabriel Valdés Subercaseaux, que había salido de su cautiverio de la cárcel pública, gracias a toda la presión y solidaridad internacional que obligó al gobierno a liberarlo. Aquí se hicieron dos anuncios: El primero, el de la cuarta protesta que se convocó para el 11 de Marzo de 1984, y el segundo, el deseo- expuesto por Valdés- de organizar una Alianza Democrática formada por las corrientes políticas de la Derecha Democrática Republicana, Social Demócrata, Radical, Socialista y Demócrata Cristiana. Esa velada fue bautizada por los presentes como la de la “protesta con propuesta”

La propuesta consistía en tres ideas básicas: un acuerdo nacional para generar una Asamblea Constituyente y una Nueva Constitución, la renuncia del Presidente Augusto Pinochet, y el establecimiento de un gobierno provisional para una breve transición. La respuesta del régimen no se hizo esperar. Nombró como flamante Ministro del Interior, al avezado político de derecha, Sergio Onofre Jarpa, quien se abocó a un plan político de emergencia, centrado en una mayor apertura política. La cuarta protesta fue el 11 y 12 de Agosto y arrojó un saldo de 27 muertos, y por eso, fue catalogada como la más sangrienta de todas. La labor de Jarpa dio sus frutos con el término de los estados de emergencia y las nuevas listas de exiliados para regresar al país. Pero, Pinochet, rechazó tajantemente su petición de renuncia exigida por la oposición. Esta por su parte, continuó con las protestas que se multiplicaron sobre todo en septiembre desde los días 8 al 11, al cumplirse diez años del Golpe de Estado. El balance del año fue más de 69 chilenos muertos. La última manifestación de la oposición fue el masivo acto convocado por la Alianza Democrática el 18 de Noviembre, en el Parque O'Higgins y que según las agencias extranjeras de noticias, reunió a 500 mil personas.

El gobierno entretanto, volvió a decretar el Estado de Emergencia- en Marzo de 1984- y con ello los medios disidentes, se vieron sujetos a censura previa. Luego de la dictación de un edicto militar, el Bando N° 2- los semanarios **HOY, Apsi, Análisis, y Cauce** quedaron sujetos a censura previa. Posteriormente, el 6 de Noviembre de 1984, la dictadura estableció el Estado de Sitio, período en el cual, se prohibió la circulación de seis publicaciones: **Análisis, Apsi, Cauce, Fortín Mapocho, La Bicicleta, y Pluma y Píncel** y se impuso la censura previa para la revista **HOY**. Este procedimiento duraría 7 meses y medio. Y llegamos al año 1986, época en la cual el gobierno pasó por un episodio que marcaría el devenir político del país. Nos referimos al fallido intento de magnicidio en contra de la comitiva presidencial de Augusto Pinochet Ugarte, por parte de un grupo de expertos fusileros del (F.P.M.R.) Frente Patriótico Manuel Rodríguez, ocurrido el domingo 7 de Septiembre de ese año, en las cercanías del Cajón del Maipo, donde cinco escoltas del dictador murieron. A la mañana siguiente, fueron requisados los números de las revistas **Apsi, Análisis, Cauce** y el periódico **Fortín Mapocho**. Posteriormente, las autoridades militares de la jefatura de zona en estado de sitio de la Región Metropolitana, suspendió asimismo, al semanario **HOY** y **La Bicicleta**, manteniendo el toque de queda y las demás medidas restrictivas ya existentes.

Días posteriores y tras gestiones con el Ministro del Interior, se logró levantar la suspensión de la revista **HOY**, a través del Bando N° 5. Después del hecho de violencia, el país y los sectores políticos de la oposición, llegaron al convencimiento de que por este método, era inviable un tránsito pacífico hacia la democracia.

A inicios de 1987, Abraham Santibáñez asumió la dirección de revista **HOY** con un gran desafío por delante: el plebiscito de 1988 que definiría el fin del régimen militar. Todos los esfuerzos del semanario se concentraron en crear distintas instancias para que dicho evento fuese libre e informado. Tras el triunfo del **NO** la preocupación se centró en definir cómo debía ser **HOY** en democracia.

La revista se vio conmovida por el alejamiento de su director y fundador, Emilio Filippi que al fin después de muchos intentos, por obtener los permisos de las autoridades, hizo realidad su sueño de fundar un periódico. Junto con él lo siguieron el gerente general Víctor Marshall, y el editor político Ascanio Cavallo. En su reemplazo

asumieron como subdirector el periodista Hernán Millas, como gerente general quedó Francisco Larenas y Alejandro Guillier como editor político. En el mismo año de cumplirse 10 años de la revista, en el mes de Abril, el país vivió una visita que cambió el rumbo político de Chile. Nos referimos a la llegada del Papa Juan Pablo II. La cobertura del semanario fue completa y se aprovechó el momento para decir muchas cosas relacionadas con la política chilena. La estadía del Sumo Pontífice y sus encuentros con diversos sectores de la sociedad, fueron informados profusamente.

En Junio de 1987, para conmemorar una década de la revista, se juntaron en el Hotel Galerías alrededor de 500 personas. Todo esto, estuvo añadido por la publicación de una edición extraordinaria- de 98 páginas- en la que se hizo un recuento en lo económico, político, social y científico, desde la visión del semanario. El país, por su parte, parecía caminar hacia la senda esperanzadora hacia la democracia. Sin embargo, hubo un hecho que los aterrizó en la realidad. En Enero de 1988, el director Abraham Santibáñez, el redactor político Alejandro Guillier y el cientista político Genaro Arriagada, fueron detenidos en el anexo cárcel Capuchinos por orden de la Fiscalía Militar. La razón fue una entrevista y un reportaje publicado el 16 de Febrero de 1987, de la confesión ante la justicia norteamericana del oficial de Ejército, Armando Fernández Larios, implicado en el asesinato del ex canciller Orlando Letelier del Solar, ocurrido en Washington, el 21 de Septiembre de 1976. Tras una noche en el recinto carcelario, Santibáñez, Guillier y Arriagada fueron liberados bajo fianza gracias a la presión ejercida por la embajada norteamericana.

El año 1988 era decisivo para el país. El futuro democrático de Chile estaba en juego en esta votación que había establecido el régimen militar y era necesario reforzar el papel de la prensa independiente, para hacerle frente a la prensa oficialista. Por eso, como un aporte y un ejemplo de educación cívica, **HOY**, tomó la iniciativa de informar al lector sobre la mecánica de la votación. Por ello, anexo a la revista, publicó durante los meses antes del plebiscito, libros como **El Manual del Votante**, **Manual del Apoderado** y distintos instructivos referidos específicamente al acto mismo. Posteriormente, la portada de la revista llevó una foto a color de la gente celebrando el triunfo en el plebiscito. Una vez producido el plebiscito, dentro de la revista, se llegó a la convicción de que se estaba frente a un nuevo escenario y que esto requería de urgentes cambios dado la trascendencia de lo que se venía a futuro en el terreno

político para todo el país. Bajo el lema “De **HOY** en adelante”, se relanzó al semanario el 8 de Enero de 1989. Con un formato atractivo -nuevo diseño y diagramación, mayor uso del color, mejor calidad del papel en sus páginas- y con un equipo renovado por completo, **HOY** iniciaba una nueva etapa, y por ende, un gran desafío.

Meses antes de las elecciones presidenciales, la propiedad de revista **HOY** fue vendida al demócrata cristiano Marcelo Rozas. El director, Abraham Santibáñez, dejó la revista al no concordar con el proyecto periodístico del nuevo dueño. Habían transcurrido 12 años desde la fundación de **HOY**, el gobierno militar quedaba atrás y era oportuno hacer un balance del papel desempeñado por el semanario.

A la hora del balance

Bajo la administración de Marcelo Rozas se produjo el 26 de Septiembre de 1989, la transferencia del 50% de la propiedad de la Empresa Editora Araucaria Ltda. -dueña del semanario- a este consejero nacional del Partido Demócrata Cristiano. Debido a la coyuntura que se avecinaba al país, es decir, las primeras elecciones presidenciales y parlamentarias, después de 17 años de dictadura, la revista siguió apoyando en este caso a la candidatura presidencial de Patricio Aylwin Azócar, cubriéndose todas las actividades de la campaña incluyendo la gira del candidato a Europa y todos los actos que formaban parte del itinerario de la campaña opositora. Tras 12 años de estar presente en los hogares chilenos, la revista **HOY** con nuevos dueños y en un país gobernado por civiles democráticamente elegidos, no podía ser la misma.

Nuevo propietario, nuevo director y una nueva forma de hacer periodismo dominaron las oficinas de la revista a partir de Enero de 1990. La transición recién comenzaba y **HOY** quiso ocupar un lugar de privilegio en ese escenario. Se intentó hacer un periodismo que sus propios protagonistas catalogaron como de “menos convencional”. Con el correr del tiempo, los propietarios precursores de esta fórmula, comprendieron que ésta no tenía posibilidades comerciales.

La nueva época

Con la presencia de aires renovados para Chile y para la propia revista, comenzó la década del 90. Patricio Aylwin, recientemente elegido presidente, estaba próximo a asumir el desafío de guiar al país por la ruta democrática. Este nuevo **HOY** caminaría

bajo la senda de la transición que ya se iniciaba y pretendía ser la herramienta para entrar en ella. Se buscaba inyectarle al semanario una gran dosis de libertad y de independencia política, que dejara atrás el apego a un cierto discurso que según los nuevos propietarios, ya no tenía necesidad ni cabida. La revista **HOY** pretendía ser un medio de comunicación que lograra ubicarse en el centro de la transición, es decir, en el vértice entre el mundo civil y militar. Deseaba informar acerca de todos los actores y factores en juego, sin importar quien saliese perjudicado.

Al asumir Patricio Aylwin la presidencia, la revista tituló en portada: “Fueron 16 años, 5 meses, 3 semanas y 5 días”. **HOY** no había abandonado su orientación pro-democrática, ni su rechazo al gobierno militar. A partir de la celebración de los 13 años del semanario, se comenzó a notar las intenciones de desarrollar un periodismo que según sus propios protagonistas debía ser “menos convencional” en opinión del nuevo director, pues querían aportar al proceso democrático una revista que fuera lo más cercana posible a una conciencia libre, que no esté presa de una ideología, de una política y ni siquiera de sus propios lectores. Rozas planteaba un estilo periodístico alejado de las fuentes oficiales y desarrolladas a partir del ingenio y la audacia de los periodistas. Pero dentro de la revista, se notaba la carencia de conducción que se hizo más perceptible. Después, de una primera gran inversión tendiente a mejorar la calidad de la revista y su diseño, los continuos cambios de color y la aparición de nuevas secciones, demostraban la inexistencia de una dirección clara y definida.

La nueva visión era mucho más alternativa que antes.

El país entretanto, vivía nuevos comicios presidenciales y parlamentarios en 1993. El 11 de Diciembre, Eduardo Frei Ruiz – Tagle fue elegido Presidente de la República, con el 58% de los votos. Esta fue la elección presidencial con la más alta mayoría en la historia de Chile, hasta hoy, a pesar de existir 6 candidatos a la presidencia. Cabe destacar que Rozas no era periodista sino que filósofo de profesión, lo que para algunos trabajadores de la revista, fue una ventaja porque no venía con ningún modelo estructurado de antemano, pero, desde el punto de vista comercial, el proyecto no resultaba atractivo por la poca cantidad de ventas en avisos publicitarios, y por la fuga de lectores que echaban de menos el modelo anterior con una información veraz, leal y oportuna- por lo que decidieron darle la vuelta la espalda a algo que sólo mantenía el puro nombre de **HOY**. Nuevamente, hubo cambio de domicilio ahora ocuparon las

oficinas de una casa ubicada en calle María Luisa Santander N° 0436 que se convirtió en el último refugio de la revista **HOY**. Además el personal periodístico se había reducido ostensiblemente. El nuevo lector a que apuntaba Rozas, era el político, el ministro, el empresario, y el mensaje estaba claramente dirigido a ellos.

Los continuos cambios de contenido y forma en **HOY** no habían gatillado una situación concreta que mejorara las ventas y la publicidad. Llegaba el momento de reinventarse para sobrevivir.

La llegada de un grupo de empresarios con un considerable aporte de capital y la presencia de Ascanio Cavallo como director, le dieron nuevos bríos de energía a **HOY**. La revista volvía tras sus pasos iniciales al recuperar la fórmula Time y a conformar una cierta estructura que se había perdido. Sin embargo, los hechos demostrarían que ya era demasiado tarde y que el terreno perdido parecía difícil de retomar.

La revista **HOY**, bajo la tutela de Marcelo Rozas, se había propuesto ser una llave para entrar en la transición. Esa llave ya se había usado y los hechos demostrarían que no fue capaz de abrir todas las puertas necesarias.

Con el retorno de Ascanio Cavallo se relanzó la revista como una última opción para poder sobrevivir. Se renovó el rostro con mucha utilización del color y un logotipo más acorde a los nuevos tiempos. Se volvió a la fórmula "Time" que se había dejado de lado a comienzos de los años 90. La absoluta libertad de los periodistas para hacer lo que quieran, había llegado a su fin. Con Cavallo, se volvió a ejercer un periodismo tradicional, cercano a las fuentes, y consciente de la necesidad de transmitir un mensaje claro, directo y oportuno a los lectores. Para éste, era necesario comprender que la prensa se encontraba en un nuevo escenario, producto de la diversificación de la oferta informativa audiovisual e informática y, sobre todo, por "agresivas iniciativas adoptadas por los diarios en materia de ampliación informativa".

Tras 6 meses de funcionamiento del nuevo diseño, Ascanio Cavallo planteó tres grandes conclusiones:

Primero, el proyecto periodístico estaba trabajando en el límite de sus posibilidades. Segundo, tanto el crecimiento como el desarrollo de nuevas iniciativas estaban significativamente limitados, y por último, el esfuerzo desde ese instante, debía centrarse en aumentar los ingresos. En el último año de vida de **HOY** se tomaron una serie de medidas tendientes a superar la crítica situación por la que atravesaba el

semanario. Pero a esas alturas el cierre era inminente y nada pudo evitar que, luego de 21 años de existencia, quienes estaban a cargo de este barco a la deriva tuviesen que comunicar la lamentable noticia de su hundimiento.

HOY es pasado

A inicios de 1998, Rozas decidió terminar con la venta de avisos y suscripciones, por las deudas contraídas por la revista. Se concentraron en subir la venta de ejemplares, adoptando distintas medidas para captar la atención del lector.

Una de éstas, fue la de promocionar, junto con la revista, la publicación de la **Historia Oculta de la Transición** escrita por el director, Ascanio Cavallo, con lo que se buscó demostrar que era importante rescatar la historia política del país, sobre todo para las nuevas generaciones. Lamentablemente, el cambio en la línea editorial no se tradujo en buenos números, los lectores seguían ausentes y los avisos eran menos que nunca.

Pero, luego, de muchos esfuerzos por reflotar el proyecto, que no fructificaron, la revista **HOY** después de 21 años, y de 1108 ediciones, dejaba de existir. El domingo 25 de Octubre de 1998 se dio a conocer públicamente el cierre de revista **HOY** y se anunció que la edición del lunes 26 no aparecería. El último número- correspondiente a la semana del 19 de Octubre, era la última vez que ya estaba impresa y lista para la distribución.

El fin de la revista **HOY** lo lamentaron todos. La ausencia de un medio de comunicación que estuvo presente durante tantos años aportando una visión de Chile era, sin duda, un motivo de desolación.

ANÁLISIS

En su libro, el periodista Matías León Lira, nos narra que la revista **Análisis** fue lanzada en Diciembre de 1977 por la Academia de Humanismo Cristiano, y originalmente se llamó **Revista de la Academia**. Contó con el apoyo del Cardenal Raúl Silva Henríquez. A partir del segundo número, la revista deja el nombre de **ACADEMIA** y cambia al de **ANÁLISIS**, que había sido registrado por Juan Pablo Cárdenas.

Terminaba el año 1982, con la revista en una línea editorial: alentar la unidad de las fuerzas democráticas para cambiar el “orden actual”, expresión muy usada por el

director y que más adelante le traerá problemas. Con más de 60 páginas y una presentación más sofisticada, **ANALISIS** ya tenía un lugar privilegiado en el acontecer político. Sus artículos serán un constante aliento a la movilización y recuperación de la democracia.

Desde 1983, cuando su “padre” y protector, el Cardenal Raúl Silva Henríquez, ya no estaba a la cabeza de la Iglesia Católica en Chile, el régimen militar encontró las condiciones para acecharla. Desde septiembre de ese año comenzará una historia plagada de arbitrariedades de las autoridades de facto.

En 1983, se corría el rumor de que la Iglesia Católica, ahora que había cambiado de mando, a cargo de Monseñor Juan Francisco Fresno, quitaría el auspicio a la publicación. El 6 de Septiembre, se concretó la decisión. Fresno es convencido por los sectores más conciliadores de la Iglesia y comunica el fin del patrocinio. La semana del 13 al 27 de Septiembre de ese año, los lectores se iban a encontrar con una sorpresa: .Debajo del nombre **ANALISIS**, la frase “Revista Patrocinada por la Academia de Humanismo Cristiano” ya no estaba. En su reemplazo decía: **ANALISIS**, “**Una Opinión Libre**”.

En la siguiente edición, el directorio de revista **ANALISIS** informó oficialmente del fin del patrocinio de la Academia de Humanismo Cristiano. Y ese número va a ser emblemático, ya que de ahí en adelante la revista se constituirá en el medio de comunicación más perseguido por la Dictadura.

En los tiempos de las primeras protestas, la revista fue un lugar de encuentro de quienes organizaban las movilizaciones como los dirigentes sindicales y otros espontáneos líderes sociales. Con la segunda protesta, hecha el 14 de Junio de 1983, se planteará la disyuntiva entre la “movilización” y la “negociación”, frente a la cual la revista asumirá la primera, adelantando quizá el fin del patrocinio de la Academia de Humanismo Cristiano y por lo tanto su “inmunidad” respecto del régimen.

El 11 y 12 de Agosto de 1983 se realiza la cuarta Protesta Nacional, la que deja un centenar de heridos y varios muertos. Los 18 mil soldados que salieron a reprimir cumplieron a cabalidad la orden de “actuar duramente”. Era la carta de presentación del nuevo Ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa. A raíz de un artículo y una entrevista al ex ministro de Salvador Allende, Pedro Felipe Ramírez, el 27 de Septiembre fue detenido el Director por policías que, tras allanar la redacción, lo

condujeron a la Cárcel Pública. Tres días después, el Colegio de Periodistas se movilizaba para obtener la libertad de Cárdenas. Luego, de intensas tratativas legales, el 17 de Octubre de 1983, Juan Pablo Cárdenas recobra su libertad, sobreseído en segunda instancia por la Tercera Sala de la Corte de Apelaciones. Sin embargo, la Justicia Militar lo condenará a un año con pena remitida. Ese año, terminó con la revista más leída y un tiraje de 20 mil ejemplares. La publicación, con esto se había ganado un espacio entre los medios de prensa escrita afines a la oposición. Además, la revista trascendió de su aspecto puramente periodístico, para transformarse en un lugar de encuentro.

ANALISIS se financiaba en un alto porcentaje gracias a las ventas, cosa inédita en un medio de comunicación. No contaba con publicidad, la mayoría eran canjes. Mientras, Cárdenas era sometido a otro proceso por infracción al artículo 284 del Código de Justicia Militar, en la II Fiscalía Militar, por la editorial, “**Los militares y el cambio**”. Indignados por la censura previa y la prisión del director de **ANALISIS**, los periodistas reunidos en el colegio de la orden, realizaron una huelga de hambre. La noticia dio la vuelta al mundo.

En la tarde del 11 de Abril emisarios del gobierno enviaron la notificación a las revistas **APSI, CAUCE, HOY, LA BICICLETA Y ANALISIS**, imponiéndoles censura previa. El gobierno por su parte, para revestir de legalidad la detención de Juan Pablo Cárdenas había presentado un requerimiento, por intermedio del Ministerio del Interior, por infracción a la Ley de Seguridad del Estado. El proceso terminó en Octubre, con sobreseimiento definitivo y la revocación del auto de reo contra Juan Pablo Cárdenas. Mientras tanto, otra batalla se daba en los tribunales. Esta era los recursos de inconstitucionalidad de las medidas de censura. Respecto a **ANALISIS**, el fallo señalaba: “por haberse vulnerado el derecho consagrado en el artículo 19, número 12 de la Constitución Política de la República, se declara improcedente la censura previa impuesta durante el Estado de Emergencia”. La Segunda Sala de la Corte de Apelaciones, le daba la razón a la revista. El 31 de Agosto, el gobierno nuevamente embiste. El requerimiento no es -nada nuevo- por Ley de Seguridad del Estado.

Los motivos: “subvertir el orden público”, “incitar al paro”, “incitar a la protesta”, “ofensas al Presidente de la República” e “injurias a las autoridades”.

A la acción del gobierno, se une la Policía de Investigaciones, que allana las oficinas de la revista y procede a requisar todas las revistas del número 89. El fin era que la gente no se informara del instructivo que la revista publicó para la protesta del 4 y 5 de Septiembre. La protesta fue todo un éxito, pero el país se conmovió con el asesinato del sacerdote de la población La Victoria, el francés André Jarlan. Este se encontraba leyendo la Biblia, cuando fue sorprendido por un allanamiento de Carabineros, los que dispararon en la población, entrando un proyectil a la débil vivienda de madera.

El 8 de Septiembre de 1984, el gobierno, a través del Jefe de Zona en Estado de Emergencia, René Vidal Basauri, emite el Bando N° 19, el cual resolverá que las revistas **APSI, ANALISIS, CAUCE y FORTIN MAPOCHO**: “Restringirán su contenido a textos exclusivamente escritos, no pudiendo publicar imágenes de cualquier naturaleza. Sólo podrán informar acerca de las denominadas “protestas” en páginas interiores”. La revista en señal de protesta, decide dejar todos los espacios, donde debieran ir fotos, en blanco. El paro fue exitoso, era el “primer paro en 11 años de dictadura”. Pero, el hostigamiento por parte del gobierno en contra de la revista, continuó cuando el 7 de Noviembre llegó a la redacción, el decreto de Estado de Sitio, que en su artículo primero señala: suspéndase a contar de esta fecha la edición de las siguientes revistas, Cauce, **ANALISIS**, APSI, Fortín Mapocho, La Bicicleta, Pluma y Píncel”.

De esta forma, la revista **ANALISIS** se iría a “comerciales” por 7 meses. El paro del 30 de Octubre de 1984 aceleró la decisión del gobierno. Las protestas eran incontrolables para el régimen, porque los movimientos de base ya no temían a la represión. Era necesario detener el avance movilizador.

Evaluados estos factores, el 6 de Noviembre se decretó Estado de Sitio y 24 horas más tarde la prensa de oposición, con la excepción de revista **HOY**, estaba clausurada hasta nuevo aviso.

Al otro año, en 1985, una noticia estremeció al país. El 30 de Marzo, aún bajo estado de excepción, un flash noticioso de Radio Cooperativa daba cuenta de un hallazgo: 3 cuerpos mutilados habían sido encontrados en la orilla de un camino de la comuna de Quilicura. Hasta altas horas de la madrugada el país esperaba la confirmación de la identidad, aunque ya se intuía. Eran tres profesionales comunistas que habían sido degollados. Se trataba de José Manuel Parada, Santiago Nattino y

Manuel Guerrero. A raíz de la portada titulada **¡ASESINOS!**, el periodista Fernando Paulsen fue detenido, declaró en la Fiscalía Militar y fue encargado reo. Según el fallo, Paulsen era culpable de “ofensas públicas a Carabineros”. Estuvo 23 días privado de libertad y salió bajo fianza, aunque la encargatoria de reo se mantuvo. En 1986, las movilizaciones se hacían sentir por todo el territorio nacional. Fue en este año, que se produjo el 7 de Septiembre, el frustrado ataque en contra de la comitiva presidencial de Pinochet en el Cajón del Maipo, donde murieron cinco escoltas del dictador. Como venganza, el régimen eliminó a cinco opositores uno por cada escolta muerto, entre ellos el Editor Internacional de revista Análisis, el periodista José Carrasco Tapia que fue acribillado con 14 disparos, la madrugada del 8 de Septiembre .

En 1987, por su parte, la revista volvía después de 4 meses de clausura y el país se preparaba para la visita del Papa Juan Pablo II . Las 117 horas del Sumo Pontífice en Chile y su mensaje fueron un aliciente para la oposición y una advertencia a la dictadura que el pueblo estaba dispuesto a movilizarse por rescatar la democracia perdida. Los acontecimientos de ese año, se marcarían con las elecciones internas del PDC (Partido Demócrata Cristiano) que ganó Patricio Aylwin a Ricardo Hormazábal. El panorama para la revista fue nuevamente adverso por la detención de la periodista Mónica González por haber entrevistado a Andrés Zaldívar. Estuvo detenida 20 días y el 11 de Marzo de 1988, fue condenada a 61 días de presidio remitido. En 1987, la revista cumplía 10 años y se consolidaba como un medio opositor molesto para la dictadura. Por su parte, la clase política se vio enfrentada al dilema de si inscribirse o no a los registros electorales para participar bajo las reglas del juego del régimen que un año más tarde, en 1988 convocó para un plebiscito del 5 de Octubre que finalmente, ganó la opción del **NO**. Luego, la preocupación central era el candidato y los futuros líderes de la democracia. Finalmente, se impondría en el PDC, Patricio Aylwin como carta demócrata cristiana para presentarse a los demás socios de la Concertación de Partidos por la Democracia, que el 6 de Julio de 1989 lo proclamaron como su abanderado, y que un año después, fue el triunfador en las elecciones presidenciales del 14 de Diciembre, convirtiéndose en el primer Presidente de la República, post-dictadura. En ese mes de Diciembre, por fin terminaba lo que algunos denominaron como la “larga noche”. **ANALISIS**, sin pensarlo, cumplía 12 años desde su nacimiento tímido de 1977. Su fin editorial había sido retornar a la democracia, y ya estaban cerca.

Ellos habían contribuido con la herramienta de un periodismo comprometido , libre y pluralista. Sus páginas fueron soporte para todos los sectores sin otra causa que la conquista de la democracia. Lo habían logrado a pesar del costo de la vida de José Carrasco Tapia.

El triunfo de Patricio Aylwin, se constituyó en un paso decisivo hacia la consolidación de la democracia. Sin embargo, la coalición ganadora no obtuvo la mayoría necesaria para cambiar la Constitución y hacer un estado más democrático. Pinochet se iba del gobierno pero siguió como Comandante en Jefe del Ejército hasta 1998.

La revista **ANALISIS** seguirá desarrollando su línea editorial en este contexto. La contingencia política será su sección más importante. Colaborando con entusiasmo en el retorno a la democracia, pero muy consciente de la distancia que había para lograrla. Por ello, destinará todos sus esfuerzos y energías en enfatizar y mantener en el tapete los temas pendientes. A veces con una insistencia que irritará a las nuevas autoridades. La fricción será constante.

Otro factor relevante de discrepancia con el gobierno será su política de comunicaciones. Días antes de asumir Patricio Aylwin el Gobierno, la editorial de **ANALISIS** señalaba cual debía ser el papel de la prensa en la Transición. El periodismo debía jugar un rol fiscalizador y crítico. “le corresponderá a los medios de comunicación hacer un gran esfuerzo para que en nuestro país no se frustren tantos anhelos y esperanzas. Es decir, colaborar en la promoción del pueblo y en el advenimiento real de la libertad y la justicia.... Así, también, los periodistas deberán contribuir a que el país adquiera clara conciencia de lo que fue la Dictadura. Esforzarse para que se esclarezca cada una de las violaciones a los derechos humanos y se procese a los responsables de tanta ignominia”.¹⁹ Este medio de comunicación, el más leído hasta ese momento, dejaba en claro el objetivo de influir en la realidad y no ser un actor pasivo de ella.

Ahora añadiremos un hecho que remeció la conciencia de toda la sociedad chilena. Nos referimos al hallazgo de osamentas humanas en una fosa clandestina en la caleta nortina de Pisagua. La opinión pública presenció estupefacta las imágenes que los canales de televisión emitían del escalofriante descubrimiento. La crudeza de éstas

¹⁹ Análisis, Santiago de Chile, 1989. N°322, p.3

hizo, a más de alguno a replantearse sus creencias con lo que realmente había pasado durante los 17 años del régimen militar.

La revista volvía a titular **¡ASESINOS!** y mostraba una foto con el cuerpo momificado de uno de los cadáveres encontrados en el cementerio clandestino.

En 1991, el contexto político en Chile, se vivía con la creación de la Comisión de Verdad Y Reconciliación presidida por el jurista radical Raúl Rettig, tendiente a esclarecer la verdad oculta de las violaciones a los derechos humanos por parte de la Dictadura. La temática de los derechos humanos fue una constante en la cobertura de la revista, y a pesar de la opinión que el Ejército tenía al respecto que se sentían molestos y amenazados por una supuesta campaña en su contra.

En el aspecto financiero, los medios de comunicación pasaban por una situación muy precaria. **ANALISIS** no era la excepción. Aunque estaba en el primer lugar de lectura entre las revistas de opinión, su realidad no era holgada. La venta en quioscos no solventaba los altos costos de producirla y se dependía mayormente de la publicidad. Caían **SOLIDARIDAD** y más tarde, **FORTIN MAPOCHO**. El tiempo pasaba y desde el gobierno se entorpecía la posibilidad de que llegara ayuda financiera. La sobrevivencia de la revista había sido gracias al aporte foráneo Pero una comisión presidida por Sergio Molina y el en ese momento, Presidente de la Cámara de Diputados, José Antonio Viera-Gallo viajó a Europa específicamente a Holanda, expresando que ya no era necesario que la ayuda continuara, pues sería considerada como una intervención en los asuntos internos del país. La situación financiera dentro de la revista se hizo insostenible y el director Juan Pablo Cárdenas tuvo que irse del medio de comunicación, hecho que cerraba un ciclo. Ni en los momentos más lúcidos se habría previsto un final como este. Resultaba paradójal que ni los más de 20 procesos judiciales, ni los interminables cierres, ni las prisiones a sus periodistas, ni la condena a 541 días de cárcel nocturna para su director, ni el asesinato de uno de sus periodistas, hayan sido óbice para doblegar a este equipo. Su salida fue en democracia, ahogados por problemas económicos y ante la indiferencia de muchos. Su cargo fue asumido interinamente por Felipe Pozo. Resaltaremos que con motivo de un reportaje de su editor general, Francisco Martorell sobre las andanzas del embajador argentino en Chile, Oscar Spinoza Melo que terminó en un libro

denominado “Impunidad Diplomática”, que fue prohibido por los Tribunales de Justicia, más tarde, el 22 de Abril de 1993 **ANALISIS** dejaba definitivamente de circular.

Cuando se fundó la revista **ANALISIS** el poder del régimen militar en los medios de comunicación casi no tenía contrapeso. La política del gobierno era denigrar el pasado, sobre la base del oscurantismo cultural y la represión constante. El país vivía bajo el imperio del Estado de Sitio, donde la libertad era sólo un patrimonio de los incondicionales de aquellos que detentaban el poder.

Este medio de comunicación nació con la intención de propiciar las condiciones para iniciar un debate abierto y pluralista sobre la realidad que se vivía, en un cuadro lleno de precariedad y de riesgo.

Desde su fundación, en Diciembre de 1977, **ANALISIS** se comprometió intensamente en procurar los cambios para recuperar la democracia: en los primeros años, con una circulación restringida, y a partir de 1980, en forma más pública y masiva. Su palabra, con el tiempo, se transformó en una voz valiente, decidida a dar una batalla con las armas de periodismo y con la fuerza de la opinión mayoritaria. Sus portadas fueron acusadoras, irreverentes y agudas. En algunos casos, verdaderas pancartas alentadoras, y cuando no, caricaturas que rompían con el hielo impuesto por la represión. **ANALISIS** se transformó, por momentos, en un símbolo de la oposición en su lucha por la libertad de expresión.

ANALISIS se defendía con el irrenunciable derecho a ejercer el periodismo como lo dictase su conciencia de informar y decir la verdad. Prácticamente no hay periodista de este medio que no haya sido procesado. Su director Juan Pablo Cárdenas, fue repetidamente encarcelado y condenado a 541 noches de presidio. Además, Cárdenas sufrió, en 2 oportunidades, atentados incendiarios en su casa. Sin embargo, ni los golpes más duros hicieron desistir a este equipo de periodistas a abandonar su labor. El momento más difícil fue el 8 de Septiembre de 1986, cuando asesinaron a su editor internacional, José Carrasco Tapia. Fue un momento de reflexión y dudas. Parecía que la moral y ánimo de seguir luchando se terminaban. Continuar vigentes era la prueba de fuego. En su duro caminar, **ANALISIS** conoció suspensiones, censura, prohibición de publicar imágenes, requisas en quioscos. La represión se ejerció a través de amenazas telefónicas, secuestros, atentados contra los vehículos de los periodistas, etc. En definitiva, **ANALISIS** no fue sólo un testigo auténtico de su época, fue también,

parte de un proceso histórico en que, desde el campo de la comunicación e información, buscó el restablecimiento de la democracia y asumió los costos de ese protagonismo.

Con la victoria de la opción NO en el plebiscito del 5 de Octubre de 1988 y la elección del candidato opositor Patricio Aylwin, cambiaría el escenario para el periodismo. Especialmente, para **ANALISIS**. Sin embargo, este nuevo y significativo paso hacia la consolidación democrática, no fue lo contundente que se esperaba. Las elecciones parlamentarias no arrojaron para la oposición las mayorías necesarias para modificar la Constitución. Y por lo tanto, aún se estaba lejos de una genuina democracia.

Es en este contexto que **ANALISIS** desarrollará su política editorial para la Transición, en el sentido de que no se estaba viviendo una auténtica democracia, sino en el inicio de un camino destinado a establecerla plenamente. El proceso se vislumbraba incierto y lleno de tensiones. **ANALISIS**, celebró con entusiasmo el fin del régimen militar.

La revista les recordará a las nuevas autoridades la cuenta no saldada que dejaba el gobierno militar en áreas como derechos humanos, postergación de las reivindicaciones socioeconómicas y situación legal de los presos políticos. La independencia política de la publicación así se lo permitía.

En este nuevo escenario se ejercerá la crítica contra quienes retarden y obstaculicen el proceso democrático. Para **ANALISIS** era de vital importancia la transparencia en los procesos de negociación política. Sus artículos alertarán a los lectores cuando estos procesos aparezcan contradiciendo el verdadero espíritu democrático.

En Diciembre de 1989, Juan Pablo Cárdenas, en una conferencia dictada en Canadá, describió cuál debía ser el rol del periodismo durante la transición a la democracia. Destacan las siguientes proposiciones, que serán fundamentales para entender el comportamiento de la revista durante el tiempo de la Transición:

“Le corresponde y le tocará al periodismo esforzarse para que en nuestro país no se frustren tantas esperanzas...”

“Luchar denodadamente hasta acabar con los últimos vestigios del régimen dictatorial, como en promover una serie de realizaciones que hagan irrepetible la tragedia vivida...

“Los periodistas deberán contribuir a que el país tome plena conciencia de lo que fue la dictadura, sus crímenes y despropósitos...

“El periodismo debe esforzarse por modernizar nuestra sociedad y alentar la democratización, más profunda de nuestras instituciones...

“Nadie mejor que los periodistas para provocar un cambio importante de nuestros hábitos políticos, siempre que los comunicadores asuman con dignidad y autonomía su tarea, no se dobleguen ante el líder impostado, no pierdan nunca de vista su vocación de servicio al pueblo...

“El periodismo libre ha pagado un duro precio en Chile y en el Continente en su lucha contra la opresión. Ahora durante lo que se denomina la Transición a la Democracia deberá renovar su misión de ser ariete de los sin voz. Velando, justamente, para que nada postergue la promesa de justicia. Nuestra vocación libertaria”.²⁰

Pero, la fuerza de los hechos, fue distinta por la cautela del gobierno democrático en la relación con los llamados medios “opositores” a la dictadura que ahora en democracia, tendrían muchas dificultades para seguir funcionando. En **ANALISIS** predominó el compromiso con la verdad por sobre los resquemores respecto de la estabilidad del sistema.

Esta postura de la revista implicará que las relaciones con el Gobierno y otros sectores oficialistas no fueron fluidas. En numerosas ocasiones los artículos de la revista **ANALISIS** molestaron a ciertos personeros de gobierno que alegaban poca prudencia en el tratamiento de algunos temas.

En definitiva, **ANALISIS** terminó siendo una piedra en el zapato y nada mejor que procurar mirar al lado mientras caía, haciendo caso omiso de su historia y de su aporte a la verdad, la justicia y la democracia.

²⁰ Cárdenas, Juan Pablo, (1989, Canadá)

CAUCE

La revista quincenal **Cauce** nació el 18 de Noviembre de 1983, en el llamado “año de las protestas”, cuando el país comenzaba a salir de una grave crisis económica. También, fueron perseguidos por la dictadura por sus reportajes de investigación como el referente a la casa de Pinochet en Lo Curro, hecho por la periodista Mónica González, que asimismo, realizó otro sobre los negocios de Lucía Hiriart. Esta revista tuvo más claro el papel del llamado Cuarto Poder. “Condenar y denunciar los crímenes es uno de los cimientos de la democracia”, rezaba un manifiesto publicado en el número 10. **Cauce** fue una de las revistas que nació concebida como “medio de trinchera”, desde el cual los “artilleros periodistas” arrojarían “granadas” al gobierno militar. Los dueños de Cauce ligados al Partido Radical y a los masones, entendieron y compartieron el papel fiscalizador de la prensa. La mayor dificultad la tuvo con la entrevista concedida a Mónica González por el general Gustavo Leigh en 1984, donde acusaba a Pinochet de estar en el poder gracias al uso de la fuerza. Tras la entrevista, los militares se fueron en contra de Mónica González que se entregó voluntariamente. Esta prerrogativa era una ventaja que se podían dar los periodistas de **Cauce**: la revista no promovía a ningún partido político y mantenía una severa integridad que incluso los militares llegarían a respetar. De ahí, que hasta ahora, Mónica González es una de las periodistas que tiene mejor acceso a los militares y a la derecha.

A lo largo de sus seis años de existencia mantuvo, en general, una estructura de aproximadamente 45 páginas, y aunque en un comienzo no tenía publicidad, ya en 1984 había alcanzado unas cuatro páginas, que llegaron a seis en 1989. El polémico perfil de **Cauce**, que le costó dos suspensiones de seis meses en 1985 y 1986, fue abandonada en 1989 por una línea de izquierda más teórica e intelectual, que no le evitó terminar sus ediciones en el momento en que la transición a la democracia recién comenzaba.

LA DESAPARICION DE LOS MEDIOS DE PRENSA ESCRITA EN DEMOCRACIA.

En el libro de Ken Dermota, este autor enumera las que a su juicio, considera las 12 razones de la desaparición de los medios de prensa escrita, una vez recuperada la democracia en Chile.

1.- El fin de los subsidios extranjeros.

Cuando en 1990, fue elegido un gobierno democrático, los auspiciadores extranjeros comenzaron a retirar su apoyo financiero, que sólo duró hasta 1991, a lo sumo. Estos aportes aunque no eran muy suculentos, eran vitales para las publicaciones y los periodistas.

2.- La fatiga periodística.

Con la vuelta de la democracia, muchos periodistas trabajaron en el sector privado, o en el nuevo gobierno. Un ejemplo fue el caso de Mónica González, que quintuplicó su sueldo cuando se cambió de **Análisis a La Nación**. Después, emigró a Revista **Cosas**, donde permaneció 5 años. La periodista dejó su trabajo en 1999, antes de las elecciones presidenciales.

Al respecto, es imposible e innecesario determinar si los medios tradicionales no quisieron contratar a periodistas que trabajaron en los medios opositores o si sencillamente ellos se negaron a buscar trabajo en la prensa tradicional. La causa es la misma: si no fueron contratados o si no se sintieron cómodos en la prensa de derecha, siempre es consecuencia de la indiferencia de estos medios por la diversidad.

3.- Los “otros desaparecidos” no se despolitizaron.

Como se estilaba en la prensa tradicional chilena, las publicaciones siguieron una línea editorial clara, que definieron como “no **El Mercurio**”. La cobertura de los medios con afinidad concertacionista continuaron con temáticas que habían posicionado en pleno auge del período final del régimen militar, como las violaciones a los derechos humanos, como por ejemplo, el diario **La Época**, que cometió el error de sobreestimar la sed de justicia de los chilenos en torno a estos casos pues fue más allá cuando la ciudadanía, parecía querer volver a su vida normal. La razón fue que estas problemáticas estaban asociadas a la Iglesia Católica y al Partido Demócrata Cristiano, que siempre tuvo la idea de que **La Época**, era un órgano del partido. Por eso, fue

muy difícil sacarse el sello demócratacristiano, dado que personeros de la colectividad, eran parte del directorio, y de las páginas de editorial y de opinión del periódico. En suma, **La Época**, era un diario político. De ahí, se deriva que los diarios derechistas, se podían dar el lujo de perder circulación, porque poseían gran parte de la torta publicitaria, no era el caso de las publicaciones de trinchera.

4.- El gobierno en exilio.

El Mercurio tenía además, mejor acceso a los políticos de izquierda que las publicaciones opositoras a la dictadura. Todos los políticos, desde el Partido Comunista a la Democracia Cristiana, querían ver sus caras en **El Mercurio**.

Los periodistas que trabajaban en estas publicaciones se quejaban de que al volver la democracia los políticos exiliados y ya de vuelta necesitaban aparecer en **El Mercurio** o si no existían. La Concertación ganó la presidencia y la mayoría de los cargos electos en el Congreso, pero el nuevo gobierno no haría publicidad en estas valientes publicaciones para mantenerlas con vida.

Las publicaciones de trinchera fueron una especie de gobierno en el exilio durante la dictadura, pero la mayoría de los políticos les dio la espalda apenas recuperaron el gobierno.

5.- Pérdida de lectores

Los periódicos tradicionales les quitaron lectores. **El Mercurio** amplió su quehacer informativo, practicando un “pluralismo calculado”, cuando volvió la democracia: Cubrió a todos los partidos políticos, lo que no resultaba difícil, dado los recursos humanos y técnicos que poseía. Un conjunto de temas más liberales, de índole social, y formaron pauta en los suplementos y revistas especializadas de **El Mercurio**, mientras **La Época**, sacaba de circulación, su revista dominical.

6.- Pérdida del enemigo

Con Pinochet fuera del gobierno y la llegada del “consenso político” de la Concertación, ¿contra quién irían los dardos de los medios opositores? La Concertación exigía que estos medios no criticaran a sus candidatos. La coalición de gobierno aquietó el tono de sus críticas a los militares, con el pretexto de que éstos podían “retomar” el gobierno. Las investigaciones periodísticas y artículos que criticaban a los militares provocaban ruido de sables. Nadie quería que los militares retornaran al poder. Es más, **El Mercurio**, se cuidó mucho de no atacar al gobierno,

para no alentar que las Fuerzas Armadas volvieran a actuar. En la dictadura, los militares ya estaban en el poder; en democracia, muchos chilenos tenían más que perder si los militares volvían al poder.

7.- La conspiración del silencio de la Concertación

Cualquier publicación que no estuviera alineada con la Concertación era vista como traidora a la causa de la democracia. La coalición gobernante ocultó información que afectaba a Pinochet en casos de derechos humanos o corrupción. Si **La Época** o **La Nación**, exponían episodios de corrupción militar, La Concertación, no sólo se negó a aportar información o a apoyar los casos, sino que hacía lo posible por bajarles el perfil o taparlos. Así los “medios de trinchera” perdieron una ocasión de analizar las políticas de la “transición”, en educación y los sistemas privados de pensiones y salud.

8.- La no-política de la Concertación.

El ex senador de la Democracia Cristiana, Jorge Lavandero, señaló que la política de la Concertación de no ayudar a los medios de izquierda, tuvo como fin el evitar la confrontación con la derecha. Así, compraron la paz con los militares.

Eugenio Tironi, que fue director de la Secretaría de Comunicación y Cultura del gobierno de Aylwin, acuñó la frase: “La mejor política de comunicaciones es no tener política comunicacional”. No obstante, haber formado parte del Consejo Editorial de Revista **Análisis**. Todavía defiende este no-político, señalando que ni el total de las suscripciones compradas por el gobierno ni la cifra total de inversión publicitaria fiscal habrían bastado para mantener a flote a alguna de estas publicaciones. Para bien o para mal, la negación de apoyo, fue, entonces, una sentencia de muerte.

Otros aseveran que el rol de la Concertación no fue tan pasivo. El ex director de **Análisis**, Juan Pablo Cárdenas, recuerda que el ex embajador de Holanda en Chile, ofreció subsidiar la revista, pero que el diplomático fue disuadido por personeros del gobierno de la Concertación.

9.- El castigo monetario

Los empresarios de mayoría pinochetista, nunca pusieron avisos en los medios de oposición, ni siquiera en 1990. ¿Por qué los empresarios chilenos castigaron a las publicaciones que promovieron la democracia y la libertad de expresión durante la dictadura? “Las empresas chilenas y los empresarios no están interesados en una prensa libre”, señala Emilio Filippi. “Ni siquiera les interesa la democracia, no les

interesa nada que les cueste dinero. Y la democracia implica sindicatos libres y gente pidiendo cosas”. Entonces es razonable suponer que los empresarios chilenos nunca comprarían avisos en éste tipo de publicaciones y el castigo monetario fue su propia contribución a su fallecimiento.

10.- Falta de habilidad comercial

Los otros “desaparecidos” eran manejados por periodistas, con la excepción de **Fortín Mapocho y Apsi**. Ninguna de las publicaciones fue administrada de acuerdo a criterios comerciales. En cambio, los medios de derecha, estaban en manos de empresarios y hombres de negocios.

11.- La economía de mercado.

Los otros “desaparecidos” se opusieron a todo lo que oliera a Pinochet, inclusive la economía de libre mercado de los **Chicago Boys**. Estas publicaciones esperaban que el gobierno por el cual habían luchado para elegir, les devolviera el favor. Lo que no esperaban era que economistas como Alejandro Foxley y Ricardo Ffrench- Davis (ambos columnistas de la revista **Hoy**) o el sociólogo Eugenio Tironi abrazaran con tanto entusiasmo el modelo de economía de libre mercado.

12.- El desequilibrio del escenario periodístico.

Mientras las publicaciones afines a la democracia perdían sus ayudas extranjeras, no tenían acceso a capital y recibían un escaso pedazo de la torta publicitaria, los medios de derecha, como **El Mercurio, La Tercera y Qué Pasa**, tenían una favorable posición, capitalizaban, contaban con equipos y con clientes fieles. Como las publicaciones pertenecían a partidarios y colaboradores de Pinochet, las compraban y leían personas cuyos ingresos se debían a Pinochet; para devolver la mano al dictador y a sus colaboradores, no tenían problema en colocar gran cantidad de avisos en esos medios. Además, estos usaron su privilegiada posición para adquirir otras publicaciones, establecer fructíferas relaciones comerciales y sacar del camino a la competencia. Ciertamente sabían cómo “reenfocar el producto” y cómo sobrellevar el endeudamiento; nunca tuvieron que mendigar avisaje-sino todo lo contrario- y conocían mejor que los izquierdistas los métodos para conseguir subsidios del gobierno, que les había asignado decenas de millones de dólares en subsidios estatales, poco antes de finalizar la dictadura, e instantes posteriores al retorno de la democracia. Si no hubieran existido estas maniobras de último minuto como distorsiones del mercado y

subsidios, de parte de los **Chicago Boys** en colusión con gente de **El Mercurio**, los avisadores hubieran estado obligados a comprar avisos a las publicaciones pro-democráticas, ya que hacia 1985, los medios oficialistas, habrían quebrado.

Creemos que los medios de prensa escrita opositores a la dictadura de Pinochet, una vez reconquistada la democracia, cayeron por la poca voluntad política de la coalición gobernante que formaba La Concertación de Partidos por la Democracia, por el hecho que nunca estuvo el propósito de hacer una política comunicacional acorde a los nuevos tiempos democráticos que vivía el país a inicios de la década de los años 90, pues se desestimó poco relevante para el buen funcionamiento de un sistema democrático que renacía después de mucho tiempo de silencio, y por sobre todas las cosas, por la ignorancia de los personeros acerca de las temáticas comunicacionales y por haber optado por un modelo comunicacional más liviano o “light” y descentralizado, respetuoso de la iniciativa privada y sustentado en la creación de espacios más que en la oferta de servicios culturales. Asimismo, contaban con ideas liberales suspicaces frente a la acción del Estado, viendo en ella el peligro de un dirigismo cultural y de la burocracia ineficiente, y argumentando que la dispersión actual de ese entonces permitía mayor heterogeneidad y diversidad, mayor presencia de la sociedad civil; vale decir: se hizo una lectura posmoderna de la misma. Y que por estas y otras razones ya expuestas, el país se privó de un periodismo pluralista, veraz e informado necesario para el período que vivía el país en ese momento.

Uno de los hitos fue la aparición de boletines de prensa, gracias a muchas organizaciones no gubernamentales (ONG) en los años de las primeras protestas en 1982 y 1983 con la llamada Red de Prensa Popular que comenzaría con un número de 17 boletines, que el año del plebiscito en 1988, se incrementaría a cerca de 60. La consecuencia principal fue el hecho que los sectores populares pudieron expresarse sin restricciones ya que se dirigían a sus pares de las organizaciones sociales, sindicales, poblacionales, campesinos, mujeres, estudiantes, comités de derechos humanos, etc y que se extendieron por todo el país. Esto llevó al pueblo a tener conciencia de su realidad y del fenómeno comunicacional que se llevaba a cabo con el fin de producir un cambio, aunque seguían amenazados por prácticas represivas que

buscaban obtener la atomización social que nunca se produjo por la voluntad ciudadana en evitarlo a toda costa. Señalaremos que estos ejemplos de una prensa popular no fueron muy tomados en cuenta por los partidos políticos y los medios de prensa opositores. No obstante, el funcionamiento de los diarios y revistas estaba hecho para dotar a los sectores políticos de un lugar donde incidieran en la lucha política de todos los días.

Surgen así, revistas como **Apsi, Cauce, Análisis** y diarios como **La Época y Fortín Mapocho**, que fueron iniciativas tendientes a avanzar a una política de mayor expresión y de información que los medios oficialistas ocultaron por muchos años, sobre todo, por los casos de graves violaciones a los derechos humanos. La prensa disidente fue el lugar donde se manifestaron los conflictos sociales y políticos de la época, y además donde se generaron espacios de apertura política, y de la política de los consensos, que predominó durante el primer gobierno concertacionista de Patricio Aylwin Azócar. Pero a pesar de esta oleada de medios opositores, los medios vinculados a la dictadura, continuarían con su política de organización y de formatos y contenidos restrictivos al resto de la prensa escrita opositora. El mayor avance, lo significó la fundación del diario “**La Epoca**” en 1987 y que a continuación detallaremos.

LA APARICIÓN DEL DIARIO “LA ÉPOCA”

La idea de fundar un diario se le ocurrió al periodista Emilio Filippi. Este fue creador de la revista opositora “**Hoy**” en 1977, y que destacaba un gran trabajo de investigación periodística. Desde ahí, comenzó su proyecto de un diario que cristalizaría 10 años más tarde. Cuando llegó el día de poner en marcha su sueño periodístico, y hojeando libros de historia en su amplia biblioteca, encontró un nombre de un diario del siglo pasado que le pareció el más preciso para encarnar el nuevo proyecto: “**La Época**” un periódico liberal, pluralista y de profundos valores democráticos. Hablamos de este medio creado en 1839, cuando el país venía saliendo de las facultades extraordinarias otorgadas en 1837 al Presidente de la República y General, José Joaquín Prieto. Según el historiador de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Guillermo Martínez, más de 30 diarios en provincia han llevado ese nombre. Pero el más importante fue el que fundó Guillermo Puelma Tupper en 1881, en Santiago, y en el que se inspiró Filippi. Para armar su equipo, llamó al periodista Ascanio Cavallo a quien conocía desde su trabajo en la revista “**Hoy**”. Hay que recalcar que costó mucho llegar a acuerdo y luego de muchas conversaciones con las autoridades de la época, y finalizando el año 1983, donde se despertó la movilización popular, se decidió que “**La Época**” sería un matutino tabloide impreso en tinta negra con 32 páginas y que su circulación sería nacional. También, Filippi estableció los cuatro principios básicos de la “**Época**” que son los siguientes: la independencia, la democracia, el pluralismo y la objetividad. A continuación, algunos extractos del manual de estilo del diario “**La Época**”: “el diario será democrático, en el hecho de defender este sistema, y nunca conciliaremos con un régimen no democrático, de cualquier signo. Será pluralista dando cabida a todas las opiniones siempre que se expresen en el estilo del diario. Las crónicas deben ser informativas, no doctrinarias ni ideológicas. “Los rumores no constituyen noticia y por lo tanto, no se publicarán. Cualquier “trascendido” deberá ser debidamente confirmado antes de ser publicado. Nadie es culpable de un delito si no hay sentencia que lo diga. La información que

haya aparecido en otro periódico no será motivo para que “La Época” la publique”.²¹. Puntualidad en los horarios tanto en la llegada a la oficina como en la entrega de los materiales. Respecto a las conductas: no faltar a la verdad, no usar el diario para atacar o defender personas, no hacer crónicas publicitarias. Se puede simpatizar o militar en cualquier partido político, pero no realizar activismo a través del diario. Tampoco los periodistas podrán dirigir mítines o concentraciones. El estilo será interpretativo donde el periodista debe abstenerse de expresar sus opiniones personales sobre los hechos de los que informa. Estos deben ser comprobables (verificar al menos 3 fuentes) y citarse siempre. En cuanto a la redacción se recomienda usar frases cortas, párrafos breves, palabras comunes no “vulgares”, y organizarlos en forma de pirámide invertida, vale decir, de mayor a menor interés”. La reserva de las fuentes, sólo se empleará en informaciones relevantes. Cuando el periodista haga uso de ésta reserva, debe exponer sus razones y antecedentes al jefe respectivo, en casos calificados, al Director. En caso de conflicto, siempre es necesario escuchar a todas las partes en litigio. La información deberá responder a las preguntas clásicas, pero debe complementarse con antecedentes, perspectivas y hechos simultáneos, paralelos y concordantes”. En cuanto al estilo será “ameno”. Más cercano al periodismo de revista que al de diario.. Las fotografías, no funcionarán, como adorno del diario, sino que deberán “informar”, no ser intemporales, en los archivos y documentación, el criterio es elegir la mejor, no cualquier foto y no es indispensable que todas las notas periodísticas lleven fotos. Todo dependerá de la calidad de la fotografía, pues habrá algunos casos en que se impondrá por sí sola. Otra de las secciones favoritas del público fue el dibujo humorístico de actualidad política que estaba a cargo del dibujante Hernán Vidal más conocido como Hervi. Los titulares serían a una columna tendrán solo título. Los epígrafes y bajadas se usarán en informaciones de 2 ó 3 columnas. Deben componerse con artículos y preposiciones, salvo que no haya espacio. Un título bueno es aquel que no necesita signos de puntuación. Nunca se emplearán paréntesis ni signos de admiración. Los de interrogación deben ser limitados y los dos puntos, sólo cuando se trate de cita, “a continuación del nombre del autor de la frase”. “ En los títulos no se emplearán siglas,

²¹ Farías Roberto. **La Epoca, el Diario que no Fue, (Memoria)**, Universidad de Chile, Departamento de Investigaciones Mediáticas y de la Comunicación. 19998. p.18.

ni tampoco palabras cortadas”. En “Tratamientos”, se indica que Presidente o Jefe de Estado es quien ocupa un “cargo formal”, sin que “implique un juicio sobre su legitimidad” en cambio, Mandatario, es “una expresión reservada a quienes han recibido un mandato popular”. Las notas serán firmadas por los periodistas, con un “nombre y apellido”. Pero no se firmarán cuando la información sea elaborada en el diario sobre la base de despachos de provincias o desde el extranjero. Sin embargo, el nombre del corresponsal o la agencia deberá figurar en el texto”.

La sección Política ocuparía las páginas 8, 9, 10 y 11 donde según el editor Oscar Sepúlveda, será un reflejo del desarrollo de procesos políticos, además, de que abrirá con una información “fuerte”, y contextualizará las noticias para una comprensión del lector, finalizando con una entrevista o crónica de un tema de actualidad todo esto con orden, secuencialidad y ser reconocible en su conjunto de la información.

El día que el sueño se hizo realidad

Finalmente, y luego de mucho bregar, llegó el día de aparecer en la escena periodística nacional. Este fue el 18 de Marzo de 1987, cuando se voceó por primera vez “¡La Época!,” ¡La Época!” fueron 150 mil ejemplares que se agotarían a las pocas horas de haber salido a circulación. La portada del primer ejemplar del diario La Época fue:

Matthei insistió en que aún es posible reformar la Constitución.

Santiago de Chile, Miércoles 18 de Marzo de 1987- año 1 n^o 1

Extracto del primer editorial:

“La Época aparece por primera vez con una gran esperanza, convertirse desde ya en la expresión viva de un periodismo que esté exclusivamente al servicio del público. Una declaración de principios que puntualizaba los cuatro pilares definidos como **“la estructura maestra de nuestra razón de existir: independencia, profesionalismo, pluralismo, y vocación democrática”.** **Nosotros somos y seremos contrarios a cualquier dictadura, asuma ella el color y la denominación que fuere. En eso nadie jamás podrá llamarse a engaño con “La Época”²²,** concluía. El impacto internacional se reflejó en los principales diarios del mundo. “El País” de España, indicaba que “la aparición de La Época rompe por primera vez desde

²² La Epoca, Santiago de Chile, 18 de Marzo de 1987.

1973, el monopolio oficialista en la prensa diaria”. El “ABC” de Madrid, señalaba que: “se pone a la venta en Chile, el primer periódico con vocación independiente”, El “Washington Post”, lo describía como un “sofisticado diario de estilo europeo que mucha gente esperaba como una alternativa de credibilidad”. El primer día, La Época vendió cerca de 150.000 ejemplares, el 2º 120.000 y el tercer día 90.000, bajando después entre 8 y 18 mil ejemplares como máximo.

El desafío

La llegada de Su Santidad, el Papa Juan Pablo II, el 1 de Abril, y que duraría seis días, fue un buen parámetro para todo el diario. Tanto el gobierno como la oposición, buscaban obtener beneficios. Unos, para dar la sensación de normalidad y los otros, para denunciar la realidad existente. Se cubrieron todas las actividades papales, desde la bendición de la ciudad de Santiago, el acto en el Estadio Nacional con la juventud chilena, el paseo por el seno del Reloncaví, hasta la visita al Palacio de la Moneda. Aquí, se comenzó a notar la importancia de la fotografía y la forma de decir de La Época. El fotógrafo Miguel Ángel Larrea le dio un tinte artístico que se transformaría en un sello. La manera de mirar del lente, la composición del cuadro fotográfico, grandes ángulos y un efectista manejo de los primeros y segundos planos. El equipo lo conformaban Alejandro Hoppe, Jesús Hinostroza, Marcelo Agost, Luis Navarro y Gustavo Pueller que obturarían más de 3 mil fotografías durante la estada del ilustre huésped.

Cuando el avión Alitalia se posó sobre la losa del aeropuerto Pudahuel, la Epoca tituló así:

El Papa calificó al gobierno de Pinochet de ser una “dictadura”.

Santiago de Chile, Miércoles 1 de Abril de 1987- Año 1 Nº 15.

Hay que señalar que La Época colocó al lado de la famosa fotografía de Pinochet vestido de civil con el Papa Juan Pablo II, junto al balcón del Palacio de la Moneda, saludando a la multitud reunida en la Plaza de la Constitución y que dio la vuelta al mundo, un instructivo para los asistentes que decía así:

“No gritar consignas políticas, saquemos pañuelos blancos y pidamos que se asome. Gritemos con todas nuestras fuerzas, Mensajero de la Paz te queremos saludar y asómate al balcón para dar la bendición”.

Pero uno de los principales encuentros del sucesor de San Pedro en la tierra, y que marcaría su visita, fue el ocurrido el 3 de Abril de ese año, en la elipse del Parque O'Higgins ante unas 500 mil personas, con motivo de la ceremonia de beatificación de **Juanita Fernández del Solar**, que desde ese momento sería conocida mundialmente como **Sor Teresa de los Andes**, y que posteriormente, se transformaría en la primera santa chilena, **Santa Teresa de los Andes**.

Recordaremos, que en plena homilía que tuvo como tema la reconciliación entre los chilenos, se produjeron violentos incidentes entre el público, carabineros y un grupo de encapuchados que interrumpieron la alocución del Papa. Aquí se haría conocida su frase de que, **¡El Amor es más fuerte!, ¡El Amor es más fuerte!** No obstante, los gases lacrimógenos caían sobre el mismo pontífice, y mientras, los sacerdotes llamaban a la calma al público. Cuatro días más tarde, el 9 de Abril, El Mercurio culparía e individualizaría a dos estudiantes egresados de la Universidad de Santiago de Chile, como los instigadores de los hechos. Sus nombres eran Iván Barra y Jorge Jaña, quienes fueron detenidos por agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI) que los tuvieron 5 días incomunicados y que prolongarían otros 5 más en la Penitenciaría. Lástima que al otro día, el 10 de Abril, se presentó a la redacción del diario, un hombre que se identificó como el padre de Jorge Jaña y que se ofrecía como rehén para la CNI, para recibir él las torturas, negando además, que los jóvenes hayan estado ese día en el parque y que eran inocentes.

Al otro día, del encuentro papal, la portada de la *Época* tituló así:

Amplio apoyo dio el Papa

A los obispos chilenos.

Santiago de Chile, Sábado 4 de Abril de 1987- Año 1 N° 18.

El gran golpe

Luego de muchas consultas con gente relacionada con los grupos violentistas como el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) y de un acucioso trabajo de investigación fotográfico, se comprobó un montaje en contra de estos jóvenes. El 12 de Abril, La *Época* destapó la olla. El Mercurio, informó que habían obtenido los datos a través del Ministro Secretario General de Gobierno, Francisco Javier Cuadra de quien dependía la Dirección Nacional de Comunicación Social (DINACOS). Este se

presentaría ante los Tribunales de Justicia, para explicar lo sucedido. El mismísimo Agustín Edwards Eastman se carearía con él para indagar sobre la falsedad de lo publicado por el “Decano”. Esto demostraría la estrecha colaboración entre los organismos de seguridad del régimen y los medios de comunicación oficialistas, restándole credibilidad de ahora en adelante, a las informaciones divulgadas por el matutino.

Al finalizar la visita papal, La Época tituló así:

“El Papa formuló un nuevo llamado a la reconciliación”.

Santiago de Chile, Martes 7 de Abril de 1987- Año 1 N° 21.

Otro caso emblemático fue la crisis vivida por la Universidad de Chile, el 14 de Agosto, con la renuncia de su cargo de rector designado, del mayor general Roberto Soto Mackenney. Pinochet, seis días después, el 21 de Agosto, zanjaría la situación, nombrando como Rector , al economista José Luis Federici a quien conocía desde que fue su Ministro de Transportes y Economía en 1978.²³ Era un destacado colaborador del ámbito económico del régimen, pues había sido Director de Ferrocarriles. El tenía la misión de “jibarizar” a la principal casa de estudios superiores del país. A raíz de esto, y desde ese instante, el diario comenzó una campaña ciudadana que contó con el apoyo además de grandes movilizaciones estudiantiles y que desencadenó en el grave incidente del baleo en la cabeza, de la estudiante de la carrera de Música, María Paz Santibáñez, el día 24 de Septiembre a manos de un carabinero , cuando ella se encontraba protestando junto a sus compañeros de la universidad, frente al Teatro Municipal de Santiago.

Al final, la lucha dio sus frutos, “el día 29 de Octubre, con la destitución de su cargo de Federici que en su reemplazo, asumió el académico Juan de Dios Vial Larraín”.²⁴

²³ Cavallo, Ascanio, Salazar, Manuel y Sepúlveda, Oscar. **La historia Oculta del régimen militar, memoria de una época 1973-1988. Santiago de Chile, Editorial Grijalbo, Serie Hojas Nuevas, 5ª Ed. 1999, p.185**

²⁴ Hojean, Eugenio, en colaboración con equipo de revista Análisis, Memorial de la dictadura, 1973-1989, Cronología de 16 años de pesadilla, Santiago de Chile, Editorial Emisión, 1989, p.258

24 horas después, La Época tituló triunfalista:

“Y... Cayó Federici”.

Viernes 30 de Octubre –Año 1 N° 227.

Fue tanta la importancia que le otorgó al tema, que incluso publicó una edición especial de su revista “La Época Semanal del día Domingo 1 de Noviembre de 1987, que llevó como título:

“Auge y Caída De Federici”.

El año del plebiscito (1988)

Al cumplir un año, el 18 de Marzo de 1988, el editorial de La Época decía así:

“Con esta edición, La Época ha cumplido un año de vida. Por cierto, para el lector es más fácil leer esta frase que imaginar lo que ha significado para quienes hacemos el diario. Naturalmente, sabíamos que tendríamos obstáculos. Desde las sombras, aquellos que apostaron a nuestro fracaso hicieron todo lo posible por evitar que avanzáramos. Muchos de los partidarios de la libre empresa, de la competencia leal, actuaron deslealmente, usando expedientes que ellos estiman inadmisibles en otros, en beneficio propio. Si a eso sumamos nuestras propias deficiencias y naturales errores, tendremos un claro panorama de las dificultades que debimos sortear. Tenemos por delante mucho por hacer. Justamente, en este decisivo año de 1988, La Época quiere contribuir al proceso de transición a la democracia. Queremos, junto con informar los hechos con la mayor fidelidad, prestar nuestro concurso al gran debate nacional que nos habrá de permitir pasar del autoritarismo al régimen de participación popular”.²⁵

El periódico desde su primer día, fue partidario del Comité por las Elecciones Libres creado por numerosas personalidades de la política, la intelectualidad y artistas, entre otros. Después, apoyó la fundación de la Concertación de Partidos por el “NO” el 2 de Febrero y dio amplia cobertura a la coalición opositora, creando secciones como **“De Reojo”** con chismes de la campaña, y más tarde, cerca de la fecha del plebiscito,

²⁵ La Epoca, Santiago de Chile, 18 de Marzo de 1988, p.4

comenzó a circular un suplemento llamado **“La Época en el Plebiscito”**, que fue una verdadera guía de educación cívica para tener una ciudadanía bien informada.

Recordaremos que el 30 de Agosto de ese año, la Junta de Comandantes en Jefe, reunida en el edificio de las Fuerzas Armadas, designó a Augusto Pinochet Ugarte como candidato único oficialista para el plebiscito. De ahí en adelante, el periódico siguió minuto a minuto y día a día, las concentraciones y caravanas callejeras del “NO”, que culminarían con las 4 Marchas de la Alegría (Nombre del slogan de la campaña televisiva de la opción “NO”, “¡Chile, la Alegría ya Viene!) que recorrieron todo el país de norte a sur. En tanto, la cobertura a la campaña del “SÍ”, no estuvo exenta de dificultades, por la negativa de los partidarios oficialistas con los profesionales de La Época para ingresar a los lugares donde se hacían sus manifestaciones, por el peligro que corrían los periodistas incluyendo a los reporteros gráficos, por el nivel de violencia que mostraban en sus recorridos y sobre todo, cuando se encontraban con simpatizantes de la otra opción.

El día “D”.

La madrugada del miércoles 5 de Octubre de 1988, los chilenos durmieron inquietos. Un extraño corte de luz, que al parecer, pretendió amedrentar a la población, no amilanó al pueblo, que después, de mucho tiempo de espera, se levantó con el mejor ánimo para cumplir con su deber cívico y decirle “NO” al dictador. Los apoderados de mesa de los diferentes partidos de la coalición opositora a la dictadura, llegaban nerviosos y con frío, a sus sedes partidarias con la compañía de la luna llena que se asomaba por la cordillera, para recibir las últimas instrucciones de sus camaradas y compañeros que aprovechaban de darles ánimos y mucha esperanza, para un día que fue particularmente largo y tenso. A medida que avanzó la jornada, el rostro de los miles de hombres y mujeres tanto jóvenes como adultos, se multiplicaron a lo largo de los locales de votación.

Por su parte, La Época ese día tituló así

“Chilenos a las Urnas”

Santiago de Chile, Miércoles 5 de Octubre de 1988.

Era un presagio de uno de los días más importantes dentro de la historia de Chile de la última parte del siglo XX. El trabajo de los periodistas estuvo dividido por sectores para una mejor cobertura noticiosa y la orden era que cada redactor votara temprano y se dirigiera hacia las zonas encargadas. La recolección de datos, se dividió en cuatro mesas por zonas geográficas con el fin de evitar el duplicado de datos. También, el rol de los editores políticos fue muy importante por lo trascendental de su labor. Oscar Sepúlveda el editor, dirigía a sus equipos periodísticos que fueron asignados a los puntos más álgidos como la Casa del “SI”, en calle Londres 37, al comando del “NO”, en calle José Victorino Lastarría con la Alameda al lado del edificio Diego Portales, centro de cómputos del gobierno, al Palacio de la Moneda, y asimismo, a los partidos oficialistas como opositores. Pasadas las 19 horas, el país estaba expectante por las informaciones radiales que daban cuenta de una tendencia favorable a la opción del **“NO”** que distaba mucho del resultado de las mesas cerradas en donde el gobierno entregaba cifras a favor del **“SI”**. El subsecretario del Interior, Alberto Cardemil, leía sobre el 0,36% los guarismos sobre 79 mesas para el **“SI” 57,36% y al “NO”, un 40,54%**. Mientras tanto, en el comando opositor, una hora y media después, del primer cómputo oficial, a las 21 horas, Genaro Arriagada, instalado en la sala de prensa, del comando del **“NO”**, daba a conocer el resultado para el **“SI”, 41,3% y para el “NO” un 58,7%**. En las afueras y cerca de la Alameda, los carabineros habían cercado la avenida en un procedimiento muy extraño para evitar manifestaciones de los partidarios del **“NO”**. Además, corría un fuerte rumor sobre la presencia de un microbús con encapuchados y vehículos extraños que al parecer, pertenecerían a la CNI. Con esto, se pretendió atemorizar al pueblo y de paso desconocer los resultados que a simple vista eran desfavorables para el gobierno, ya que el segundo cómputo sobre 677 mesas indicaba: Para el **“SI”, 51,3% y para el “NO”, 46,5%**.

Más tarde, cerca de las 23 horas, el secretario del comando del **“NO”**, daba el siguiente guarismo: para el **“SI”, 40,2% y para el “NO” 57,8%**.

Ya pasadas las 11 de la noche, desde la sede del Comité de Elecciones Libres, a pasos de la Plaza Pedro de Valdivia, Sergio Molina citó a una reunión a Ascanio Cavallo y otros miembros del equipo, como el editor gráfico, Miguel Ángel Larrea, quienes se dirigieron a confirmar los datos. Estos eran: **54% para el “NO” y 42% para el “SI”**.

Más tarde, en el comando del **“NO”**, como a la 2 de la mañana, Patricio Aylwin, el vocero del conglomerado triunfante, leyó ante los periodistas los números finales que eran: para el **“SI” 42,18% y para el “NO” un 57,82%**. Luego, hubo una declaración pública y un abrazo con Ricardo Lagos, que selló la ceremonia. A esa misma hora, iban llegando al Palacio de La Moneda, los tres Comandantes en Jefe y el General Director de Carabineros, a una reunión convocada por Pinochet. El momento clave fue cuando a su llegada a la sede presidencial, el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile (FACH), Fernando Matthei Aubel, confirmó el triunfo opositor declarando que : “tengo bastante claro que ganó el No, pero estamos tranquilos”. El gobierno a todo esto, dilató las cifras hasta muy entrada la madrugada cuando se dio el cómputo final que arrojó: para el **“SI” un 44,34% y para el “NO” un 53,51%**. Al otro día, el 6 de Octubre, el carnaval se desató por las calles de Santiago, donde todos celebraban el triunfo con un ejemplar de La Época en la mano como emblema de la tensa y victoriosa jornada vivida hasta altas horas de la madrugada.

La Época tituló así:

“Amplio Triunfo

Del “NO”.

Santiago de Chile, jueves 6 de Octubre de 1988.

EL REMEZON INICIAL DEL DIARIO LA EPOCA (1987)

Los autores Fernando Ossandón y Sandra Rojas en su libro nos cuentan que ambos medios de comunicación de prensa escrita nacieron a la vida periodística casi juntos. El primero lo hizo el 18 de Marzo de 1987, y el segundo el 14 de Abril del mismo año. Además, nos muestra que el impacto de sus apariciones fue profundo, pues afectó al conjunto del sistema de comunicaciones. Su sola presencia en los kioscos, en las manos de sus lectores, y en los variados escenarios comunicacionales del país, marcaron sin lugar a dudas, un hito. Los autores mencionados recurren al concepto “**hito**” para nombrar a los acontecimientos relacionados con la producción y circulación de mensajes que repercuten en la coyuntura, haciendo posible ciertos giros en el devenir de la contingencia nacional. Los hitos constituyen signos de quiebre, pues añaden un dato novedoso de realidad a los actores en el diseño de sus estrategias comunicacionales y dan pie al surgimiento de nuevos actores e identidades. Alteran el “rayado de cancha” y la correlación de fuerzas entre los actores informativos o expresivos existentes. Este suceso comunicacional, puso término a casi 14 años de dominio y de monopolio discursivo. Se inició una competencia informativa “en serio” en el mercado noticioso de la prensa diaria nacional cuya tradición de peso político e ideológico imperó por mucho tiempo. Creemos que la publicación de los dos diarios opositores significó una ruptura en el sistema comunicativo autoritario. Como consecuencia, ambos diarios aumentaron y diversificaron la oferta informativa existente. Su sola presencia contribuyó a ampliar y perfeccionar el trabajo periodístico profesional, pero, bajo las reglas que el régimen dictó y estrechó fuertemente. También, esto coincidió con el cese de las medidas de excepción vigentes durante el estado de sitio impuesto por la dictadura, desde el atentado frustrado a Pinochet en Septiembre de 1986 hasta la visita del Papa Juan Pablo II, a Chile. La política de suspensiones y censuras directas a las revistas opositoras, se reemplazó por modificaciones en la legislación de prensa, estableciéndose sanciones en dinero a los medios que los transgredieran. Otro hito de las comunicaciones fue el Plebiscito realizado el 5 de Octubre de 1988, a las

campañas posteriores y sus resultados finales. Con esto, irrumpió con fuerza un nuevo fenómeno inédito para la oposición. La propaganda política que comenzó a quitarse el velo clandestino para erguirse como masiva y profesional. Para ambos medios de prensa escrita, el desafío era formidable: insertarse exitosamente en el mercado comercial de los diarios, captar a un público poco acostumbrado a leer diarios opositores y sortear los obstáculos represivos y económicos impuestos por la dictadura, a los proyectos de comunicaciones que estaban en contra.

Pasando a otro punto no menos importante, diremos que la opinión pública quería que los nuevos diarios, reflejaran la mayor cantidad de corrientes de opinión., que tuviera una orientación política clara, pero “independiente” de cualquier grupo o interés determinado. Las razones para ello, se encuentran en la tradición de la prensa chilena que valora la “objetividad profesional”, como la manera de acercarse a la realidad para desentrañar “la verdad”, añadido además, con la campaña de desprestigio de la política y de los políticos, llevada a cabo por la dictadura durante esos casi quince años de régimen autoritario. Para la gran masa de lectores menores de 30 años, la independencia era sinónimo de veracidad. Consideramos que la posición de los sectores políticos, sociales, intelectuales y profesionales ante la llegada de estos periódicos, era de expectación y de ansiedad permanente. Para ellos, tener a su disposición dos medios de comunicación no oficialistas era una gran noticia, y un notorio avance político. Los partidos opositores veían en estos medios una gran oportunidad de rescatar el diálogo político, honesto no manipulado con los medios de comunicación y poder establecer así, una relación de cooperación mutua, con reglas claras. Los dirigentes sociales sentían que se abría la posibilidad de expresar pública y masivamente sus demandas ante la ciudadanía del país, el cual pocas veces eran tomados en cuenta, y la más de las ocasiones, eran desprestigiados.

Para los profesionales de la prensa nacional, **La Época y Fortín Mapocho** inauguraban dos nuevos espacios donde desde ahí, se podía batallar por la libertad de expresión. Por otra parte, para los intelectuales del país, los nuevos diarios eran importantes por la posibilidad de generar cambios cualitativos en el escenario nacional de las comunicaciones, y los medios de comunicación, tan golpeados por la maquinaria comunicacional de la dictadura.

Lo que la sociedad chilena que le pedía a La Época, era:

- Que fuera una competencia real a El Mercurio, con tal de hacer tambalear a esa fortaleza de la derecha política. Se le exigía una alta calidad en sus informaciones, y no ser una trinchera de la oposición, sino un canal de interlocución respetuosa entre los diferentes actores políticos.

- Ser “el diario” de la oposición y que no se venda al mercado olvidándose de su propio proyecto.

- Ser un espacio creativo en lo cultural, con el fin de renovar al periodismo y aportar a la cultura nacional.

Todas estas expectativas de los sectores políticos opositores, buscaban un cambio cualitativo inalterado por años en el ámbito de la prensa escrita. La oposición le pedía a los nuevos diarios que fueran coherentes con las estrategias políticas y comunicacionales que en sus discursos anunciaban.

La Época y Fortín Mapocho, habían elaborado sus proyectos como diarios y habían recorrido un camino para realizarlos. Es lo que llamamos **estrategias comunicativas**. Se trata del conjunto de objetivos y definiciones políticas, periodísticas y empresariales que, combinadas entre sí, le dan un perfil propio al medio. Son definiciones y acciones prácticas que ubican al periódico dentro del cuadro político nacional, le dan una identidad y una función en el escenario de las comunicaciones y lo sitúan dentro del mercado de la información.

La Época, comenzó a tramitar su permiso oficial de circulación en Diciembre de 1983, casi cuatro años antes de salir a la escena nacional. Pero, las autoridades pusieron muchos obstáculos para que no se hiciera efectivo el permiso para circular que más que rechazarlo, se buscó retrasarlo lo más posible. Luego de muchas tratativas, el gobierno el 13 de junio de 1986, se vio obligado a autorizar la salida de **La Época** y fijó fecha para el 11 de Marzo de 1987. El proyecto periodístico del diario se comenzó a gestar en Diciembre de 1983. Tres años después, en 1986, se comenzó a preparar el proyecto empresarial, con estudios de marketing, trabajo con promotores y encuestas. Así, en Diciembre ya estaba contratado todo el equipo editor y comenzaba la selección del resto del personal.

Durante enero, febrero y hasta el 18 de Marzo, **La Época** desarrolló su marcha blanca.

La Época montó una cuidadosa campaña publicitaria a través de avisos radiales, revistas semanales y en la televisión. En la revista **Hoy** la publicidad se inició varios meses antes que en los demás semanarios. En radio, el aviso que anunciaba a **La Época** como el “diario de la mañana”, se mantuvo durante doce días.

Dentro de la campaña publicitaria, tuvo gran importancia la “oferta de suscripciones” que se lanzó antes de la aparición de **La Época**. Por el precio de una, los “suscriptores” –fundadores” tenían la oportunidad de obtener dos suscripciones. Se ofrecían facilidades de pago, de varios meses. Se buscaba comprometer al público con la capacidad de compra y con interés o curiosidad por conocer esta nueva experiencia periodística.

La Época se definía como un diario independiente y profesional que contribuía a la construcción de un sistema político más democrático. En opinión de Emilio Filippi, el fundador y director del diario, el periódico era democrático a toda costa, y rechazaba todo sistema que impidiera el libre ejercicio de la soberanía popular, venga de donde venga. **La Época** buscaba ser “objetivo” en el tratamiento de las informaciones. Pretendía cubrir una amplia gama de acontecimientos, sin dejarse llevar por compromisos con alguna postura en particular. Se dirigía al conjunto de la población (opositora y oficialista), haciendo un aporte más periodístico que político, ofreciendo una alternativa al monopolio informativo de los diarios de ese entonces, en especial de **El Mercurio**. Ofrecía un diario novedoso en sus esquemas periodísticos, pensado para trascender más allá de la contingencia y la coyuntura política. **La Época** se propuso ampliar la oferta temática disponible, dándole prioridad al aumento en la calidad y cantidad de la información internacional, cultura y ecología.

En cuanto a su línea editorial, ésta aparecía más ligada a las posiciones propias de sus editores y colaboradores, y no a compromisos contraídos con sectores empresariales o políticos.

La Época definió su público entre aquellos sectores políticos y culturales ilustrados que “cruzan los distintos estratos sociales en la sociedad chilena”. Consideraba a un público culto interclases sociales, pero en términos del mercado, se hablaba de sectores pertenecientes al estrato alto y medio de la sociedad (en marketing: A, B, C 1 y algo de C 2). A raíz de esto, **La Época** tuvo una cuidadosa “política de

suscripciones”, con la que se convirtió en el 2º diario con más suscripciones (6mil), después de El Mercurio (22 mil). Ese lector interesado en tener todos los días el periódico en sus manos era el que buscaba **La Época**.

La Época tenía su competencia en El Mercurio, al que pretendió disputarle una parte de su lectoría ilustrada. En esta lucha, el diario naciente tenía algunas ventajas para mostrar las informaciones del mundo opositor, que habían estado ausente de las páginas de los diarios. El desafío era aparecer lo suficientemente serio y completo para poder captar a ese público ilustrado, de hábitos de lectura y de compra tan arraigados.

La Época buscaba un estilo propio de lenguaje serio, altamente profesional y sin ningún sesgo político. El contenido de sus titulares era moderado y sin exageraciones.

Los primeros meses de **La Época** mostraban un diario evidentemente distinto al resto. Gran cantidad de texto en portada y titulares con letras de cuerpo pequeño rompían los esquemas tradicionales. Aparecía como más denso, sobrio y diseñado en función de la lectura que de su atracción.

La Época no tenía una relación estable con el mundo social. Para acceder a informaciones de esa índole, se recurría a las propias organizaciones que producían las noticias. En efecto, el enfoque de los temas sociales en **La Época** a menudo tomaba como fuente la información sistematizada de los centros de estudio y sus opiniones.

La noción de Libertad de Expresión

Para **La Época**, la libertad de expresión estaba ligada al establecimiento de una normativa propia de cualquier democracia representativa...Porque el ejercicio de esa libertad requiere ciertas condiciones: fundar y operar libremente los medios de comunicación, libertad para acceder a las fuentes noticiosas y libertad para opinar e informar sin trabas. Por lo tanto, la libertad de expresión es posible en democracia donde existan libertades públicas, multiplicidad de medios, posibilidades de informar libremente, estructuras informativas que coexistan y amplitud para acoger las diversas

versiones y opiniones. Así, democracia y libertad de expresión se necesitan mutuamente porque no se puede elegir sin información. Y si no hay información plural, no hay proceso electoral libre. Eso es la esencia de la democracia representativa..

La aparición de **La Época y Fortín Mapocho** no fue destacada públicamente por los medios oficialistas. Se optó por dar la idea de que el nuevo diario no existiera, mientras se invirtieron grandes sumas de dinero para hacerle frente y así evitar su penetración en el mercado.

El gobierno, se vio sobrepasado por querer obstaculizar el surgimiento de los dos diarios, prefirió callar y no intentó ninguna acción represiva

de última hora ni diseñó una política “ad hoc” para enfrentarlos. Consideramos que a pesar de la molestia del régimen, tuvo que aceptarlo sin chistar, a sabiendas que lo rechazaba de plano.

La principal reacción del gobierno, vino en Julio de 1987, donde comenzó a aplicar una nueva estrategia global hacia los medios de comunicación masiva, que apuntaba a disciplinar a los periodistas y empresarios, obligándolos a aceptar altos niveles de autocensura o a someterse a sanciones pecuniarias y a la cárcel. La arremetida comenzó con la aplicación de la ley 18.015, complementaria del artículo 8º de la Constitución Política, en contra de cuatro medios de prensa **-La Época, Fortín Mapocho, y las revistas Apsi y Análisis-** por la publicación (20 de Julio) de una inserción del “proscrito Partido Comunista”.

Posteriormente, le siguieron una serie de querellas y juicios, la mayoría de ellos entablados en los Tribunales Militares, por parte de las diferentes instituciones armadas contra periodistas y medios opositores. El delito más imputado fue “ofensas a las Fuerzas Armadas”, establecido en el artículo 284 del Código de Justicia Militar. Además, la persecución se materializó en acciones de amedrentamiento contra conocidos profesionales de la prensa, por parte de los aparatos de seguridad del régimen, que se amparaban en el anonimato para realizar sus actos represores. La cristalización de esta política del gobierno, fue la dictación, en Octubre de 1987, de la ley 18.662 que regulaba la aplicación del artículo 8º de la Constitución. Esta contemplaba grandes sumas de dinero como multas a los medios de comunicación, que difundieran la opinión de personeros u organismos proscritos, calificando como

cómplices a quienes las dieran a conocer. Esto formaba parte de esta estrategia tendiente a re-disciplinar a los medios informativos antes de la consulta de octubre del año 1988.

Coincidiremos que crear un nuevo diario, y además de tinte opositor en las condiciones que se vivían en Chile en época de dictadura, era una tarea titánica, por los 14 años de silencio, censuras y miedos acumulados que transformaron al país. Añadiremos que ambos periódicos buscaban aportar a la prensa chilena. **Fortín Mapocho** en el ámbito popular y **La Época** en el de la modernidad y el profesionalismo. A excepción del deseo de la oposición, y del público en particular, nada era más favorable para los dos diarios: un mercado altamente competitivo, bajo poder adquisitivo en la población, renuencias de los publicistas privados más un uso discrecional y sectario de la publicidad estatal; falta de libertad de expresión acompañado de trabas legales y solapadas, junto a una práctica profesional de periodistas “mal acostumbrados a la autocensura, tensiones al interior de la oposición... En resumen, un país que, por más que no guste, se había transformado bastante en los años de régimen autoritario.

Estos eran algunos ingredientes de la “porfiada realidad” a que se enfrentaron **La Época y Fortín Mapocho**. En gran parte, esas fueron las razones para que variaran sus estrategias periodísticas a los pocos meses.

Los obstáculos y los desafíos surgidos en el camino, formaron parte del esfuerzo de los medios (esfuerzo compartido y competitivo a la vez) por abrir espacios de expresión más democráticos.

Cuadro N°4 DIARIO DE LECTURA MAS HABITUAL EN SANTIAGO

1.- La Tercera	32,5%
2.- El Mercurio	13,1%
3.- La Época	11,8%
4.- Fortín Mapocho	11,8%
5.- Las Ultimas Noticias	9,1%
6.- La Cuarta	5,3%
7.- La Segunda	2,9%
8.- Ninguno	7,5%
9.- Cualquiera	2,2%
10.- No responde	2,2%

(Fuente: Diagnos, Agosto, 1987.)

Según este sondeo, los diarios nuevos se ubicaban en el tercer lugar de las preferencias de los lectores. Mientras, **La Tercera** era leída por un **32,5%** y **El Mercurio con 13,1%**, **Fortín Mapocho y La Época** tenían un **11,8%** de lectores cada uno. Sin embargo, los niveles de ventas de ambos diarios no superaban el 15% de las ventas en el mercado.

El público que **La Época** logró captar era restringido. Pertenecía a las capas medias y altas de la sociedad. Cabe hacer notar que ninguno de los diarios nuevos, se fijó en el grupo erario de las mujeres, que en ese momento, surgían como un nicho nada despreciable.

El impacto en el mercado de los medios se vio influido por la pérdida de capacidad adquisitiva por parte del público, porque sobre todo en los sectores bajos, no alcanzaba el dinero par comprar un diario todos los días, por lo que se vieron en la necesidad de informarse a través de las radios. Otra razón fue la poca costumbre de cambiarse de periódico, por lo que los primeros meses, ambos diarios sufrieron por eso, pues nadie quiso variar de su periódico habitual. Por otra parte, lo que buscaban los lectores eran muy distintos: los que leían **La Época** lo hacían porque era “objetiva”,

“informa lo que otros no dicen” y porque los “interpreta políticamente” También se buscaba un periodismo independiente como un factor a considerar. La gente quería que diera cabida tanto al gobierno como a la oposición. **La Época** intentó dar una visión de diario independiente, pero se lo ligaba a la oposición y políticamente hablando a la Democracia Cristiana. En otras palabras, **La Época y Fortín Mapocho**, se enfrentaban a lectores tímidos, que no estaban acostumbrados a elegir entre diarios de distinta posición política.

En resumen, los primeros seis meses de vida de ambos diarios fueron complicados, especialmente desde el punto de vista de los resultados económicos. Por esto, en Agosto de 1987, **La Época** varió algunos rasgos de su portada como el uso de más fotografías, y disminuyendo el espacio de texto. Las fotos en colores en la portada fue un cambio significativo. Así, el tamaño de los titulares se agrandó, y se tornaron más “competitivos” y “noticiosos”, dentro de la sobriedad y de la ponderación del modelo de **la Época**. Estos cambios formales y de contenidos, se explican por la estrategia de aparecer y distinguirse en los quioscos. Otra variación fue el término por razones de presupuesto, del suplemento dominical, que al principio era publicado a color con muchos avisos comerciales. Desde el punto de vista del proyecto periodístico podemos afirmar que se había posicionado bien pues habían logrado “marcar la pauta política” es decir, que se hablara de esos temas en los otros periódicos. Pero, también, asumían que el proyecto empresarial era sumamente importante. Tanto que la primera crisis financiera de Noviembre, puso en entredicho el proyecto periodístico.

Finalmente, se logró zanjar la situación favorablemente, pues se veía al diario “como un producto que hay que vender”.

La Época y Fortín Mapocho.

Actores de la Política

Postulamos que los medios de prensa no son reflejo sino actores de la política. Al respecto lanzamos la siguiente pregunta ¿Cuál es el rol político que cumple un medio de comunicación?

Afirmamos que un medio de comunicación (un diario en este caso) es por esencia, un actor en el escenario político e ideológico del país: proporciona información de actualidad, un componente indispensable de la política. En política, los sujetos calculan,

ponderan, estudian, a la vez que se apasionan, sugieren, presionan. Los medios de comunicación les proporcionan parte del “conocimiento de la realidad”, que necesitan para actuar. Los políticos necesitan “saber lo que pasa” a través de la información periodística. Desde aquí se interiorizan de lo que piensa la ciudadanía, el contenido de las leyes, etc. En este proceso, los medios, seleccionan los elementos visibles de la realidad, los procesan, les “ponen nombre”- por medio del lenguaje- y los difunden. En jerga periodística, ayudan a elaborar “la agenda” de la política. Sancionan, en gran parte, qué es lo público y qué no es. Por su parte, los dirigentes políticos requieren de los medios de información para dar a conocer sus puntos de vista y actuaciones, y desde allí, “hacen la política ante el país”. Es decir, se legitiman ante ellos y por eso sus palabras forman parte del mosaico de vida ‘construida’ por el medio para sus públicos o lectores. Este es el caso de Chile, que significó mucho tiempo de exclusiones en política y de silencio en los medios de comunicación.

Es importante señalar asimismo, el carácter escrito de la prensa diaria, por intermedio de sus textos dejan testimonios que leerán otras generaciones más de una vez y cuando necesiten ser consultados las veces que quieran. Con otros ritmos, el historiador accederá a la prensa escrita para recomponer sus visiones sobre épocas ya vividas.

Coincidiremos que tanto **La Época y Fortín Mapocho** fueron actores relevantes para aglutinar a las fuerzas políticas opositoras a Pinochet y que contribuyeron al posterior anhelo de recuperar la democracia en el país. También, diremos que sus cuerpos directivos y propietarios de ambos diarios estuvieron tras el diseño y puesta en práctica de iniciativas políticas opositoras y asimismo, formaban parte de los partidos políticos opositores a la dictadura.

A continuación analizaremos la actuación periodística- política de los dos diarios, recurriendo a una de las formas de hacer política como lo es la “creación de hechos políticos”.

En primer lugar, evidenciamos de que un hecho político ha sido creado por un medio de prensa, cuando éste influye en las conductas de los demás sujetos políticos y desplaza otros temas de sus debates y decisiones.

Existen dos formas de “crear hechos políticos”. Una la más desarrollada, y difícil de lograr es cuando el medio genera una noticia (vía entrevista, investigación documentada u otra forma) y tiene capacidad para ponerla en el centro de la opinión especializada, haciéndole un seguimiento al hecho mismo. La otra es cuando el medio detecta ciertos hechos noticiosos y los proyecta en el tiempo, configurando así, un “tema” influyente en las posiciones de liderazgo.

El caso de La Época

La Época tuvo la gran virtud de proyectar hechos políticos existentes. El seguimiento de ciertas noticias, le permitió posicionarse como un actor periodístico-ideológico relevante vinculado a la oposición.

Estos fueron :

“La imposición del Plebiscito con sus fechas probables de realización”; “La discusión interna de la línea del PC”, (Partido Comunista) en torno a la cual se entregó importante información del debate interno. “La separación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (F.P.M.R.) en 2 orgánicas”. “La existencia de una campaña de la candidatura de Pinochet” y la “creación de la Izquierda Unida”, que este medio anunció mucho antes que se hiciera efectiva.

Consignaremos que hay dos ejemplos que son los episodios del Parque O’Higgins con motivo de la visita del Papa Juan Pablo II en Abril de 1987 y la situación vivida por la Universidad de Chile bajo la rectoría de José Luis Federici, que fue desarrollada extensamente en este capítulo.

Convengamos que la creación de hechos políticos no supone sólo un buen olfato y fuentes creíbles. Al informar, el periódico actúa como una especie de ‘partido’ cuyas acciones serán valoradas como tales, independientemente de si son verídicas o no, en los círculos correspondientes. Si la información cuenta con un grado de credibilidad, por la existencia de un entorno capaz de acogerla o por el apoyo que recibe de otros medios, entonces puede que llegue a “prender una hoguera”. Afirmaremos que ambos medios fueron un gran aporte a las luchas por la democracia en Chile. Se comprometieron políticamente, fueron instrumentos de construcción democrática y este rasgo los marcó hacia adelante.

Tensiones con la DC

En este sentido, la relación con este importante partido político que fue clave en el proceso de transición a la democracia en Chile, fue un poco compleja y difícil de sobrellevar. Al respecto, ejemplificaremos con las elecciones a la presidencia del Partido Demócrata Cristiano en 1987. El periódico buscó un cierto equilibrio para informar de los comicios, sin abanderizarse por ninguno de los candidatos que eran Patricio Aylwin y Ricardo Hormazábal. Dentro del partido, muchos militantes quedaron con la imagen que **El Mercurio** informó más detallada y equilibradamente de las candidaturas. Los partidarios de Hormazábal pensaban que su posición fue mejor cubierta y difundida por ese diario, mientras que **La Época** favoreció a Aylwin. Otra de las razones que encontramos fue la pretensión de muchos personeros falangistas consideraban que este medio era propiedad del partido, por el sólo hecho que algunos dirigentes formaban parte del directorio, y por este motivo, se veían en la obligación de intervenir en lo que se publicaba o no y así, utilizarlo para sus intereses partidarios. La opinión de los periodistas del periódico era que los políticos seguían privilegiando al decano de la prensa nacional por sobre **La Época**.

Finalmente, los sectores sociales veían al diario **La Época**, como distante de la realidad de ellos. Les criticaban su carácter elitista, o lo consideraban “un Mercurio chico.” Eso sí, se le reconocía su seriedad para informar y su especialización en el ámbito político. Pero, se le cuestionaba su marca tendencia demócrata cristiana, por lo que no había un cierto pluralismo para estos sectores sociales organizados.

CAPITULO V

CONCENTRACION ECONOMICA DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN CHILE

A continuación, el libro, de los investigadores Guillermo Sunkel y Esteban Geoffroy explica esta temática que fue muy importante los primeros años de la naciente democracia en Chile, a principios de los años 90, y que aún persiste en nuestros días. Este proceso en el caso chileno, está acompañado por un “mercado monopolio ideológico”, que se encuentra especialmente en la prensa escrita. Uno de los grandes desafíos de la transición chilena, será instaurar una sociedad que acceda a la información de manera plural y diversa. Para que la situación descrita anteriormente, el Estado abandonó por acción u omisión, su papel regulatorio, entregando al mercado el derecho a la libertad de expresión de sus ciudadanos. La causa de este “peculiar” modelo chileno, se radicaría en un empresariado ideológicamente homogéneo, educado en una matriz económica neoliberal y un conservadurismo valórico donde quienes se salen en este esquema constituyen excepciones a la tendencia general. Esto incluye no sólo a los propietarios de los medios, sino que al conjunto de los avisadores.

En años recientes, se constató la idea de algunos personeros del oficialismo que han planteado que la concentración de los medios en grandes grupos económicos no sería un obstáculo a la libertad de expresión, en la medida que exista diversidad al interior de los mismos medios. Por otro lado, algunos políticos de izquierda han demandado permanentemente a la coalición gobernante la implementación de regulaciones a la concentración de la propiedad, para enfrentar lo que han calificado como conductas monopólicas, señalando que el mercado no ha garantizado la libertad de expresión en el Chile post-autoritario.

Para contextualizar diremos que la política de comunicaciones de los gobiernos de la Concertación se ha basado en la filosofía que “la mejor política es no tener política”. Se ha dejado el campo de la comunicación abierto a los agentes del mercado sin una mínima regulación de campo. La política de no intervención ha tenido como uno de sus principales efectos la desaparición de diversos medios de comunicación que surgieron

en los años finales del régimen militar. Con esto se ha operado con el principio de que el desarrollo de la industria, garantizaría la libertad de expresión y el pluralismo. En fin, el mercado sería el agente encargado de garantizar la libertad de expresión.

Estructuras de Mercado

Se distinguen 3 tipos de principales de estructuras de mercado: la competencia perfecta, el oligopolio y el monopolio. En una estructura de competencia perfecta hay muchas empresas y cada una de ellas tiene una pequeña participación de mercado. En este tipo de mercado el producto de cada empresa es relativamente bajo, la producción es intensiva en trabajo, y los salarios son bajos. En este sentido, el precio está determinado por el mercado y no por los productores. Cabe destacar que no existen industrias de medios que operen en condiciones de competencia perfecta. La estructura de mercado que se encuentra al otro lado del espectro- el monopolio perfecto- existe solamente cuando una empresa provee el producto, las barreras de entrada son altas y no existen sustitutos. Ninguna industria de medios opera en condiciones de monopolio perfecto.

La estructura de mercado oligopólica se ubica entre la competencia y el monopolio, pero está más cerca de éste último. Esta tiende a ser una estructura estable en la cual unas pocas empresas, generalmente entre tres y seis, tienen participación en el mercado, se conocen mutuamente y observan su conducta. La mayor parte de las industrias de la comunicación se interpreta como una integración vertical, horizontal, o multimedia. “La integración vertical se refiere a las situaciones en que una empresa controla ya sea parcial o completamente, los canales de producción y comercialización de un mercado de comunicación”. En el caso de la prensa escrita, la estrategia de integración vertical implica que una empresa periodística además de producir el material comunicativo debe imprimir ese material en sus propios talleres y distribuir sus publicaciones a través de sus propios canales.

Entendemos la concentración de un mercado de medios de comunicación como “un incremento en la presencia de una empresa o de un reducido grupo de compañías de comunicación en cualquier mercado como consecuencia de varios posibles adquisiciones, fusiones, convenios con otras compañías o incluso la desaparición de consumidores”.

Síntesis

Deducimos que el mercado de la prensa se encuentra fuertemente concentrado a nivel de propiedad, los ingresos y los públicos. Ello se expresa mediante la posición dominante que han obtenido 2 grandes empresas de carácter nacional, posición que se ha mantenido inalterada en las últimas décadas. Otras inferencias son:

Primero: Que la estructura de propiedad de las dos empresas dominantes ha sido estable en el tiempo. Esto es claro en el caso de El Mercurio donde un empresario- Agustín Edwards- es el dueño exclusivo del conjunto de empresas que conforman su consorcio. También esto se da en el caso de Copesa que controla los diarios, La Tercera, La Cuarta, La Hora y la revista Qué Pasa.

Segundo: El contexto histórico para conformar este mercado se aprecia que esto es producto no de la libre competencia sino, que ha contado con una gran influencia estatal. Concordamos que la actual estructura de la prensa escrita aparece claramente condicionada por unas medidas administrativas dictadas por el gobierno militar que cerraron todos los diarios a excepción de El Mercurio y La Tercera. Señalaremos además, que el mercado ha jugado un rol en la desaparición de otros medios de prensa que habían surgido en el marco de la lucha política contra el régimen de Pinochet en los años 80.

Tercero: Afirmaremos que el mercado de la prensa en Chile tiene un carácter oligopólico, es decir, es un mercado con una presencia dominante de un grupo reducido de empresas. Este mercado sólo se transformó parcialmente en la época cercana al Plebiscito de 1988 cuando una cierta diversidad político- cultural llegó a tener presencia gracias al surgimiento de un conjunto de medios “independientes”. Pero, estos medios -que eran pequeñas o medianas empresas que, contaban con financiamiento externo- “desaparecieron” en el periodo que siguió a la instalación del gobierno de Patricio Aylwin.

Cuarto: Se refiere a las distintas estrategias usadas por los dos consorcios periodísticos dominantes para consolidar sus posiciones. Destaca que la estrategia de El Mercurio ha sido la de combinar productos diferenciados que satisfacen necesidades nacionales y locales, además de simultáneamente competir en regiones con medios regionales.

Conclusiones Generales

1.- La propiedad de la prensa escrita está concentrada en dos empresas que tienen una posición dominante en el mercado “nacional”: El Mercurio y Copesa.

2.- La participación de la prensa en la inversión publicitaria ha descendido de aproximadamente 50% en 1977 a 35, 5% en 1998.

Consecuencias sobre la Libertad de Expresión

Una primera es la **subordinación de los medios al poder económico**. Esta consecuencia se manifiesta, en la pérdida de importancia de los medios- que no entran en el juego de la competencia económica. También, en la irrupción de la participación de empresarios ajenos a la comunicación, lo que transforma a los medios en un mero negocio.

Una segunda consecuencia es el **debilitamiento de la cultura profesional de los periodistas**. La desaparición de numerosos medios escritos, la consolidación de un mercado oligopólico en la prensa escrita, la saturación del mercado profesional de periodistas como causa de la explosión de Escuelas de Periodismo en los años 80, la fuerte desprotección sindical y gremial en que se encuentran los profesionales de los medios. Además de ciertas prácticas periodísticas y de presiones externas. Entre estas prácticas están la inhibición de la capacidad propositiva de los periodistas en la reunión de pauta; el modo del uso de la conferencia de prensa, el “off the record” y el secreto de la fuente, y por último la práctica extendida de la autocensura, además de las presiones externas del ámbito económico, cultural y político.

Una tercera consecuencia de lo descrito es que los **medios no se constituyen en canales de expresión de la ciudadanía**. Esto es, por la percepción de la opinión pública que los medios de comunicación masivos sólo representan a los que tienen dinero, a los empresarios que se vinculan con los dueños de los medios de comunicación y los que tienen poder es decir, los militares, políticos y los que tienen prestigio como los artistas. También, se aprecia falta de pluralismo en los medios de comunicación.

Prensa y Opinión Pública en los inicios de la Democracia en Chile (1988-1990)

A continuación, para ahondar en este tema, recurriremos al documento de trabajo de Guillermo Sunkel, .

Consideramos que la información política fue prioritaria en el período anterior a las elecciones presidenciales de 1989, mientras que la información sobre temas sociales tiende a ser dominante en el período pre-plebiscitario y en el período de normalización democrática. Asimismo, la economía no fue una temática prioritaria en ninguno de los períodos estudiados. Otro aspecto fue que en el período pre-plebiscito los temas dominantes en la prensa nacional fueron policía/orden público (20,0%) y plebiscito (16,9%) anterior a las elecciones generales de 1989, los temas prioritarios fueron elecciones (23,7%) y policía/ orden público con un (22,4%). Finalmente, en el período de normalización democrática, la información electoral sale del tapete periodístico, que es reemplazado por los temas policía/orden público (31,5%) y justicia/derechos humanos (15%).

Según este documento, los temas que preocupaban de manera predominante para la ciudadanía, en vísperas del plebiscito de 1988 eran:

Paz y seguridad (43%)

Económicos (36%)

Derechos Humanos-Libertad (21%)

Concordamos que posteriormente en el período de normalización democrática, la información de los distintos diarios nacionales presenta una escasa correlación con las preocupaciones ciudadanas. La excepción es la correlación que se manifiesta entre el tema policía-orden público en la etapa pre-plebiscito como en el período de normalización democrática.

Recordaremos que durante el lapso anterior al plebiscito de 1988, los diarios de oposición, priorizaron la información referente a los derechos humanos y la usaron como una bandera de lucha de estos medios. La situación varió en el período de normalización democrática ya que existe consenso en esta etapa, que los temas que los medios más cubrieron fueron “delincuencia, asaltos, y robos”. En resumen, en el lapso pre- plebiscito de 1988, los diarios serios respondieron a la demanda de sus públicos por generar opiniones e informaciones sobre temas específicos, con el gran

detalle que el país pasaba en ese instante, por un grado de polarización política que se reflejaba en los medios. En contrario, durante el período de normalización democrática, se produjo una ampliación de la oferta temática y los medios dieron respuesta “ideológica a las preocupaciones de sus lectores, basado en el tratamiento particular de los medios de los temas en discusión.

A continuación, señalaremos que en la época anterior al plebiscito de 1988, los medios político-empresariales dan respuesta a la inquietud de la opinión pública sobre el tema del orden (público y económico), en tanto, los diarios de oposición a la dictadura, critican al modelo económico y responden a la demanda ciudadana sobre las violaciones a los derechos humanos.

Otra parte de este estudio de Sunkel, nos habla que después de la elección de Patricio Aylwin como Presidente de la República, el país transita por un proceso de “negociación” de la transición y a su vez, por la llamada “democracia de los acuerdos”. El tratamiento de los medios una vez restablecida la democracia, estableció una relación con el proceso político referido a los temas de derechos humanos y delincuencia. Se señala al respecto, que existe una notoria correspondencia entre la cobertura informativa y la opinión de los ciudadanos. Esto se da sobre todo, porque los medios con afinidad concertacionista, los anteriores opositores al régimen militar, son los que más cubren este tema. Entre Septiembre y Noviembre de 1990, **La Época**, publicó 54 notas periodísticas sobre derechos humanos, mientras que **Fortín Mapocho** publicó 69 notas.

Para estos medios, esto se basa en un “compromiso con la verdad”. Este periodismo mueve sus recursos para investigar y revelar una historia oculta: la verdad de quienes sufrieron la violación a los derechos humanos. Ellos se transforman en los portavoces de las víctimas, hablando sobre una verdad oculta por años..se trata de decirla en “voz alta” para que el país la oiga y la vea con el ejemplo de las osamentas humanas encontradas en Piragua, como una prueba visual. Esta forma de encarar el tema apunta a las Fuerzas Armadas, lo que provoca “ruidos” en la transición, por la supuesta campaña en contra de los institutos armados. En cambio, el medio político-empresarial o la pro-dictadura, se hacen cargo de la posición de los victimarios, con el argumento de que fueron producto de una casi guerra civil, donde la seguridad del país, estuvo amenazada por elementos armados y que sólo fueron “excesos”,

diferenciando la responsabilidad individual con la institucional. En cuanto a la delincuencia, los medios político-empresariales enfatizan el aumento de esta, mientras los medios oficialistas no niegan los hechos de violencia sino que añaden un nuevo tema : los casos de corrupción de ex funcionarios de la dictadura en delitos económicos como por ejemplo, la noticia de la existencia de la financiera vinculada al Ejército, llamada “La Cutufa, la muerte del empresario Aurelio Sichel, y la entrega de los cheques girados por el Ejército al hijo de Augusto Pinochet. Para esta institución, todo esto fue una parte más de la “campana de desprestigio” que ahora pone un manto de duda sobre la actuación de miembros del Ejército en delitos económicos.

Finalmente, el documento demuestra que los medios de oposición al régimen militar dieron mayor énfasis al tema de los derechos humanos como efecto de un clamor popular. Segundo, los diarios formados en el campo político o los llamados diarios “serios” estuvieron en sintonía con sus públicos e influyeron en la formación de la opinión pública. En cambio, los diarios pro-dictadura, buscaron un equilibrio entre mercado y política. En cuanto a la función de los medios, se demuestra que en los inicios de la democracia, se radicalizaron las posiciones entre ambos medios, en el caso de los derechos humanos y la denuncia de corrupción del régimen militar, produciendo un fenómeno de disfuncionalidad, peligroso para la estabilidad democrática.

La Prensa en la Transición a la Democracia en Chile.

A continuación, para ilustrar este tema, usaremos otro documento de trabajo de Guillermo Sunkel, realizado para FLACSO-. Para comenzar, diremos que la transición en Chile, originó una crisis en los medios, especialmente en la prensa escrita. Esto se reflejó en la baja en las ventas, y una caída en la inversión publicitaria, que consideró a los medios que surgieron con una posición política y que tuvieron una destacada participación en pos del retorno a la democracia. Como consecuencia de esto, se produjo un proceso de cierre de diarios y revistas. Otros medios, hicieron frente a la situación readecuando sus formatos y contenidos, reperfilando el carácter político y usando nuevos elementos de diferenciación para competir en el mercado.

La transición chilena se inicia comunicacionalmente hablando, con la derrota del General Augusto Pinochet Ugarte, en el plebiscito del 5 de Octubre de 1988, y termina

el 11 de Marzo de 1990, con la instalación de un régimen democrático elegido por el pueblo. Sunkel resalta que la transición en Chile fue atípica, por haber sido generada desde arriba, donde las élites jugaron un rol protagónico. Además, existió una transición “pactada” esto es, cuando las élites llegan a acuerdos multilaterales entre los personeros del gobierno militar y los de la Concertación de Partidos por la Democracia. Otro rasgo fue que en los procesos electorales, se aprecia un componente de movilización popular. En síntesis, desde un punto de vista comunicacional, la transición en Chile, comienza cuando la lógica de la pluralidad se instala en sus dos aspectos. Una, intermedios, cuando aparecen emisores que representan distintas posiciones ideológicas, que se intentó restablecer con el surgimiento de las radios y revistas en los años 80, y posteriormente, con los diarios de oposición. Segundo, cuando se generó la pluralidad intra-medios con un grado de pluralismo al interior de los medios masivos. Luego de esta contextualización, Sunkel nos presenta cuatro proposiciones:

Primera Proposición: Durante el proceso de transición a la democracia, la prensa reproduce la agenda de las élites políticas, pero no siempre en sintonía con las preocupaciones de la opinión pública. Otro elemento lo constituye el rasgo distintivo de la polarización y la división de los medios entre “oficialistas” y “opositores” con ejes temáticos diferenciados acompañados de intereses en tres preocupaciones: Derechos Humanos, la actividad política y la pobreza.

Segunda Proposición: A diferencia de la prensa oficialista que se jugó por la continuidad del régimen autoritario, la prensa de oposición fue promotora del cambio político, constituyéndose en un “actor” significativo en la primera fase de la transición.

Tercera Proposición: Concluidos los procesos de movilización electoral, la prensa se muestra funcional- y subordinada- al esquema de la transición, con comportamientos disfuncionales acotados a ciertos temas y momentos. Esto se hizo manifiesto según Sunkel, en un “compromiso con el sistema,” que encuadra la conducta de los diversos actores que participan de la vida política en el primer año del gobierno democrático.

Esto significó, abordar el compromiso con la libertad de expresión, con responsabilidad, contribuyendo de esta forma con la estabilidad democrática. No

obstante, diversos actores políticos han señalado que algunos medios pro-gobiernistas fueron irresponsables en introducir dinámicas de incertidumbre en el proceso político. Los medios así, debían tener mayor prudencia en cubrir temas sensibles como los derechos humanos que podrían dañar las relaciones cívico-militares en esta incipiente democracia. De lo que se trataba, era de promocionar un clima de unidad y no de conflicto, legitimando la “democracia de los acuerdos”, supone reforzar el valor de la democracia como sistema capaz de resolver los problemas en forma pacífica, y asimismo, reconocer y respetar la institucionalidad democrática y sus principales organismos como el Parlamento, la división de los poderes del Estado, los mecanismos y actores del sistema, y valorar el modelo social de mercado, como el único que resuelve los problemas de desarrollo del país.

En otras palabras, hubo un “exceso” de información del tema de las violaciones a los derechos humanos, donde se enfatizan casos en los cuales se encuentran implicados miembros de las Fuerzas Armadas. El otro tema que se potencia son los episodios de corrupción, donde funcionarios uniformados aparecen como autores de delitos económicos como estafas o apropiación indebida de bienes. La razón no es otra que el compromiso con la verdad asumido por los medios antes de oposición, hoy de gobierno, y también, retomar un protagonismo perdido, luego de los procesos de movilización electoral donde éstos, jugaron un rol político significativo en la recuperación de la democracia. Por su parte, los medios de derecha, radicalizan los temas de delincuencia que no tenían relación con la realidad misma, con el fin de criticar el actuar del gobierno concertacionista, con el propósito de generar una atmósfera alarmista y a su vez, colocar la desconfianza en la capacidad de las nuevas autoridades, para enfrentar esta temática social.

Cuarta Proposición: Superados los altos niveles de incertidumbre política característicos del primer año de gobierno democrático, la prensa entra en un proceso de cambio, realizando intentos de resintonización con los públicos masivos.

Esto se debe como consecuencia de que aquellos medios que desempeñaron roles políticos significativos, entran en crisis, por las deudas contraídas antes y la carencia de medios económicos para sustentar los proyectos periodísticos y sobrevivir a las reglas del mercado. Además, pasan por un período de pérdida de lectores por dos

efectos. Uno, los medios que nacieron en plena dictadura, no tuvieron “atributos de diferenciación no políticos” por haber subordinado sus proyectos periodísticos de largo plazo a objetivos políticos inmediatos.

Segundo, en esta etapa de la transición, se genera el hecho que la función política ejercida en la primera fase de la transición, ha perdido su relevancia, pero más que nada, con el poco interés que manifiesta la opinión pública por la actividad política. Por eso, los continuos intentos de refundación de estos medios estuvieron dirigidos a posicionar los temas que le preocupan a la gente y además, por reinsertarse en la modernidad y en las políticas del mercado y el proceso de masificación y así, incorporar temas ciudadanos y olvidarse de la función de caja resonante de la política. Esa fue la razón porque estos casos refundacionales no surtieron el efecto deseado, y como consecuencia, significaron el cierre de los medios de prensa escrita como revistas de opinión política y diarios.

Después de realizar esta revisión de textos, podemos concluir lo siguiente:

El proceso de transición a la democracia en Chile, a fines de los años 80 e inicios de los 90, fue un momento de confluencia de fines e intereses comunes de los medios de prensa escrita (diarios y revistas), con los sectores sociales y la clase política, con el compromiso por la democracia. Los personeros políticos, que estaban proscritos por la dictadura por tanto tiempo, ocuparon estos medios como el lugar preponderante donde expresar sus opiniones y dar a conocer sus inquietudes y esperanzas de futuro para el país. El riesgo para ellos era muy grande, por el poder y la influencia que el régimen militar poseía en todos los aspectos de la sociedad chilena, y el uso de recursos estatales para combatir de cualquier forma a sus opositores que amenazaban la continuidad del gobierno. Se buscaba amedrentar a quienes pensaban distinto y sobre todo, denostar a la clase política, por considerarla peligrosa para la estabilidad del proyecto fundacional de la dictadura.

A continuación, señalaremos que la situación para los medios de prensa escrita opositores a la dictadura, no fue tan distinta, a la de los políticos, porque también, sufrieron la suspensión de circular por las calles del país, la prohibición de crear nuevas publicaciones, la confiscación de material impreso y fotográfico, y la peor de todas, la censura previa a todo lo que se publicara y lesionara los intereses del

gobierno militar por parte del organismo encargado de eso, la DINACOS (División Nacional de Comunicación Social) que velaba porque no se difundiera nada que afectara la imagen política del gobierno.

En tanto, los medios partidarios de la dictadura, se pusieron del lado de los victimarios, argumentando que los “excesos”, fueron producto de un estado de “guerra interna”, y que este era el costo que se tenía que correr para librar al país del comunismo.

Posteriormente, una vez producidas las primeras manifestaciones de desobediencia civil de los sectores sociales a mediados de los años 80, los sectores políticos como los medios de prensa escrita opositores, entendieron que se necesitaba una cohesión de todos los involucrados en combatir con todos los recursos a la dictadura. Más tarde, se produjo un auge de los llamados medios “alternativos”, que fueron los que canalizaron las informaciones tendientes a producir un verdadero remezón en las cabezas y conciencias de quienes se negaban a aceptar la realidad existente en materia de falta de libertad de expresión, de injusticia social y negación de la justicia, entre otras materias.

Después, se percataron que a través de la violencia, no se llegaría a buen puerto por las consecuencias posteriores, que conlleva este tipo de método para terminar con un régimen autoritario que la ejerció desde el primer minuto que se instaló en el poder. La estrategia sobre todo para los sectores políticos que emergían nuevamente al escenario nacional, fue apelar al diálogo como forma de entendimiento entre las partes que habían estado en trincheras opuestas durante el gobierno de Salvador Allende Gossens. El gran problema fue la desconfianza inicial entre todos los personeros que debían limar antiguas asperezas y hacer un ejercicio de autocrítica de la actuación pasada, con el fin de concordar un plan basado en la esperanza de un nuevo futuro con democracia y justicia.

Los medios opositores por su parte, se transformaron en verdaderos ejemplos de guías cívicos dado el largo lapso de tiempo, donde estas prácticas se habían alejado de la memoria de los chilenos y que se requería una ciudadanía libre e informada para participar en este tipo de ejercicio democrático, asimismo de convertirse en un factor de cambio político. Una vez que triunfara la opción “NO”, tanto los políticos como los medios, se unieron en una cruzada por la democracia que finalmente, terminó con la

asunción al poder del primer gobierno democrático, encabezado por el ex Presidente de la República, Patricio Aylwin Azócar. Para la prensa, ahora era el momento de llevar a cabo proyectos periodísticos pluralistas y democráticos, pero se encontrarían con la posición que los mismos sectores políticos que apoyaron, como parte de la negociación con el régimen saliente, que ante la amenaza de que Pinochet y sus hombres se alzarán en contra del reciente gobierno, determinarían no seguir apoyándolos financieramente cortándoles toda la ayuda proveniente del exterior y en materia de inversión publicitaria privilegiar a las dos principales cadenas periodísticas de El Mercurio, de Agustín Edwards y el consorcio Copesa de propiedad de Alvaro Saieh, lo que provocaría finalmente, la desaparición de los medios afines a la coalición gobernante.

CAPITULO VI
MEDIOS DE COMUNICACIÓN, PERIODISTAS Y DEMOCRACIA DURANTE EL
PRIMER GOBIERNO DE LA CONCERTACION DE PATRICIO AYLWIN AZOCAR
(1990-1994).

“ El Estado está al servicio de la persona humana y su finalidad es promover el bien común, para lo cual debe contribuir a crear las condiciones sociales que permitan a todos y a cada uno de los integrantes de la comunidad nacional su mayor realización espiritual y material posible, con pleno respeto a los derechos y garantías que ésta Constitución establece “. **Constitución Política de Chile Artículo 1.**

A continuación, diremos que dos son los temas que forman parte del gran telón de fondo para analizar a los Medios de Comunicación y los periodistas y su relación con la democracia y la ciudadanía: de una parte, el desarrollo acelerado en el ámbito científico y tecnológico que generó, una cada vez más creciente industria comunicacional y de otra, en el caso chileno, los amarres dejados por el régimen militar que significaron una verdadera “camisa de fuerza” para impedir una acción de los Medios de Comunicación como agentes democráticos y democratizadores.

La utilización política de los medios, está produciendo dos fenómenos: que la virtualidad es absorbida como realidad por algunos, o por muchos y que otros, más conscientes de la manipulación no sólo son críticos al actuar de los medios, sino que los acusan de ser agentes de deformación y de desinformación.

Coincidiremos que la virtualidad presentada en los medios pasa a ser la realidad de lo que se percibe del mundo, cada día más la ciudadanía está adquiriendo conciencia, de una parte, sobre la importancia política de manipular las noticias, es decir, manipular la información, y de otra, que esa manipulación es percibida por algunos como parte de las grandes mentiras que lee diariamente en los periódicos o escucha o ve en la Televisión.

Estos fenómenos hacen que los líderes de opinión, tengan, muchas veces, mejor imagen y reputación que sus propios gobiernos e incluso que los partidos políticos que estos representan, como ocurre en Chile. La política se hace mucho más, a través de los medios de comunicación, y del dirigente político quien debe tener las condiciones

adecuadas para transmitir determinado mensaje, y también hacer brotar las esperanzas y sueños de los llamados “excluidos”.

En esta materia, todos parecen concordar en la importancia del rol que debe cumplir el Estado, entendiendo por Estado a la organización jurídica y política de la sociedad.

También se destaca el rol de los Medios, aún cuando es necesario preguntarse sobre ¿Cuál es el rol que desempeñan los Medios de Comunicación, y los periodistas en las democracias?

Una respuesta la podemos encontrar en Alain Touraine quien ve que existe una crisis en la representación democrática y que por lo tanto, los que representan a los ciudadanos son los Medios de Comunicación, más que sus elegidos para cargos de representación popular.

Este mismo autor, se refiere también, a que el tema de los Medios de Comunicación debe ser tomado no a nivel general, sino como él dice “partiendo de una observación concreta: la crisis de la representación política”.

Para Touraine, debiera existir una relación directa de representación entre demandas sociales y oferta política, pero al contrario, se desarrollan o se promueven actividades separadas e independientes sin conexión alguna. Cada vez más, se muestra la separación o la brecha entre el Estado y la sociedad civil.

A su vez, Manuel Castells señala que “la política de los medios no es toda la política, pero que toda política debe pasar a través de los medios para influir en la toma de decisiones”.

Para Giovanni Sartori la televisión por ejemplo, tiene una enorme influencia en la forma de actuar de la opinión pública en relación a los procesos políticos.”Actualmente, el pueblo soberano, opina sobre todo en función de cómo la televisión le induce a opinar. Y en el hecho de conducir a la opinión, el poder de la imagen se coloca en el centro de todos los procesos de la política contemporánea, ya que puede condicionar fuertemente tanto el proceso electoral como las decisiones de gobierno”.

Las demandas de los actores comunicacionales

En el tiempo que transcurrió del Plebiscito que derrotó a Pinochet (5 de Octubre de 1988 a la elección presidencial del 11 de Diciembre de 1989, diversos sectores de la Comunicación y el Periodismo, levantaron lo que serían sus demandas a la nueva democracia en materia de libertad de expresión y de prensa.

En lo que respecta a las demandas de los actores comunicacionales, el propio candidato Patricio Aylwin, en 1989, incluso antes de ser nominado candidato presidencial de la CPPD, (Concertación de Partidos por la Democracia), las resumió, en un discurso ante los Corresponsales Extranjeros, al señalar que “Deberá cumplir con cinco requisitos: democrática, pluralista, solidaria, participativa y transparente”, agregando que “mantener el actual sistema que favorece únicamente una libertad total para las empresas y los grupos de poder significa establecer para el futuro que quienes tienen el dinero y el poder político manipulen a su gusto las comunicaciones”.

En la ocasión Aylwin señaló, además que, “esta situación se tornará perjudicial para la estabilidad democrática, porque para las grandes organizaciones empresariales, la defensa de la total libertad en este campo, se ha traducido en la defensa de sus propios intereses, por sobre el derecho universal a ser informado y a informar verazmente”.

En aquella oportunidad Aylwin propuso que, en el futuro gobierno democrático se creara un Consejo Nacional de la Comunicación y un Banco de Fomento para la Comunicación proponiendo, en materia de Publicidad estatal, que se hiciera un reparto equitativo de ella, por una nueva forma de otorgar las concesiones de radiofrecuencia y por el apoyo a los medios de comunicación, que representaran a grupos importantes de trabajadores y gremios.

En cuanto a los profesionales de la Comunicación Social, Aylwin fue tajante en apoyar decididamente que el ejercicio del periodismo quedara reservado sólo a los titulados universitarios, como una de las principales medidas a garantizar el tratamiento profesional, y no partidista ni interesado, de las noticias.

En suma, Aylwin, en esa alocución, sintetizó lo mejor, lo más claro y lo más radical en materia de comunicación democrática que se había venido elaborando en distintas instituciones políticas y gremiales, incluido el Colectivo de Periodistas de los Partidos de la Concertación Democrática.

Estas propuestas de Comunicación para la futura Democracia, fueron inmediata y tajantemente rechazadas por los empresarios privados de la Comunicación, los que impusieron a sus hombres en los meses siguientes, en los puestos claves de los programas de comunicación política del gobierno, cuando ya Aylwin fue nominado oficialmente como candidato, y su discurso ante los Corresponsales Extranjeros no pasó de ser una pieza de museo.

Allí quedaron plasmados los documentos de los grupos de profesionales de la comunicación de todos los partidos de la CPPD, e incluso un documento de los Periodistas de la Coalición, del año 1988 en el que se dice, que “La Comunicación Social a que aspiramos para la futura democracia deberá ser democrática, “Pluralista, Solidaria, Participativa y Transparente” Parte importante del documento se refiere a la necesidad de corregir el “carácter monopólico” de la prensa escrita.

Por otra parte, en especial en la izquierda no concertacionista, el tema de la Comunicación Social, comenzaba a ocupar los primeros lugares de atención.

Asimismo, entre los técnicos, científicos de la comunicación, y periodistas, especialmente de la Concertación y los de la izquierda existía una suerte de acuerdo en que el nuevo gobierno democrático debía profundizar cambios en el sistema informativo dejado por la dictadura, a lo menos, en dos sentidos:

1.- Democratizar la entrega de la información, mediante el reconocimiento y apoyo real a quienes teniendo importancia social no tenían los medios para hacerse oír, y además, por la labor que le competiría al gobierno democrático para corregir el que sólo los que tienen dinero pudieran tener medios de comunicación.

2.- Posibilitar que el manejo del sistema y de los medios de comunicación social fueran puestos en manos de los trabajadores y de los profesionales expertos en el tema y reconocidos socialmente para ello y resguardados, además, por una legislación que impidiera el ocultamiento de las noticias o las verdades a medias.

Con la llegada de la Democracia a Chile en 1990, se pensó que las demandas que por tanto tiempo habían sido estudiadas y largamente esperadas por los sectores de la prensa y las comunicaciones iban a ser finalmente transformadas en realidades.

Así como la inmensa mayoría de la sociedad chilena creyó en el eslogan presidencial de Aylwin, que con la vuelta de la democracia “la alegría ya viene”, un gran número de comunicadores y periodistas también confiaron en que el retorno a la

democracia traería, los cambios que harían posible una auténtica libertad de expresión y de prensa.

Primer gobierno de la Concertación y la comunicación política (1990-1994)

Luego del triunfo del “NO” en el Plebiscito del 5 de Octubre de 1988, las fuerzas democráticas, se pusieron el gran desafío de terminar con la mayoría de los enclaves autoritarios dejados por la dictadura. Aquí se enfrentaron dos tendencias al interior de la coalición. Unos querían desarmar toda la estructura institucional y dar paso a una nueva democracia más participativa e inclusiva. La otra postura estaba a favor de hacer algunos “retoques” constitucionales sin alterar mayormente el modelo político y económico. Resaltaremos que la Concertación fue más allá aún y no sólo respetaron el mantenimiento de los enclaves, sino que fueron capaces de producir reformas en oras áreas de la política hasta después de los diez años que Pinochet permaneció como Comandante en Jefe del Ejército.

Entre esas reformas, figura una de mucha importancia como es el financiamiento de los partidos y de las campañas políticas. El que cada candidato debía financiar sus candidaturas hacía que varios que llegaban al poder era porque tenían dinero para financiarlas. A su vez, transformándose las elecciones en una danza de millones que, a final de cuentas, proviene casi siempre para la mayoría de las candidaturas de los empresarios privados más grandes del país, este apoyo compromete también a los medios de comunicación que pasan a ser agentes del mismo sistema.

El hecho que los candidatos políticos tengan acceso a los Medios de Comunicación es importante para la democracia, especialmente porque nuestras sociedades giran en torno a los Medios.

Destacaremos que en Chile se utilizan los medios de comunicación como un instrumento de manipulación y de imposición de ideologías de unos poco sobre las mayorías, en donde vemos claramente que el sistema comienza a debilitarse.

Por otro lado, El Mercado no nos garantiza que tengamos una pluralidad de informaciones como algunos han querido demostrar, sino todo lo contrario, el que tengan el control de los medios de comunicación en manos de unos pocos, deja de lado sin duda a la mayoría del país.

Si a lo anterior, se agrega que el gobierno dejó sin apoyo económico a los Medios que habían sido los que se la habían jugado por el retorno democrático, en definitiva se estrechó más el círculo para la libertad de expresión, pudiendo sobrevivir sólo los grandes Medios controlados por los grandes grupos económicos. Quedará para la historia la gran pregunta del ¿por qué el primer gobierno democrático en Chile, optó por quedarse sin prensa y entregar la iniciativa comunicacional a los grupos económicos de derecha?

Indicaremos que El Colegio de Periodistas, en 1994, en una presentación que se efectuó en la Comisión de Legislación y Justicia de la Cámara de Diputados afirmó que: “la oportunidad de adoptar las medidas que garanticen el pluralismo o de cerrar los ojos a la realidad y deslizarnos por una pendiente sin retorno que derive en una sociedad sectaria en que se exprese una sola postura ideológica. Allí estaremos en presencia de una democracia meramente formal o en la antesala de perderla”.

El programa del primer Gobierno de la Concertación, fue objeto de innumerables discusiones, análisis y propuestas y contrapropuestas y en los partidos de la coalición se produjeron enfrentamientos de todo tipo entre los profesionales de la comunicación y los políticos.

Los profesionales argumentaban que después de diecisiete años de dictadura era el momento de introducir cambios profundos que permitieran una nueva institucionalidad democrática para la comunicación. Para ello, argumentaban, el eslogan levantado en diecisiete años de dictadura, primero por los periodistas y después por los políticos de que “sin democracia no hay libertad de expresión y sin libertad de expresión no hay democracia”, debía traducirse en medidas concretas y drásticas en los primeros meses de gobierno, porque después, a medida que pasara el tiempo las fuerzas de derecha y de Pinochet se reagruparían.

Los políticos, por su parte, decían que lo primero a considerar era no introducir cambios en el país que molestaran a los militares porque en el primer gobierno civil siempre estaría presente el fantasma de un nuevo golpe militar del propio Pinochet. Era como si la estabilidad democrática exigiera que “todo tiene que cambiar, para que todo siga igual”.

La prueba de fuerza entre profesionales de la comunicación, periodistas finalmente, y políticos fue ganada ampliamente por los políticos y así como en otros sectores del

gobierno, en el área de comunicaciones, se buscaron figuras de la izquierda y del progresismo que proyectaran la imagen de que se producirían avances importantes, obstaculizando a la vez, toda iniciativa de reformas.

El programa de gobierno de Aylwin, en el tema de las comunicaciones, después de todos los análisis y proposiciones de los partidos de la coalición fue una clara demostración de lo anterior, ya que recogió un resumen tan general que prácticamente no decía nada y en su párrafo principal sólo proponía como una novedad la formación de un Consejo Nacional de la Comunicación. En su enunciado este compromiso de campaña señalaba que este Consejo sería “autónomo y con personalidad jurídica, de integración pluralista, encargado de velar por el correcto funcionamiento de los medios de comunicación”, agregando que “una ley orgánica constitucional establecerá la organización y demás atribuciones del referido Consejo”.

Este compromiso fue rápidamente olvidado tras el triunfo y ya cuando se notificó al país de los nombramientos en el área comunicacional del nuevo gobierno, se concretó la más clara advertencia de que el gobierno no se proponía hacer cambios profundos en el tema de hacer realidad una verdadera libertad de expresión, ni abordar la urgente necesidad de una nueva fundación institucional para las comunicaciones.

La orfandad de proposiciones del programa del Gobierno de Aylwin en materia de comunicaciones, sumadas a la ignorancia sobre el tema por parte de las autoridades, contrastó con la primera avalancha de peticiones de los sectores profesionales.

Las autoridades del ámbito de las Comunicaciones del nuevo gobierno democrático, plantearon desde un comienzo la necesidad de dejar en claro que habría una diferencia total con la pasada dictadura, cual era donde se había controlado todo en materia de libertad de expresión, ahora nada sería controlado.

Una segunda cuestión importante para las comunicaciones del nuevo gobierno era la imposición de su tesis de que “la mejor política de comunicaciones era la ausencia de política de comunicaciones”.

Señalaremos que frente al liberalismo mostrado por el Gobierno de Aylwin se plantearon muchas posiciones. Las más amargas que aducían a que “hemos luchado para cambiar un régimen conservador autoritario, por otro liberal a ultranza”. Las más documentadas, que alegaban que era el absoluto desconocimiento e ignorancia de las nuevas autoridades lo que hacía que un gobierno pudiera no tener política de

comunicaciones, porque quien dice no tener política de comunicaciones es porque ya la tiene, y ella no es otra que la de dejar en manos del adversario las iniciativas comunicacionales.

Añadiremos que en una carta de un conocido periodista demócrata-cristiano a la directiva de su partido en 1991 se deja constancia de todos estos alegatos, tildándose a la política de comunicaciones del nuevo gobierno, como la manifestación del “complejo de no ser tildado de controlador como Pinochet, pero dejando al Estado sin política de comunicaciones para que ella asuma la derecha de Pinochet, desde los medios de la derecha económica., ampliamente mayoritarios en el país”.

Agregaremos que en Mayo de 1990, el Colegio de Periodistas presentó un resumen de sus principales demandas urgentes y que sintetizan en:

No deben existir normas, entidades, o leyes que regulen, restrinjan o controlen la libertad de expresión, los posibles delitos cometidos por la prensa deben ser juzgados por tribunales civiles y no militares, una nueva ley de prensa orientada a posibilitar la libertad de expresión más que a castigar a los periodistas; término de la concentración en la propiedad de los medios; y, en cuanto a la profesión de periodista: reconocimiento al carácter universitario de la enseñanza de la profesión y al ejercicio de ella sólo por parte de titulados universitarios, reconocimiento de la cláusula de conciencia y del secreto profesional y derogación completa y reemplazo de todas las normas sancionatorias de ley sobre abusos de publicidad.

Por otra parte, el Presidente Aylwin al asumir su cargo afirmaba lo siguiente “ la crueldad del Mercado, ha hecho sentir su peso en las comunicaciones, donde no opera con la misma eficacia que puede hacerlo cuando se trata de la venta de un producto tangible”.

Añadió que: “La Democracia necesita contar con alternativas y posibilidades de expresión para las mayorías y las minorías. Es la libertad para expresarnos, pero también es el derecho que nos asiste a ver el mundo desde las distintas visiones que hoy nos presenta la globalización. No puede ser que nuestra realidad en el más amplio sentido del término, esté constreñida a ser desde una sola perspectiva.

El Estado es el cautelado del bien social y siendo la comunicación un derecho fundamental, el Estado debe ser capaz de regular y tomar las medidas que aconseja la situación para que los ciudadanos tengan libre acceso a este bien esencial el rol del

Estado es aún más importante cuando el mercado de la comunicación mediatizada es imperfecto, poco pluralista concentrado en grandes grupos económicos y con escasa cobertura de zonas del país. Además resulta preocupante la dependencia de los medios de comunicación de la publicidad, la que a su vez condiciona fuertemente su inversión”.

El gobierno de Aylwin y los medios de comunicación

En los cuatro años del gobierno del Presidente Patricio Aylwin, su política hacia la Comunicación, se propuso, casi únicamente, terminar con aquellas normas dejadas por Pinochet y poco o nada, en cambiar un sistema comunicacional que le era cómodo a la derecha.

Se trataba de demostrar al mundo que los abusos cometidos por la dictadura de Pinochet en contra de la prensa, quedarían ahora en el pasado, mediante la derogación de muchas de esas disposiciones legales atentatorias a la libertad de expresión y de información. Se buscó dar forma a una nueva comunicación para una naciente democracia.

No obstante, la planificación, la táctica, y la estrategia proyectaron una cosa y la política obedeció otras dinámicas.

Esto, deterioró rápidamente las relaciones de los sectores políticos gobernantes con los periodistas que veían que todo lo que se propuso hacer por el primer gobierno de la coalición, derogar unas cuantas leyes, pero no ir al fondo del asunto: institucionalizar el camino que permitiera alcanzar una auténtica libertad de expresión, en el manejo de una de sus vertientes, la libertad de información.

Otros hechos se sumaron a las declaraciones despejando definitivamente lo que fue el rol del Estado, en las comunicaciones durante el primer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia. El gobierno demoró al máximo la presentación de un proyecto de ley para reemplazar la obsoleta “Ley de Prensa” Además, se cortaron todo tipo de asistencias a los medios de la propia Concertación (lo que significó la rápida desaparición de los mismos) y se negó la posibilidad de que los Colegios Profesionales recuperaran su capacidad legal para cautelar la conducta ética de sus asociados.

Reformas legales del gobierno de Aylwin: las que fueron y las que no.

A pocas semanas de asumir el poder, el presidente Aylwin convocó a los gremios empresariales y de profesionales de la Comunicación para que bajo la coordinación del Ministerio Secretaría General de Gobierno, le propusieran cuáles eran aquellas disposiciones prioritarias para ser derogadas por la nueva democracia.

Esta comisión compuesta por los representantes de los dueños de la prensa escrita, de las radioemisoras y de los Canales de Televisión, más un representante del Colegio de Periodistas concluyó el trabajo entregando a Aylwin un borrador de proyecto de ley para derogar las disposiciones legales lesivas a la libertad de expresión.

Aylwin despachó de inmediato al Congreso ese proyecto, el que fue aprobado por el Parlamento y antes de seis meses de gobierno, el Presidente Aylwin podía mostrar al mundo que en conjunto con quienes eran los dueños y los trabajadores de los Medios, su gobierno había derogado las principales trabas dejadas por Pinochet, para lo cual había logrado el consenso de todo el Congreso nacional..

Entre las reformas más importantes, figuró la derogación de la Ley 18.313 que establecía sanciones a los periodistas que difundieran informaciones relativas a actividades consideradas como pertenecientes a la vida privada de las personas y, la derogación de las leyes complementarias a la Constitución del 80.

Dos de las disposiciones más polémicas, sin embargo, no fueron derogadas, los artículos 284 y 317 del Código de Justicia Militar, proposición del Colegio de Periodistas y que no fue recogida ni siquiera por los representantes del Presidente de la República en esa comisión, argumentándose que ambos artículos formaban parte de otro proyecto sobre esa materia que se tramitaría en el Congreso. Así, quedaba a salvo el enclave de los militares que podían seguir contando con las disposiciones que les permitían seguir juicios militares contra aquellos que “amenazaren, ofendieren o injuriaren” a personal uniformado, entre otras normas de protección para los militares”.

El trabajo no sólo no fue fácil, sino muy difícil, porque los representantes del gobierno en la Comisión, desde un comienzo se alinearon con las tesis de los gremios empresariales de la comunicación, los que tuvieron a otro gran aliado: los representantes de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Por el otro lado, en franca minoría, el Colegio de Periodistas y el representante de la Universidad de Chile.

Indicaremos que los grandes centros del debate se centraron en 4 áreas:

- Si siendo la enseñanza del periodismo exclusivamente universitaria. ¿podía su ejercicio seguir siendo realizado por cualquiera, sin instrucción especial ninguna?
- Si siendo los periodistas profesionales universitarios ¿no merecían ser reconocidos como tales en la ley, es decir, reconocerles la posibilidad, por ejemplo, del uso de una cláusula de conciencia y del secreto profesional?
- Si el nuevo modelo era la democracia ¿no se debiera terminar con la enorme concentración en la propiedad de los medios imperante en Chile?
- Cómo entender un estado democrático con un sistema de comunicación regido por el libremercado y su ley de la oferta y la demanda? Y ¿Cómo en democracia no va a existir algún tipo de limitante que rescate la necesidad de respeto al bien común?

El desenlace propuesto por el Presidente Aylwin fue el proyecto para una nueva “Ley sobre las Libertades de Información y de Opinión y el Ejercicio del Periodismo”, donde no se recogían las principales aspiraciones y propuestas de los profesionales de la prensa.

La concentración en la propiedad de los medios

Indicaremos que según las estadísticas, durante el gobierno del general Augusto Pinochet hubo más prensa de la Concertación, que en todos los años de gobierno de la propia coalición. Esto significa que en el gobierno de Aylwin, al parecer se habría llevado a cabo un verdadero plan de exterminio de los Medios de Comunicación, que respondían a su mismo signo ideológico, dejando que la oposición a su gobierno llegasen a controlar más del 70 % de lo que leían los chilenos. Consignaremos que en el gobierno del Presidente Salvador Allende, los partidos que después formaron la CPPD, tenían seis diarios, dos revistas diez radios y una agencia informativa. Resaltaremos que durante los años 80, los Medios de ese mismo sector legaron a tres revistas, un diario y tres radios. Al finalizar el gobierno de Aylwin, sólo contaban con una radio.

Constataremos que la entrega de la comunicación a la derecha se produjo, durante el gobierno de Aylwin. Desde el propio gobierno se mandaron a realizar estudios comparativos sobre el fenómeno de la concentración en la propiedad de

los medios, según se dijo, para buscar una legislación que impidiera ese fenómeno en Chile, pero una vez conocido los resultados, el trabajo era escondido por las propias autoridades al constatarse que el régimen imperante en el país, era uno de los que en el mundo permitían la más destructiva y deformadora concentración en la propiedad de los medios.

Resaltaremos que hasta ese momento, en el mundo se daban dos formas de mantener controlada la excesiva concentración en la propiedad de los medios de comunicación: Una por la vía de limitar la propiedad de personas naturales o jurídicas en medios de alcance nacional y la otra, prohibiendo que un mismo propietario fuera autorizado a ser dueño de más de un medio de alcance nacional y de distinto género. En síntesis, la primera no permite que una persona o grupo controle más de un medio de alcance nacional y la otra, que una persona o grupo controle medios nacionales de distinto género, es decir, por ejemplo, una televisora y un diario nacionales.

En Chile, además, se asfixió económicamente a los pocos medios que respondían a la orientación ideológica antilibremercadista, incluyendo a aquellos que viniendo de la dictadura, eran de la misma orientación política democrática del gobierno.

Conclusiones

Para algunos, lo ocurrido con los medios de comunicación durante el primer año de gobierno de la Concertación fue una suerte de “comedia de equivocaciones”, para otros fue sólo fruto de la “ignorancia”, de quienes tuvieron a su cargo llevar adelante las políticas en esta área, otros hablan de intereses contrapuestos”.

Señalaremos que no es posible interpretar sólo como una coincidencia el que un gobierno:

- 1.- Convierta un medio tan importante como la televisión Estatal en un ente a merced de la empresa privada y dirigida por los partidos políticos.
- 2.- Impulse una legislación de acuerdo con los postulados de las grandes empresas periodísticas.
- 3.- Favorezca la privatización de los medios Estatales.

4.- Aniquile sistemáticamente los medios que él mismo creó cuando era oposición a la dictadura.

Haberes del gobierno de Aylwin en materia de comunicación social

1.- La derogación de las principales disposiciones legales dejadas por Pinochet, contrarias a la libertad de expresión en nuestro país.

2.- La recuperación del carácter de enseñanza exclusivamente universitaria para el periodismo.

3.- El proyecto de ley sobre “Libertad de Información y de Opinión y Ejercicio del Periodismo”.

Deudas en materia comunicacional del gobierno de Aylwin

1.- La falta de decisión política para llevar adelante una comunicación social que ayudara a desarrollar una sociedad más democrática.

2.- La desaparición de los medios que venían ejerciendo el rol de foro público que le corresponde al Parlamento, y que no eran otros que los fundados por la propia Concertación. El gobierno de Aylwin llevó adelante una política de cierre de esos Medios, por la vía de negarles cualquier tipo de ayuda, e incluso publicidad de las empresas del Estado.

3.- La decisión del gobierno de favorecer aún más la gran concentración en la propiedad de los Medios de Comunicación.

4.- La política de comunicaciones del primer gobierno democrático que se autodefinió como un gobierno sin política de comunicaciones.

Compartiremos que la ausencia de lo que podríamos llamar Comunicación Política, entendida en su forma más elemental como las definiciones fundamentales que permiten llegar a estructurar una política de comunicaciones eficiente y eficaz, quizás sea una de las razones primeras, no la única ni la principal, para que el gobierno de Aylwin haya quedado en deuda con sus propias promesas.

Por otra parte, la redemocratización de Chile, durante el primer gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia, tuvo un ritmo y una intensidad impuesta por los perdedores, los que fueron obligados a entregar el poder formal, pero siguieron con gran parte del poder real.

Cabe hacer notar que no es menos importante considerar, además, que una de las características de la política latinoamericana es la demagogia de nuestros dirigentes políticos. La falta de concordancia entre “el decir” y “el actuar” es algo muy acendrado en la praxis política del continente y por ello no es infrecuente que, no sólo en el ámbito de los Medios de Comunicación y de las Políticas de Comunicaciones, lo escrito y prometido en una campaña política sea fácilmente olvidado a la hora de hacer gobierno.

Pretendemos solamente presentar los hechos y que la opinión pública juzgue sus resultados a la luz de los acontecimientos en estos casi 20 años de gobiernos democráticos. Para comenzar, nos serviremos de las palabras del periodista Rafael Otano y su libro, **“Crónica de la Transición”**. En su prólogo, comenta que en Chile, el proceso de cambio de régimen se ha caracterizado por unas estrictas reglas del juego, que impiden cualquier paso traumático o “salto cualitativo”. La consensualidad, la legalidad, la gradualidad milimétrica se han mantenido como normas supremas.

Según este autor, esto ha causado la política de los eufemismos, la ruta elusiva en zigzag, el tenso alargamiento del camino para llegar a una democracia homologable. Este singular tránsito hacia la consolidación democrática, se la identifica por ser también una de las más prolongadas por el hecho que quedó diseñada como producto de alta ingeniería, en esos aceleradores de ideas que fueron los centros de estudios durante el régimen castrense. Para Otano, una multitud de científicos sociales, pagados en moneda dura, analizaron los pros y los contras de los procesos democratizadores llevados a cabo en otros países y creyeron inventar la técnica del parto político sin dolor, que sería la transición sin ruptura.

El autor indica que, por medio de negociaciones, acuerdos- marco y alianzas varias, los solventes politólogos aderezaron un guión sin vencedores ni vencidos. O mejor aún, un guión en que los antiguos adversarios de uno y otro bando asumían un conveniente protocolo, según el cual todos terminaban repartiéndose beneficios con el cambio de régimen. Para el periodista, se intentaba, así, trazar un itinerario analgésico, después de tanto odio. Pero también, se querían evitar los duelos pendientes y eludir los conflictos de fondo. Un difícil ejercicio político de cuerda floja.

En el **Capítulo 16**, se nos da cuenta que en el transcurso de la campaña presidencial de 1989, los asesores de imagen y comunicación de su candidatura, dieron forma y coherencia a una nueva imagen pública de este tradicional político demócrata-cristiano. Se aplicó por primera vez en Chile, de forma rigurosa el marketing político sobre la figura presidencial. Primeramente, se cambiaron los colores de su vestimenta, se pasó de los cafés y cremas a los azules que denotaban distinción. El terno encima del chaleco de punto, fue reemplazado por el elegante traje de tres piezas, la corbata de seda y el abrigo de buen corte. El político falangista apareció más joven, más moderno, más seguro. Tironi y su grupo de creativos, realizaron, durante los primeros meses de gobierno, un estricto diseño de pizarra. La imagen de Aylwin debía contener en sí la síntesis de la transición. Un personaje humano, reconciliador, que escucha a todos, siempre dispuesto a arreglar los entuertos para que nadie se pelee.

Se pensó en contraponer subliminalmente, la figura de un Pinochet rígido y guerrero, con la de un Patricio Aylwin, hombre sencillo y directo, un ser humano que mira limpiamente a los ojos. Se asumía conscientemente la imperfección. Era bueno, según esta estrategia, un Aylwin leyendo un discurso con lentes de presbicia, reconociendo en una conferencia de prensa que le fallaba el oído, titubeando alguna vez en declaraciones televisivas. Esto, respondía a la técnica de Macluhan de “enfriar el medio”, es decir, de evitar el exceso de definición del personaje, para que el público se sienta más involucrado con él. Incluso la famosa voz de sacristán, se convirtió en símbolo de sencillez y fiabilidad para la ciudadanía.

La estrategia de desarrollo de la imagen presidencial tuvo otro componente sustantivo. Se quería un mandatario más neutral, al revés de lo que era la costumbre en la última historia chilena, posicionado por encima de los conflictos coyunturales, apareciendo y hablando en público en ocasiones selectivas. El Presidente de la República se colocaba así en el centro de la cancha, estructurando las grandes líneas del juego, sin exponerse a los rigores del área chica como diríamos en términos futbolísticos con su enjambre de patadas. O como se decía en círculos políticos de ese entonces, un “primus inter pares”. Un documento confidencial que se filtró en el primer mes de gobierno definía la figura de Aylwin como piedra angular de la Concertación. Según este texto, Aylwin “encarna la unidad nacional y la justicia, y

quien garantiza el reencuentro civil-militar”. No sólo eso: el texto agregaba que él “es el dueño del consenso, el que logra los acuerdos, el que muestra los caminos del futuro”. A continuación, se nos informa de la labor ejercida por el Ministro Secretario General de Gobierno de Aylwin, Enrique Correa Ríos. Este se mostró como un gran operador político, un arduo negociador de lo posible y lo imposible. Se preocupó de proyectar adecuadamente hacia la sociedad la imagen del gobierno y sobre todo la del presidente. Correa y Tironi y su equipo fabricaron la figura un tanto monárquica de Patricio Aylwin. Intentaron otorgarle el prestigio de una alta paternidad, imprimiendo a la presidencia un carácter de arbitraje y de cátedra moral. Tironi, además, integraría a su acción de estadista clásico un discurso modernizador. Como vocero del gobierno, Correa llegó al punto de la perfección. Sus comunicaciones tenían el tono, el ritmo y las palabras exactas. Sus frases no necesitaban editarse, porque eran cuñas perfectas, titulares ya cincelados. Correa además, dominaba el arte del eslogan, del sintagma programático. En círculos más íntimos, se jactaba de que había inoculado en los reporteros políticos las fórmulas maestras que sintetizaban el catecismo de la Transición y expresaban su línea oficial. Seleccionó o acuñó con Tironi y el equipo político, lemas como **“justicia posible”**; **justicia y reconciliación**; **“crecimiento con equidad”**; **“deuda social”**; **“patria justa y buena”**; **“mano justa”**.. Esto era parte de la línea que venía de las campañas de **“la alegría ya viene”** y **“gana la gente”** de 1988 y 1989 respectivamente, según un tono continuista de aquellas victorias democráticas. Entretanto, el partido transversal fue la respuesta a un frágil momento político y social en que primó la voluntad de mantener el orden por sobre todas las cosas. En este sentido, se elaboró un modelo consensual cerrado, con decisiones de cúpula que descendían hacia las bases. Se trataba de asegurar aquellos acuerdos donde se ponían en juego, temas polémicos como las reformas constitucionales, del área de la economía y de los derechos humanos, sensibles para los militares y las víctimas de la dictadura. Se buscó mediante la negociación, establecer un rayado de cancha por donde el país siguiese adelante. A esto, añadiremos la acción de la política comunicacional del gobierno, integrando sutilmente el discurso consensual y los principales acuerdos de los negociadores para traspasarlos a la conciencia ciudadana. Todo este andamiaje comunicacional puesto a andar, agregada a una imagen presidencial paterna y confiable, resultaron exitosas ya que los acuerdos

cupulares fueron aceptados por la ciudadanía como la única forma política posible, lo cual era exactamente el objetivo del gobierno. Eso provocó una situación de desmovilización popular y jibarización de la sociedad civil, sumado a una realidad de anemia partidaria, se buscó acallar las demandas y eludir cualquier intento de desborde social. Se quiso proyectar la sensación de que el país era gobernable sin riesgos desde el poder civil.

Ahora, daremos paso a las palabras del ex Presidente de La República, Patricio Aylwin Azócar, explicando su política de comunicaciones. en un seminario organizado por el Ministerio Secretaría General de Gobierno..

El Mandatario inició su discurso abordando la importancia de las comunicaciones en democracia.. “Siendo así, el manejo de las comunicaciones pasa a ser un elemento determinante en la formación de la opinión pública, de la conciencia colectiva, en la creación de ideas, esperanzas, criterios, aspiraciones de las nuevas generaciones”. “La comunicación realiza una función esencialmente educativa y social”.

Luego, añadió, que: “yo diría que el principio fundamental y básico de cualquier política de comunicaciones democrática es el respeto pleno a la libertad de información y la libertad de opinión”.

“Un segundo principio-diría yo es el de la autonomía de los medios de comunicación”. “Para que haya plena libertad de información y de opinión es necesario que los medios de comunicación, sean autónomos, gocen de independencia frente a toda clase de poderes”.

“Yo diría que un tercer principio de una política de comunicaciones, que afecta más a los sujetos que realizan la comunicación, es el compromiso con la verdad”.

“Lo fundamental es que de parte de quien da la noticia, del que da la información, haya el sentido responsable de que él no puede engañar a la gente, que él no puede mentir, que él no puede inventar, que lo que transmite es la verdad tal como él la ve”.

“Finalmente, yo diría que también desde el ángulo del informante, tiene una importancia fundamental lo que llamaría el principio de la responsabilidad en la información”. “Respecto de la propia verdad, tener la certeza de la información que se da y no dar como cierta una mera hipótesis”. “Quien da una noticia tiene que medir las consecuencias de esa noticia”.

Después, se preguntó, ¿Cuál ha sido en líneas generales la política que mi gobierno ha seguido en materia de comunicaciones? “Ha procurado ser consecuente con estos cuatro principios que he señalado.”

“En primer lugar, mi gobierno descartó todo intento de manejo de las comunicaciones”. “Eliminó las pautas u otras formas de orientación de la información desde las autoridades del Estado”. “Abrió las puertas de la maquinaria del Estado para el conocimiento de lo que allí ocurre y respetó ampliamente la libertad tanto de información como de opinión”.

“En este respeto a la libertad no sólo no ha habido censuras ni pautas, sino que se ha avanzado en modificaciones legislativas. Primero, para derogar las normas restrictivas que contenía la antigua Ley de Abusos de Publicidad; modificar otras leyes que establecían sanciones excesivas, o proponer proyectos para traspasar los posibles delitos en el ámbito de las comunicaciones, de la justicia militar a la civil”.

“En segundo lugar, el gobierno ha sido respetuoso de la autonomía de los medios”

“En cuanto a la responsabilidad, yo creo que debe irse perfeccionando en nuestra praxis de las comunicaciones una ética sobre la materia”. “Creo que es positivo que los propios organismos vinculados a las comunicaciones, establezcan, mecanismos de autorregulación de la ética informativa”.

Finalizó con: “Yo les terminaría diciendo que, a menudo, partidarios de mi gobierno se quejan de que nosotros hemos tenido una mala política de comunicaciones porque no hemos hecho la adecuada divulgación-léase propaganda- de nuestra acción. Yo realmente creo que quienes así piensan están equivocados”.

“Yo no me arrepiento de no haber utilizado el poder para por medios lícitos hacer propaganda a mi gobierno”. “Creo que desde la Presidencia de la República y desde la Secretaría General de Gobierno, que es el órgano gubernativo encargado directamente de las comunicaciones, hemos procurado ser lo más objetivo, lo más transparente, lo más serio”.

Creemos que la política de comunicaciones implementada por el primer gobierno democrático, encabezado por el Presidente de la República, Patricio Aylwin Azócar, tuvo sus ventajas y desventajas. En cuanto a lo primero, es preciso indicar que una ventaja, fue no interferir en la autonomía plena de los medios, como anteriormente lo hizo la dictadura, en cuanto a los contenidos de las opiniones e informaciones y de

cómo impartirlas sin censura previa. Además, la transformación de los medios gubernamentales en órganos públicos, cuestión que surge por propia iniciativa del gobierno democrático y que va a restarle injerencia al Ejecutivo en el sistema comunicativo. En este sentido, hay que señalar que la política de comunicaciones impulsada por el gobierno del Presidente Aylwin ha tenido como objetivo principal, instaurar el criterio de pluralismo entre los medios y al interior de cada uno de ellos.

Dentro de esta perspectiva, la existencia de medios gubernamentales con ciertos privilegios y garantías, constituía una clara interferencia en el sistema. Otra consecuencia positiva fue la derogación de leyes restrictivas contra la libertad de expresión y de información, lo que consideramos fue un gran avance respecto de lo que había en esta materia en época de dictadura. Otra de las cosas positivas, fue la iniciativa de la Ley de Prensa, promulgada en 2001, y que comenzó a gestarse a inicios de los años 90. La otra cara de la medalla compartamos, entre las razones de tipo político, encontramos que la no- intervención ha tenido como causa la desaparición de diversos medios de comunicación que surgieron en los años finales del régimen militar. La crítica que se le hace a esta política, es que sólo se preocupó de establecer al mercado como el único agente capaz de garantizar la libertad de expresión en nuestro país. . Segundo, factores de mercado, por la situación de la pérdida de lectores, dependencia excesiva en fuentes de financiamiento externas, lo que no incentivó la construcción de mejores estrategias empresariales para el momento de su necesario autofinanciamiento en el mercado, y también, a la discriminación efectuada por empresas y agencias publicitarias comprometidas ideológicamente con determinada prensa. Concluiremos que paradójicamente, la democracia no fue el campo propicio para desarrollar proyectos periodísticos atractivos ya que el peso del mercado y el poco interés mostrado por las autoridades, llevaron a estos medios, a tener que desaparecer por no afrontar las reglas del mercado, con novedosas e interesantes propuestas y planes comerciales, que cautivaran a los avisadores publicitarios a publicar sus mensajes en estos mercados informativos.

CAPITULO VII

POLITICA DE COMUNICACIONES DEL GOBIERNO DE EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE (1994-2000).

Con la llegada al poder con una abrumadora mayoría del 58% de los votos del Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle, en la segunda elección presidencial post- dictadura, La Concertación de Partidos por la Democracia, se consolidaba como la mayor fuerza política de nuestra historia reciente. Las nuevas prioridades para el gobierno entrante, fueron distintas de su antecesor, ya que en esta nueva fase de consolidación democrática, lo principal era crear condiciones de infraestructura y modernización del Estado y alcanzar óptimos índices de probidad administrativa y de manejo de los recursos estatales, y asimismo, propiciar reformas radicales en los ámbitos de educación, pobreza y vivienda.

Antes que todo, haremos algunas reflexiones preliminares de carácter explicativo sobre el tema de las comunicaciones. Para comenzar, diremos que varios fenómenos de envergadura acompañaron a la nueva revolución de las comunicaciones, tales como la creciente homogeneización de la sociedad de masas, la publicidad comercial a gran escala, la propaganda política, la internacionalización de la cultura occidental, el paso hacia el dominio de las imágenes, etc. Las tecnologías de última generación poseen varias características en común: costos decrecientes y una cada vez menor sensibilidad a la distancia, junto con creciente velocidad de transmisión, capacidad y diversidad de canales, flexibilidad, bidireccionalidad e interconectividad.

Como resultado de su uso, se están produciendo profundas mutaciones socioculturales: la distancia ha dejado de ser un obstáculo para las comunicaciones y el espacio geográfico mundial se convierte, metafóricamente, en una “aldea global”. Texto, palabra e imagen se combinan de formas que hasta hace poco apenas podíamos imaginar. Una parte en aumento del tiempo de las personas está dedicada a “procesar” información. La homogeneidad de la sociedad de masas empieza a dar paso ahora a la diversificación y segmentación de los consumos culturales. La convergencia entre computación y comunicación da lugar a nuevas formas de trabajo, comercio, conversación, aprendizaje y ocio.

Para contextualizar el tema de las comunicaciones gubernativas diremos que se ha creado en la opinión pública una especie de mala fama sobre los encargados de las comunicaciones gubernamentales en casi todos los países del mundo. Esto tendría tres vertientes:

Primero, la experiencia nacional-socialista, que quedó en la memoria de la cultura popular como un ejemplo de abuso de las comunicaciones para fines políticos inmorales. Aquí, señala a Joseph Goebbels como el paradigma negativo: el de la propaganda política del Tercer Reich. **“La política de las noticias- aseveró- es un arma de guerra; su propósito es el de hacer la guerra y no el de dar información”**. Segundo: La experiencia totalitaria, donde la información de Estado, se usó con fines de encuadramiento ideológico, como fue en los países de la órbita de la ex Unión Soviética. Las versiones oficiales incontrarrestables, el ocultamiento, la desinformación, todo eso pasó a formar parte, en el sentido común de la gente, de las comunicaciones gubernamentales asociadas a un Estado no democrático. Como dice un autor: **“la característica más notoria del totalitarismo es la cantidad masiva de comunicación que fluye desde la élite partidaria y sus agentes hacia las masas. Todo el aparato humano y tecnológico controlado por el liderazgo está diseñado para lograr la máxima cobertura y eficacia públicas. El esfuerzo es continuado, homogéneo y penetrante.... La relación entre los dirigentes y los dirigidos implica una red de comunicación pública muy distinta de la que cabe en cualquier otro sistema”**

Tercero, La experiencia de la comunicación gubernamental durante las guerras, en las cuales la información se convierte en un ingrediente bélico de primera magnitud. Es así que hoy las comunicaciones, resultan ser un teatro de guerra, donde se necesita conquistar la adhesión de los ciudadanos.

De aquí, se infiere la principal influencia de los medios que consiste en su capacidad de introducir, mantener o desechar noticias y asuntos del debate público, permitiendo que la gente tome conciencia de ellos y los discuta. Su función es **“la selección de lo que debe ser atendido por el público, de lo que debe considerarse urgente, de los asuntos que deben importar a todos”**.

Brevemente, aunque los medios no consigan decir a la gente qué tiene que pensar, consiguen decirle sobre qué tiene que pensar.

A continuación, explicaremos los principales ejes de la política de comunicaciones que implementó el gobierno del ex Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz Tagle y posteriormente efectuaremos el análisis respectivo.

El Programa de gobierno del segundo Gobierno de la Concertación de Partidos por la Democracia en su capítulo 8 en relación al tema de las comunicaciones en el ítem denominado “Comunicación y Libertad” decía que:

1.- En cuanto a la comunicación social, sostenemos que ella es un valor positivo para la democracia y la modernidad, al permitir el acceso a la información y el conocimiento y promover la participación de las personas en la cultura.

Las políticas comunicacionales del gobierno deben afirmar la libre expresión, el pluralismo y la irrestricta circulación de ideas, imágenes y palabras, y deben contribuir a fortalecer la democracia, incentivar el desarrollo con equidad y mejorar la calidad de vida de la población.

2.- Para garantizar el pluralismo y la diversidad social y cultural, es necesario mantener y profundizar la libertad de expresión de los ciudadanos en general y de los medios de comunicación. En el ejercicio de la libertad de expresión, las personas y los medios de comunicación deben hacerse responsables por el respeto a la verdad, a la dignidad de las personas y por los valores que constituyen el sustento del sistema democrático.

3.- El Estado debe velar efectivamente por la observancia de la ética en las comunicaciones y la sociedad debe cuidar que éstas no sean tratadas únicamente como un bien transable. La legislación debe impedir la concentración de los medios y crear las condiciones que permitan la diversidad y pluralidad política, social y cultural.

4.- Una política de Estado debe garantizar la existencia de un sistema de comunicación equilibrado, en cuyo seno coexistan empresas y medios privados, públicos, universitarios y comunitarios.

5.- Debe reforzar el carácter autónomo de los medios públicos de comunicación y su responsabilidad frente a la sociedad. Los medios públicos deben desarrollar un perfil propio que identifique su aporte al país, diferenciándose de los medios privados por una clara connotación del interés público al que sirven y expresando tanto los

elementos de identidad común como la diversidad social, cultural y regional, en un clima de libertad y pluralismo.

6.- El Gobierno debe ser una activa fuente informativa, garantizando igualdad de acceso a todos los medios. Debe difundir sus políticas y programas, poniendo énfasis en la comunicación para el desarrollo, la calidad de vida y la necesidad de superar la pobreza.

7.- La normativa de prensa debe proteger las libertades de opinión e información, garantizar el principio de libre acceso a las fuentes así como sus limitaciones, regular el secreto profesional del periodista equiparando su estatuto procesal con el de otros profesionales comúnmente citados a declarar en juicio, y promover el profesionalismo, independencia y responsabilidad de los profesionales de la comunicación.

Rasgos de la política de comunicaciones del gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000)

Iniciaremos esta parte, indicando que en 1995, los objetivos del gobierno en esta materia, se orientaron hacia la asesoría estratégica, potenciando la vocería de los diversos actores gubernamentales sectoriales. Asimismo, se desarrollaron e implementaron estrategias de inserción internacional destinadas a facilitar la incorporación de Chile al Nafta (El Tratado de Libre Comercio con EE. UU.) y la Comunidad Europea y se editaron publicaciones sistemáticas de difusión de políticas públicas. Por otra parte, **El Departamento de Estudios** editó **36 Reseñas de Medios**, documento de carácter público que describía el escenario de los medios de comunicación. Además, en 1999 se editaron dos informes con estas reflexiones. Esta unidad también estuvo a cargo de la página web, creada ese mismo año, donde se entregaba información cualitativa y cuantitativa en treinta y tres documentos sobre la industria de medios de comunicación, así como estudios y análisis en opinión pública y las comunicaciones. Otras áreas fueron el banco de medios, la red radial de información ciudadana y el centro de documentación. A su vez, en el ámbito de **Información a las Autoridades** se trabajó en productos como titulares de primera plana, principales editoriales, resúmenes informativos, transcripciones de entrevistas de radio, televisión, y de comentarios políticos y efemérides.

Otros logros fueron la unidad audiovisual- con archivo de 1630 cintas y la edición de la **Revista “Zona Pública”**.

Finalmente, el trabajo del **Departamento de Prensa** Internacional se estructuró en cuatro ejes de actividades permanentes : La campaña comunicacional en el exterior, el seguimiento de lo publicado sobre el país y el gobierno en los medios de comunicación extranjeros, la acreditación y atención de corresponsales de medios de comunicación extranjeros y la publicación de información en Internet.

A continuación, trataremos de escudriñar los secretos que formaron parte de la política comunicacional de la administración del Presidente Frei Ruiz Tagle con sus hechos más destacados y las estrategias puestas en juego por sus asesores en esta materia que laboraban principalmente en la Secretaría de Comunicación y Cultura dirigida por Pablo Halpern. Contaremos que en 1998, a este personero se le ocurrió efectuar una serie de estudios de opinión para especificar algunos sellos asociados a la gestión Frei para desarrollar una estrategia comunicacional que los reforzara y posicionara al término de su mandato. Hay que recordar que en tiempos del segundo gobierno democrático, los medios de comunicación estaban en manos de la derecha y de sectores empresariales vinculados a ella. Como resultado de esto, la selección de la agenda, el tratamiento informativo o los énfasis editoriales- la mayoría de las veces- presentaba una curiosa sintonía con las estrategias políticas de este sector. Resaltaremos además, que los espacios informativos son uno de los pilares en la captación de avisaje publicitario por parte de los medios. Consignaremos que el **estilo Frei** se expresaría en la relación con los dirigentes políticos, parlamentarios y con los mismos funcionarios de su administración. Frei pareció mantener un modelo de toma de decisiones que poco se avenía con los códigos no escritos de la clase política. De aquí, se derivan los constantes cuestionamientos y reiteradas demandas de **mayor comunicación y coordinación** de parte de los políticos concertacionistas, que creemos que más bien se situaron en el terreno de las relaciones personales que en el campo de la gestión política. Este fenómeno dio origen a iniciativas curiosas como los denominados **happy hours** de los días lunes, en los cuales los dirigentes y parlamentarios de la coalición gobernante, se reunían con el Presidente y sus ministros políticos para intercambiar opiniones sobre el acontecer nacional. Señalaremos que una de las críticas que más se hizo, fue la práctica que tuvieron al

interior del gobierno de ventilar por los medios de comunicación sus discrepancias, lo que daba la sensación de crear climas de opinión que favorecieran determinadas posiciones. En ocasiones, estas diferencias eran más mediales que reales, pero su difusión resultaba útil para cancelar o modificar radicalmente una determinada decisión. Esto significaba una ausencia de sintonía o de una lógica de Gobierno en algunos equipos que hacía imposible un manejo racional de los conflictos: así cualquier diferencia era magnificada por la prensa y la oposición como la expresión de conflictos y crisis soterradas.

En cuanto a la imagen de Frei, sus asesores apuntaban a que se sostenía a la combinación entre la fuerza electoral de su apellido (**marca**) y la construcción de su imagen pública (**marketing**). Destacaremos que la irrupción de Frei en el escenario político nacional tuvo como contexto la importancia de los medios de comunicación principalmente, los audiovisuales. Por ende, Frei asumió una concepción moderna de lo que era su rol como político. Se buscó potenciar los principales rasgos diferenciadores de Frei con el resto de los políticos, dado que la ciudadanía comenzaba a tener cierta distancia de los políticos.

La función de sus asesores se abocó entonces en construir la imagen pública de Frei bajo los siguientes principios básicos:

- Un presidente ejecutivo, un **hacedor de cosas**, que se preocupaba de los problemas de la gente. Al respecto, señalaremos una frase pronunciada desde los balcones de La Moneda al momento de asumir la Presidencia:

“Seré parco en las palabras, pero rotundo en los hechos”..

- Un mandatario en terreno: debido a su profesión de ingeniero, la imagen de Frei con casco de seguridad y en mangas de camisa revisando obras es la mejor síntesis de ello.

- Contacto directo con la ciudadanía. Se trataba de resaltar la capacidad de estar en contacto con la gente dando la idea de un mandatario cercano y en sintonía con la gente.

Frei y su equipo de asesores se preocuparon de llevar a cabo esta política que rompía con el molde tradicional de un político convencional. Lo más probable que la velocidad con que se implementaron estos cambios fue uno de los problemas comunicacionales como lo detectaron los seguimientos de opinión pública que

operaba en la Secretaría de Comunicación y Cultura y que ante la baja en las encuestas, estudios cualitativos indicaron que se estaba gestando una fuerte percepción de ausencia de la figura presidencial.

Hablamos de los viajes que fue la metáfora de su ausencia por considerarse que simbolizaba la distancia de Frei, su decisión de jugar un rol menos omnipresente. Consideraremos que esto tenía mucho que ver con la aspiración y al rol modernizador que quería imprimirle a su administración y que además, confiaba y estimulaba la conformación de equipos de trabajo que gozaban de plena autonomía para operar.

Este estilo chocó con el deseo de los medios de comunicación de que Frei fuera un comentarista político, cuestión que Frei se negó permanentemente.

Mientras tanto, sus asesores para contrarrestar esta situación, idearon estrategias tendientes a insertar la comunicación presidencial en formatos no tradicionales como programas misceláneos o de servicio de televisión y radio. La intención fue posicionar la voz presidencial en concordancia con las preocupaciones ciudadanas. Un ejemplo de esto fue el programa de Frei en Radio Cooperativa emitido los días domingos llamado sábados en los últimos meses de 1999.

Concluiremos este ítem, señalando que toda esta situación tiene mucho más que ver con el cambio de liderazgo presidencial y la forma de abordar de los medios de comunicación, que con la personalidad de Frei, y a la carencia que han tenido los periodistas, a conformarse con las versiones oficiales propiciadas en las conferencias de prensa.

Creemos que la política de comunicaciones del gobierno del presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle, se centró en generar campañas de difusión; estudios de opinión; , seguimiento de prensa y evaluación de tendencias de los medios de comunicación; instalación de la información de gobierno en Internet, preparación de minutas político-comunicacionales sobre temas de fuerte impacto político y el trabajo de coordinación comunicacional con regiones y la elaboración de estrategias de despliegue y resguardo del gobierno a fin de evitar daños de imagen y comunicacionales. Además, fomentó y destinó recursos para fortalecer la participación regional en iniciativas culturales.

Por otra parte, consideramos que también existió un déficit o más que nada un aparente temor en difundir más profusamente las obras y programas, ya que se pensó

que se podía caer en la práctica de la propaganda política cosa que el Jefe de Estado no fue nunca partidario de esa tesis.

Sostenemos que la democracia cultural (y comunicacional) es un factor fundamental para la estabilidad democrática (en el sentido político) de un país. Constituye una vía de integración social tan válida como la que se logra por la vía del mercado o del consumo. Se trata, sin embargo, de un parámetro que en gran medida ha estado ausente en las políticas culturales de la Concertación.

Finalmente, agregaremos que desde el punto de vista de la labor de los medios de prensa escrita sobretudo, el gobierno de Frei Ruiz Tagle apoyó al diario La Época , hasta que este proyecto periodístico se hizo inviable económicamente hablando y ya no era posible salvarlo de la situación de desmedro económico en la que se encontraba y optó por dejarlo sucumbir de rodillas frente al mercado.

CAPITULO VIII

CASO DIARIO LA EPOCA (1990-1998)

En Democracia (1990-1992)

A continuación, vamos a abordar el tema que da nombre a esta tesis es decir, el caso del Diario la Época acotado entre los años 1990 y 1998. Consignaremos que tomamos estos años, porque éstos fueron donde se llevaron a cabo diferentes clases de relanzamientos del diario para evitar su cierre definitivo ocurrido en 1998. La base de esta parte, será la memoria del alumno de Periodismo de la Universidad de Chile, Roberto Farías realizado en la misma fecha de la desaparición del diario La Época

Primeramente, recordaremos que como nos indica el marco teórico que presentamos al inicio de esta investigación, el periódico se ha constituido en un actor político de gran relevancia para los sistemas democráticos. Además, este medio de comunicación masiva es un actor que interactúa con la sociedad y sus diferentes representantes. Es importante recalcar que la tal independencia a que se refiere Borrat, se diluye por el hecho que el periódico responde principalmente a los propietarios del diario y al hecho que la identidad se encuentra radicada en la empresa que edita el periódico. Señalaremos que otro dato interesante es entender como actor político a todo actor colectivo o individual capaz de afectar al proceso de toma de decisiones en el sistema político. Borrat al respecto, nos habla que el periódico independiente de información general, es un verdadero **actor político** de naturaleza colectiva, que actúa en el ámbito de la **influencia**, no el de la conquista del poder institucional o la permanencia en él. Es decir, influye así sobre el Gobierno, pero también, sobre los partidos políticos, los grupos de interés, los movimientos sociales y los componentes de su audiencia. Y por otra parte, es influido por los otros lo que significa que se produce un grado de coerción decisiva cuando los otros son los que poseen el poder político.

Aquí surge el **periodismo político** que comienza a tener importancia y que ocupa los escenarios frontales y permanentes de la información. Pero la actuación del periódico no se queda ahí, pues asoman otros escenarios de diferente índole., según sea el caso. Las actuaciones suelen ser públicas y no públicas. Las primeras tienen

que ver con la comunicación masiva y periódica de su discurso polifónico o sea , que narra y comenta la actualidad política, social, económica y cultural que publicita a quienes lo financian en cambio, las segundas se concentran en el proceso de producción de la actualidad periodística y que se publica día a día.

A su vez, el autor citado usa el conflicto como concepto clave donde el periódico en el subsistema político y en el subsistema de los medios, el periódico afirma públicamente su identidad como **narrador y comentarista de conflictos entre los actores de la actualidad periodística**. Por su parte, Miquel Rodrigo Alsina nos habla de que el periódico se nutre de la política como fuente de información ya que es en este sector donde obtiene una especie de retro alimentación favorable a ambos porque se necesitan mutuamente unos para dar a conocer su pensamiento y opiniones ante la opinión pública, y el otro requiere que el sujeto productor de los hechos secundarios con el valor de fuentes vicarias sigue siendo siempre el mismo: el sistema político que instala su versión e influye en la información a través de la producción de acontecimientos dotados de sentido y mediante una nueva definición de la realidad. Finalmente, el periodista necesita privilegia las interpretaciones establecidas por el sistema político y esto lo lleva a mezclar la relevancia pública del acontecimiento con la valoración establecida por el sistema político. Cuando el sistema político ha logrado su propósito de llegar al poder mediante el uso de los medios de comunicación, para hacer sentir a la ciudadanía o electorado si es que estamos en período de elecciones y entonces, ya no le es funcional a sus intereses, y comienza a ser molesto lo abandona por razones estratégicas o de conveniencia política como lo estableceremos en el último capítulo de esta tesis en el caso del diario La Época en el proceso de transición a la democracia en Chile y que a continuación invitamos a conocer más profundamente.

A una semana de la llegada de Patricio Aylwin a la presidencia de Chile, el 11 de Marzo de 1990, es decir el 18 de ese mismo mes, en el interior del diario **La Epoca**, se celebraban tres años de su publicación, y había conciencia que este periódico, había jugado un rol importante en la vuelta a la democracia en nuestro país. Pero, ésta, más que favorecer al diario, la perjudicó, por la política prescindente en materia de comunicaciones, que se caracterizó por no adoptar directrices particulares y claras en

relación con los medios de comunicación. **La Época**. Aparentemente, se intentó dar una idea de completa independencia de los medios, pero la realidad fue que, se los abandonó a total merced del mercado.

El gobierno entrante, y los personeros políticos, les dieron vuelta la espalda y privilegiaron a los medios de derecha, para preservar el consenso como instrumento de gobernabilidad para el país. Los dueños del diario, esperaron algún tipo de ayuda económica como créditos blandos o asignaciones estatales de la inversión publicitaria del Estado, para sustentar el proyecto periodístico. Pero no fue así, ya que 6 mil millones de pesos de publicidad estatal anuales se volcaron a la televisión, El Mercurio y La Tercera. El monto asignado al periódico fue de menos de 300 millones anuales por concepto de avisos de licitaciones de calles, remates municipales y alguna campaña pública. Toda esta coyuntura financiera, significó ajustar el presupuesto, dentro del organigrama del diario y su funcionamiento se vio afectado por este motivo perdiéndose servicios de agencias; hubo renunciaciones de editores, redactores y la mayoría de los corresponsales de provincia. Al respecto, el pensamiento dentro del diario era que la discusión fue callada con fórceps a partir de 1990, cuando Aylwin tomó la decisión de congelar el debate y concertar todo. La presión del gobierno fue muy fuerte, ya que no se quiso levantar polvo a la transición, es decir, debajo de la aparente independencia gubernamental en cuanto a las comunicaciones, se actuó directamente. Esto tuvo como consecuencia, que las secciones de política y nacional, fueron las más presionadas desde “arriba”. Los editores, eran quienes recibían continuos llamados de ministros y políticos, pidiendo que le leyeran la noticia antes de salir publicada, y además, tenían la facultad de solicitar cambios en las notas periodísticas, después de alguna información que la mayoría de las veces, incomodaba al gobierno.

“**La Época** nunca atacó al gobierno de Aylwin ni al de Frei” concluye Gabriel Cáceres, uno de los socios propietarios “porque pensábamos que no podíamos tener una conducta contra los gobiernos de la Concertación. No es que nos autocensuráramos; podíamos ser considerados hasta neutros”. A todo esto, la esperanza de los encargados comerciales, estaba puesta en la venta de los avisos publicitarios. Pero, no sólo llegaron las esperadas “grandes cuentas”, sino por motivos políticos y por la indiferencia de la publicidad estatal, el avisaje disminuyó

ostensiblemente. Mientras en 1990, **La Época** captó el 4,8% de la inversión publicitaria en diarios, para 1992 bajó al 1,2% y la estatal nunca apareció. De aquí se deducen las ventajas que daba El Mercurio a las agencias de publicidad (25% y 30% de comisión contra el 15% que recibían siempre), como también, las promociones de avisos simultáneos en la cadena de 18 diarios regionales, ahondó aún más las posibilidades de **La Época**, y de los otros medios pequeños, revistas otrora opositoras y medios regionales, que carecían de un poder de venta considerable, que cayeron ante este megamercado.

Otra desventaja era el limitado tiraje de **La Época**. En sus mejores períodos, exhibió cifras de 20 mil ejemplares a la semana, que frente a las 70 mil y 120 mil de El Mercurio, no lo presentaban como una opción viable. Sin embargo, el mayor factor que influyó en el devenir del diario, fue el estigma político entre la DC y el rol de difuso opositor con que cargó **La Época**, durante su existencia. Además, la venta en quioscos, alcanzaba sólo para menos de un 70% de los costos. Ante esta realidad, los ejecutivos comerciales a cargo del avisaje del diario, comenzaron a fugarse del periódico.

Por su parte, al interior del diario, según los periodistas, se había perdido la mística inicial, ya que se produjeron una veintena de conflictos como paros y el no pago de los sueldos, lo que significó el éxodo de periodistas encabezados por el editor nacional y co- creador del proyecto, Manuel Salazar, que emigró a La Nación. Asimismo, abandonaron el diario, sus colegas, Patricia Politzer, Verónica Waissbluth, Arturo Navarro, Francisco Castillo, Antonio Martínez y varios redactores.

El equipo que quedó, perdió la cohesión y muchos emigraron a agencias informativas y a El Mercurio. Esto condicionó una práctica de la administración de personal, que fue muy negativa para el desempeño interno del periódico, en el caso de los editores, fue el hecho de que en vez de contratar a un editor de afuera, o con experiencia, ascendían a un periodista inferior, que a pesar de ser buenos reporteros, como jefes no cumplían eficientemente su labor. La causa principal de esto, fue que la calidad profesional disminuyó, el equipo original se dispersó y las vacantes eran llenadas con sueldos inferiores a los demás diarios. El clima se enrareció y los paros y huelgas eran pan de cada día. Uno de los episodios fue una huelga de 24 días en el

verano de 1991, que culminaría con una marcha al Palacio de La Moneda, con carteles y tarros de lata pidiendo monedas como en las huelgas obreras.

Mientras tanto, los problemas se multiplicaban, como por ejemplo, las deudas con la empresa Antártica, lo que llevó a imprimir en una más pequeña de nombre Alborada ubicada en calle Santa Rosa. Luego de esto, se acercó el empresario Juan Carlos Latorre, que ofreció los servicios de impresión de Copesa, es decir, de la competencia. El cambio redujo el tamaño del tabloide normal de 38 centímetros de largo, con lo que se ahorraron 500 mil dólares en papel. La sensación de que la democracia salvaría la situación, se desvaneció con el peso de los hechos, y nadie sabía que hacer. Las deudas hacia el año 1992, ascendían a más de 10 millones de dólares y estaban a punto de producir la quiebra de la empresa. Para paliar la situación, el diario entró en conversaciones con Copesa para asegurar su continuidad y evitar la quiebra. En abril de 1992, se logró un acuerdo judicial preventivo con los acreedores como Banco del Estado (689 millones de pesos), Comunicaciones y Desarrollo S. A. (468 millones de pesos), Banco Sudamericano (151 millones), Codesa Cesionario Banque Pariente (144 millones) y Banco de Santiago (109 millones). La solución llegó a través de la firma de contratos por los cuales Copesa se hacía cargo de la impresión, distribución, y comercialización del periódico.

La Estrategia de Copesa (1992-1995)

Con la entrada de Copesa al diario, las dependencias del periódico, se trasladaron a un inmueble arrendado ubicado en la calle Serrano 240. Los nuevos propietarios según los periodistas, pagaban los sueldos en la fecha señalada y el trabajo se hacía, con la seguridad que el diario saldría todos los días a la calle. Por ser parte del consorcio de Copesa, se sirvió de los recursos de éste, como por ejemplo, con los servicios de 10 agencias informativas en línea. Por otra parte, desde el punto de vista del funcionamiento y de las decisiones periodísticas, los nuevos dueños nunca se involucraron en el contenido del periódico. Pero, la mayor sospecha era que La Tercera les pirateaba las noticias, aunque no hubo pruebas de esto, nunca más el diario golpearía a La Tercera. La otra crítica fue al área de ventas y la gerencia comercial que quedó en poder de Copesa. Cualquier petición era visada por Copesa

desde “arriba”, lo que molestaba al interior del diario. En cuanto a las ventas, la opinión era que la fuerza comercial de Copesa no se adaptó a las características de **La Época**, porque no estaban acostumbrados al ritmo de un periódico más sobrio, y no le pusieron la pasión requerida a su labor, ya que no sentían al diario como suyo, y esto tuvo como resultado, dificultades en la distribución y en la venta, ya que el diario, se estancó en Santiago, y además, costaba mucho encontrarlo en regiones.

La partida de Filippi

Posteriormente, el diario sufriría un gran golpe, cuando su fundador y primer director, el periodista Emilio Filippi, renunció al periódico tras el ofrecimiento del Presidente de la República, Patricio Aylwin, de hacerse cargo de la embajada de Chile en Portugal, petición que terminó por aceptar. De ahí, comenzó a delegar sus funciones en el nuevo cargo creado de subdirector a su mano derecha, su colega Ascanio Cavallo que finalmente, lo reemplazó en su función y que en ese instante, inició un plan de relanzamiento que implicó una gran reestructuración y un período de transición. Formalmente, Cavallo asumió la dirección el 1 de enero de 1993, por unanimidad del directorio. Su nombramiento fue bien acogido por ser el heredero natural de Filippi y por su confiabilidad tanto para el directorio como para los periodistas, por la capacidad de formar equipos. Gozaba de un olfato periodístico considerable y por tener la disposición a atender cualquier requerimiento de los periodistas en cuanto a discutir las ideas e imponer sus criterios al directorio, a través de la convicción personal, lo que aseguraba el óptimo funcionamiento del proyecto editorial. Otra ventaja era que debido a sus contactos políticos, pudo resistir mejor las presiones que continuaba recibiendo **La Época** de parte de personeros gubernamentales. De ahora en adelante, Cavallo se puso a concretar el segundo relanzamiento que buscó volver a los orígenes en el diseño y en reforzar la línea editorial y en nuevos productos. Cavallo cambió algunos editores y contrató nuevos periodistas. Esto aumentó el número de páginas, de 32 a 40 y luego a 48, continuando con 70 los viernes y 80 los domingos incluidos los suplementos. Asimismo, se formó un buen grupo de columnistas, que reforzaron las páginas editoriales, con una amplia gama de temas que le imprimió más peso periodístico al producto global.

Finalmente, el relanzamiento se realizó el 12 de Mayo, con una gran campaña publicitaria que contó con el apoyo de figuras nacionales de diferentes rubros de la vida nacional como deportes, cultura, etc, que reforzaban frases como “En esta **Época** la gente es distinta”o en esta **Época** la gente es dinámica”. La nueva propuesta significó retomar el diseño original, volvieron los titulares pequeños y el texto en la portada. En el tema del estilo, se repitió el esquema de los reportajes en profundidad y el seguimiento de casos como el atrincheramiento del General Manuel Contreras Sepúlveda primeramente en su fundo y después en el Hospital de Talcahuano antes de ser encarcelado por el caso Letelier en la cárcel de Punta Peuco, el “boinazo” por los cheques al hijo de Pinochet, el episodio de “espionaje” político y las denuncias de “coimas”, en el Hospital Militar. Se crearon nuevos suplementos como **La Cultura**, de 24 páginas, asimismo, continuó apareciendo el **Cuerpo Dominical, y el segundo Cuerpo y Literatura y Libros**. Pero el mayor aporte fue la salida del suplemento dominical **Temas**, que era un misceláneo de 24 páginas editado por Carlos Aldunate, que daba cuenta de temáticas de actualidad intelectual, y que tuvo el mérito de quitarle lectores al suplemento de El Mercurio de “Artes y Letras”, que predominaba en estas materias y que era muy leído por la elite política e intelectual del país. El relanzamiento resultó exitoso pues la recepción de **La Época** por parte de los lectores, provocó una subida en sus ventas.

En 1994, las suscripciones bajaron a 2.500, las ventas en los quioscos se congelaron y persistieron los problemas de distribución, porque no llegaba a tiempo en las mañanas, y desaparecía en algunas comunas de Santiago. Además, se comenzaban a producir los primeros quiebres dentro del directorio, que no estaban conformes con los servicios prestados por Copesa, añadiéndose su gestión, sumada a la pretensión de Juan Carlos Latorre de comprar **La Época**, y que siempre el directorio rechazó. A pesar de todo, el diario exhibió un repunte entre 1993 y 1994.

Mientras tanto, al interior del directorio, Fernando Molina, su presidente, tuvo que soportar cuestionamientos a la labor de Copesa y además, el paulatino desembarco del proyecto, del socio mayoritario, Juan Carlos Latorre. Para salir del atolladero económico, Molina, se acercó al Presidente de la República, recientemente electo, Eduardo Frei Ruiz Tagle, con el fin de conseguir un nuevo socio estratégico para salvar al diario. Entonces, surge la aparición del millonario Anacleto Angelini, que tenía

simpatías con la DC, y que junto a otros “poderosos” y a la comunidad israelita, apoyó al diario. Los antecedentes eran que Angelini le pasó cuatro millones y medio de dólares a Radio Chilena para invertir en el diario. La idea era donar 2 millones a **La Época** y el resto a la radio. El nexa de esta transacción sería Ernesto Corona, que había reflatado a la radio en su peor etapa cuando estuvo al borde de la quiebra entre 1988 y 1990.

Pero, la entrada de Corona como socio mayoritario a **La Época**, tuvo resistencias en Fernando Molina, que desconfiaba de Corona por sus vínculos con la Iglesia.

El Imperio de Corona (1995-1998)

El arribo de Ernesto Corona a **La Época** se produjo a mediados de 1995, el viernes 16 de Junio de 1995, cuando un hecho puntual lo catapultó como la figura que sustentó el andar económico del periódico por ese entonces. Todo se gestó tras la decisión de Copesa de no querer imprimir el diario del día sábado. El director Ascanio Cavallo se encontraba en Bogotá, Colombia y el vicepresidente de Copesa, Juan Carlos Latorre andaba de viaje en Nueva York. Las riendas del periódico estaban en manos del Subdirector, Oscar Sepúlveda. Cavallo llegó de su viaje el día domingo y le exigió a Latorre que saliera el diario el día lunes o si no, renunciaría. Por su parte, Fernando Molina creía, que el diario perdería su sello de independencia original. Las discrepancias en el directorio, fueron mucho más intensas por la posición de Cavallo de irse, y finalmente, tras nuevas alineaciones de fuerzas entre los demás socios, las diferencias se zanjaron gracias a la participación de Corona que giró un cheque personal a Latorre por 50 millones de pesos que estaba respaldado por Radio Chilena para asegurar la impresión del diario por el mes siguiente, hasta que culminaran las negociaciones.

Otra consecuencia de la entrada de Corona fue la relación que éste, tenía con la Iglesia y que recomendó que el periódico podía referirse a cualquier tema, menos tocar a la Iglesia Católica. Esto, provocó el enojo de Ascanio Cavallo que declaró: -"Desde el punto de vista periodístico, no resultaba de ningún modo seductor trabajar con la Iglesia. Pensaba que **La Época** debía ser un diario liberal progresista, laico, muy jugado por los derechos y libertades individuales y ninguna de esas cosas era compatible con la Iglesia Católica. Si íbamos a entrar a una discusión sobre el divorcio

o el aborto, era incompatible con la Iglesia”, explica Cavallo. Desde ese instante, Cavallo decide irse pero se tomó su tiempo para llevarla a cabo, mintiéndoles a los editores de que quería tomar nuevos rumbos. Posteriormente, a mediados del mes de Agosto, comenzó a vaciar su oficina.

Finalmente, el 2 de Septiembre, Cavallo deja formalmente la dirección y es seguido por Oscar Sepúlveda y más tarde, por Ignacio Cárdenas, el Gerente General. Asumió la dirección interinamente, el representante legal y presidente del directorio, Alberto Coddou, que duró un mes, pero todos sabían que el director en las “sombras” era el subdirector: Carlos Aldunate.

Año de interinos

A continuación, Corona intentó encontrar a un profesional que se hiciera cargo del diario y de la gerencia. Incluso hubo un ofrecimiento a Fernando Paulsen que pidió 6 millones mensuales para tomar el timón y libertad de acción, pero voces de gobierno, aparentemente el director de la Secretaría de Comunicación y Cultura de Frei, Pablo Halpern, se metió entre medio y Paulsen se echó para atrás. Entonces, Corona recurrió a un amigo y político DC que fue Subsecretario de Aviación por tres años del gobierno de Aylwin, Mario “Peta” Fernández que no tenía relación ni con los medios ni con el periodismo. Según un editor, no intervino mucho y fue un director temporal. Lo positivo de su labor fue el impulsó que le otorgó al proyecto **La Época Internet** el 18 de Marzo de 1996 iniciando su décimo año de existencia, y saliendo a la búsqueda del diálogo internacional instalado en las “autorrutas de la información”. Si en 1986 **La Época** pretendía conquistar en el quiosco de la esquina a los ciudadanos ansiosos de libertad, en 1996 tomó el camino de salir al encuentro de los ciudadanos de todo el mundo, artífices de una interacción creciente. Fernández, en el año que estuvo, se la jugó por mejorar la gestión interna lo más posible. Para eso, contó con la colaboración de Mario Morales que saneó las cuentas y fue el responsable del relanzamiento de **La Época** en 1996

Los que cierran: Aldunate y Valencia

El primer interino que dejó su cargo fue el General Morales que fue nombrado por el Presidente Frei como nuevo Director de Gendarmería, para reemplazar a Claudio Martínez... Como sucesor en la gerencia, Corona nombró a un ex carabinero, el coronel Carlos Valencia que mantuvo la gestión de Morales sin ninguna variación en cuanto a gestión ni administración. Sin embargo, en la dirección del diario, si se produjo un cambio ya que, Mario Fernández fue llamado por el presidente Frei para asumir como Subsecretario de Guerra lo que llevó a Corona a confirmar al subdirector Carlos Aldunate, que era en realidad quien movía los hilos desde hacía tiempo

Aldunate había trabajado 5 años en el Mercurio y después, se acercó al diario cuando el proyecto estaba a punto de salir, y de ahí, se quedó como reportero del cierre. Al año, ascendió a editor de la sección internacional. Hacia 1992, fue secretario de redacción y después, se encargó de la edición de suplementos, especialmente "Temas", durante casi 6 años. Su administración, fue muy conflictiva por su genio y porque no estaba apto para conducir un barco a la deriva. Se impuso a través del poder y la desconfianza. Intervenía en todas las secciones del diario, pasando a llevar a los editores, cambiaba los titulares, el enfoque de la noticia y hasta mandaba a hacer de nuevo la crónica.

El tercer relanzamiento

El tercer relanzamiento del periódico fue la última oportunidad para reflotar al diario. El periódico durante 1996 volvió al diseño de un tabloide más popular y masivo.. El gran suceso tecnológico del relanzamiento fue para **La Época**, llegar a **Internet**. El sitio tenía más visitas que toda la prensa chilena junta, lo que propició la llegada de empresas grandes como **IBM, Microsoft, Cuprum, Parmedia, Deutsche Gramophon y Polygram**, que en la versión de papel, no colocaban sus avisos. El éxito fue tan grande, que comenzó a cobrar más caro por los avisos que el propio **El Mercurio On Line**.

Reyes sin corona

Al comenzar el año 97, Aldunate se enteró de la decisión de Corona de retirarse del diario, ya que aceptó el ofrecimiento de Ricardo Claro, dueño de Megavisión, de hacerse cargo de la gerencia del canal privado. La situación dentro del periódico para el equipo periodístico se hizo insostenible y comenzó el éxodo de los periodistas semana a semana. Pero el mayor golpe a su gestión, lo recibió Aldunate con la creación del vespertino **La Hora**, de propiedad de Copesa. Este fue un verdadero mazazo ya que en 6 meses, a Aldunate se le fue entre un 40% a 50% de su equipo a Copesa. Los problemas continuaron hasta fines de 1997, el dinero se hacía escaso, se supo que Radio Chilena iba a pagar los sueldos y la impresión hasta fines de año, y después, se iba y eso significaba que el proyecto era difícil de seguir sosteniendo.

Aniversario con sabor a funeral

Es así, que el 18 de Marzo, **La Época**, cumplía 11 años desde que el diario saliera a la calle y el tiempo no estaba para celebraciones. Continuaron los problemas por la impresión que Copesa decidió no efectuarla por la deuda que tenía el periódico por este ítem. La solución llegó de la mano del Gerente de Producción de **La Época**, Julio Palacios que consiguió el apoyo de Impresiones Nórdicas, la rotativa del periódico El Rastro, Pero la peor noticia fue el anuncio de Ernesto Corona que Radio Chilena se quedaría hasta fines de mes para liquidar su participación en la sociedad y pagaría todas las indemnizaciones.

El triste cierre

El futuro para la dupla Aldunate- Valencia era incierto. Además, el sindicato de periodistas del diario, le envió una carta al presidente Frei por intermedio de Claudio Huepe, Subsecretario General de Gobierno, para pedirle que hiciera las gestiones ante el diario La Nación, para que éste accediera a imprimir el diario allá, el Gobierno quedó de estudiar la situación, pero por debajo de las cartas, la actitud fue otra. Hubo muchas conversaciones de personas interesadas en adquirir el diario, pero éstas, no fructificaron pues la decisión ya estaba tomada por la posición del gobierno, especialmente de los más cercanos al Jefe de Estado, es decir su Ministro del Interior, Carlos Figueroa y el Ministro Secretario General de Gobierno, José Joaquín Brunner,

que pensaban que el Estado no debía intervenir y que **La Época** se iba a convertir en una de esas heridas que no cierran nunca y le aconsejaron al presidente, olvidar el tema.

Finalmente, el diario se cerró el día viernes 24 de Julio de 1998, cuando se comunicó que se haría efectiva la solicitud de quiebra y que el día lunes, todo el personal debía acercarse a las oficinas a cobrar las indemnizaciones y los sueldos del mes que aún no se pagaban. El ambiente fue desolador, la tristeza se reflejaba en los rostros de los pocos que se quedaron hasta medianoche y que se llevaban el último ejemplar como trofeo. Al otro día, Carlos Aldunate citó a los medios a una conferencia de prensa teniendo como fondo las oficinas vacías.

“La democracia que tanto creemos haber ayudado a construir, finalmente ha decidido prescindir de nosotros. A quienes servimos nos dejaron solos”, declaró. La citación del lunes, se cambió para el día miércoles 29 a mediodía. Se pagaron los sueldos y las indemnizaciones a las 120 personas que trabajaban en el diario y a un grupo de colaboradores. Las despedidas se sucedían entre hombres y mujeres que se abrazaban, llorando porque se les acababa el sueño de un proyecto periodístico innovador y pluralista, que contribuyó al retorno de la democracia en Chile, y se terminaba **La Época**, y ellos habían sido parte de ella. Sólo quedaban los fantasmas de 11 años de lucha por la democracia y la libertad de expresión, que quedarán escritas entre las mejores páginas de la historia periodística nacional.

La Epoca, viernes 24 de julio de 1998.

La última portada Tituló:

Alta Tensión por

Denuncias de Ávila.

Al finalizar esta investigación, y a la luz de los hechos presentados, recopilados y analizados, sostenemos que en el caso del diario La Época, nuestra principal pregunta de investigación que era ¿Por qué luego de la llegada de la democracia en Chile en 1990, los sectores políticos de la Concertación de Partidos por la Democracia, no fomentaron la creación ni apoyaron a los medios de prensa escrita ya existentes,

consolidados con proyectos periodísticos definidos y pluralistas? Afirmamos que está plenamente ratificada pues hemos demostrado que a la clase política no le importó preservar medios de comunicación, principalmente de prensa escrita por un grado de desconocimiento y de ignorancia sobre el tema, a pesar de contar con la valiosa participación de expertos comunicólogos, periodistas y profesionales de las comunicaciones que sobre todo colaboraron en la elaboración del programa del primer gobierno democrático, con propuestas concretas y específicas, no fueron tomadas en cuenta y sólo se abocaron a terminar con las leyes de amarre dejadas por la dictadura en contra de la prensa y además que quienes tomaron las riendas de la comunicación de los dos primeros gobiernos concertacionistas se dejaron llevar por las ideas de “iluminados” más liberales y menos progresistas en la materia y a que nunca nuestros personeros políticos han dimensionado la importancia de una buena política comunicacional en una democracia moderna y participativa como en la mayoría de los países del mundo. En este caso del periódico citado, también tienen un grado de responsabilidad los propios periodistas que no supieron cuidar lo que tenían en sus manos y que es una herramienta eficaz para dar a conocer las políticas públicas sin caer en la propaganda política, que ya está en retirada. Entroncando las otras preguntas sobre la influencia que tuvieron las políticas comunicacionales de los gobiernos de Aylwin y Frei Ruiz Tagle con la desaparición de los medios afines al gobierno concertacionista, es indudable que jugaron una radical injerencia ya que muchos de los medios no contaron con el apoyo suficiente para seguir adelante, añadiendo que los proyectos periodísticos carecieron de directrices comerciales que pudieran sostenerse en el tiempo con buenos resultados desde el punto de vista económico, sin apartarse ni un instante de la labor social como medio de comunicación, y por último sobre la pregunta de los efectos sobre la libertad de expresión claro que se hicieron notar pues en vez de aprovechar las instancias que la democracia debiera dar para crear medios de comunicación, la realidad fue otra que el cierre de la mayoría de estos medios de prensa escrita tanto diarios como revistas que habían proliferado en dictadura que o paradoja, en un régimen de libertad fueron acallados y doblegados por la fuerza del mercado. .

CAPITULO IX

CONCLUSIONES

Después de llegar al final de esta investigación, donde tratamos de averiguar y analizar las razones que llevaron a la desaparición de los medios de prensa escrita en democracia, y a la política de comunicaciones de los primeros gobiernos democráticos de Aylwin y Frei, nos hemos podido dar cuenta que influyeron factores no sólo de acuerdo a los intereses del mercado, ya que también, afectaron el poco interés y apoyo de la clase política, que dada las circunstancias del proceso de transición chileno, con su grado de negociación “pactada” entre los vencedores y vencidos, llevó a las nuevas autoridades, a pedirles un cierto grado de cautela a los medios afines a la Concertación, en cuanto al tratamiento de estos delicados temas, que eran las deudas pendientes que los sectores que accedieron al poder, sabían que tenían que saldar.. Asimismo, fueron factores endógenos y principalmente los proyectos periodísticos, que a pesar de que eran interesantes y progresistas, el producto para el público fue deficiente y poco atractivo y no fue desarrollado bajo un prisma netamente comercial y no supo estar a la par de los tiempos que corrían a inicios de la década de los años 90 en nuestro país. Creemos que faltó autocrítica en quienes dirigían estos medios, que continuaron cubriendo temáticas que ya la ciudadanía quería dejar atrás. Finalmente diremos que, es fundamental asumir las transformaciones en el campo de las comunicaciones. Debe comprenderse la lógica propia de la industria de las comunicaciones, que no escapa a las relaciones de mercado. Ella incluye la concentración de los medios y una relación más distante con los aspectos ideológicos de la política que en el pasado.

Primero que todo, hablaremos de lo que se logró y luego de esos aspectos que no se alcanzaron en el tiempo que duró esta investigación.

El primer punto que es necesario destacar es que uno de los objetivos generales de la investigación si se cumplió al dar a conocer la situación de los medios de prensa escrita surgidos en dictadura y que era hacer un análisis sobre por qué la democracia terminó por sepultar a los medios alternativos que se vieron obligados a replantear sus

objetivos para responder a los reales intereses de los lectores, o, simplemente a desaparecer.

También, se logró descifrar el por qué tras la llegada de la democracia a nuestro país, la prensa escrita antes opositora al régimen militar, (diarios y revistas) fue abandonada por la clase política y dejada a merced del mercado, que finalmente los hizo desaparecer con el transcurso de los años.

Entre los objetivos específicos, sí logramos precisar claramente que ambos gobiernos llevaron a cabo una política en este ámbito en la que no se apartaron ni un ápice de su intención de no involucrarse en la autonomía de los medios de prensa escrita, aunque hasta por ahí no más porque en el caso de **La Época**, en algunas veces, presionaron para que ciertas informaciones no se publicaran porque dañarían la imagen del gobierno y sus autoridades. En cuanto a obtener recursos, si los otorgaron, pero hubo un momento en que los proyectos empresariales de estos medios progresistas, se volvieron insolventes económicamente, por lo que dejaron de apoyar financieramente a los medios que aún existían a duras penas. La política comunicacional en otras palabras, fue hecha con un sello tecnocrático de las comunicaciones, colocando al mercado como ente regulador exclusivo de las comunicaciones en el país. Por este motivo, intentamos concertar una entrevista con el que fuera Director de la Secretaría de Comunicación y Cultura del gobierno de Eduardo Frei Ruiz Tagle, y que ahora desempeña sus labores de jefe comunicacional del comando presidencial del candidato de la Concertación y actual senador de la República, Eduardo Frei Ruiz Tagle, Pablo Halpern, para conocer su opinión al respecto, pero se excusó por intermedio de un correo electrónico aduciendo razones propias de sus funciones en plena campaña presidencial. Agradecemos que nos haya respondido aunque la respuesta no fue la que nosotros esperábamos.. En cuanto a las preguntas de investigación, se reafirmaron las hipótesis sobre los roles de los medios “alternativos” ya que introdujeron una cultura política que fue clave para la reordenación de fuerzas políticas que permitieron el regreso a la democracia en nuestro país, con un sello de transición pacífica o “pactada” como quéramos llamarla.

Segundo, los tres grandes poderes, político- económico y medial se comenzaron a fundir y a confundir. Además, la agenda informativa no movió los temas incómodos más que con pinzas y la capacidad editorial se resintió sutilmente. Se aceptaban las

críticas, el debate, pero la obra gruesa del modelo- conservadurismo moral, disminución del Estado, liberalismo económico- debía ser respetada, y directa y sobre todo indirectamente, promovida.

Tercero, La función política se ha desdibujado sobre todo en lo que concierne a las campañas electorales que ahora se han convertido ante todo, en operaciones de marketing político. Para los políticos, es negativo enemistarse con los propietarios de los medios. En otras palabras, la política, en esta continua efervescencia mediática, se nadifica, se banaliza.

Cuarto, es necesario que el Estado pueda promover la creación y el fomento a través de fondos concursables para de esta manera, medios de prensa escrita, puedan desarrollar sus proyectos periodísticos pluralistas y progresistas, con el fin de enriquecer el debate, y el pleno ejercicio de la libertad de expresión e información con miras a establecer una sociedad democrática e informada de acuerdo a los tiempos de globalización en el ámbito de las comunicaciones que vivimos hoy en día.

Quinto, resulta necesario avanzar en un proceso que apunte a la construcción de una agenda pública en la cual participen no sólo los medios de comunicación y los actores políticos, sino la propia sociedad a través de la expresión de sus inquietudes y demandas.

Por ello, asegurar la libertad de expresión y de opinión es una tarea constante de un gobierno democrático, ya que la articulación genuina de grandes corrientes de opinión- base de la democracia- sólo es posible a partir de la diversidad, que se expresa en comunicaciones públicas.

FUENTES BIBLIOGRAFICAS

ALSINA, Miquel Rodrigo. (2005). "Primera Parte, El Estudio de La Noticia". En La Construcción de la Noticia. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, S. A. pp. 72 y 183.

BORDIEU, Pierre (1996) ("Acerca de la Televisión" y El campo periodístico y la televisión, ".París: Transcripción de las dos emisiones del Serie del Colegio de Francia, CNR audiovisual). 18 de Marzo. Difundidas por París Première en Mayo de 1996.

BORRAT, Héctor. (1989). El periódico, actor político. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. S. A.

BRUNNER. José Joaquín. (1994) Bienvenidos a la Modernidad. Colección Debates de la Modernidad. Chile. Editorial Planeta Chilena, S. A.

CAVALLO Ascanio, Salazar Manuel, y Sepúlveda Oscar. (1997) Historia Oculta del Régimen Militar. Memoria de una Epoca (1973-1988) Santiago: Hojas Nuevas, Editorial Grijalbo.

COLOMBO, Furio. (1997). Ultimas Noticias sobre el Periodismo. Manual de Periodismo Internacional Barcelona: Colección Argumentos, Editorial Anagrama, S. A. 1997.

CORTÉS, Flavio. (1998) Modernización y Concentración: Los Medios de Comunicación en Chile. En Chile en los noventa. Santiago de Chile,: Presidencia de la República, Dolmen Ediciones, pp. 580-581.

DERMOTA, Ken (2002) Chile inédito. El Periodismo bajo Democracia. Santiago de Chile, Ediciones B, Chile S. A. pp. 67-68-69-70-71-72-78-80-81-82- 83- 84- 85- 86- 87- 88- 89- 90-91- 92- 93- 94- 95.

HOJMAN, Eugenio. (1989) (En colaboración con equipo Análisis). Memorial de la Dictadura (1973-1989). Cronología de 16 años de pesadilla. Santiago de Chile, Editorial Emisión.

LIRA, León Matías. (2005) el Periodismo que no calló (yó). Historia de la revista Análisis. (1977-1993). Santiago de Chile, empresa Periodística La Nación S. A. La Nación Domingo.

MOBAREC, Hasbún Paula. (2001) Revista Hoy: 1.108 ediciones con Historia. Santiago: Ediciones Copygraph.

OSSANDÓN Fernando, Rojas Sandra. (1989). La Época y Fortín Mapocho. El Primer Impacto. Santiago:

OTANO, Rafael. (1995) "Crónica de la Transición". En: Capítulo 16 Aylwin y su partido transversal. Santiago: Planeta. pp. 10-11-224-225-229-230-234-235-236-237.

SANTIBÁÑEZ, Abraham. (1994). Introducción al Periodismo. Santiago: Editorial Los Andes. pp.89.

SANTA CRUZ, Eduardo (1988). "Análisis Histórico del Periodismo Chileno". En Capítulo V: La Prensa en Dictadura (1973-1988). Santiago: Nuestra América Ediciones, Octubre de 1988. pp. 137-138-139-141-142-143-

SUNKEL, Guillermo. Geoffroy, Esteban. (2001) Concentración económica de los medios de Comunicación. Santiago: Lom Ediciones. Pp. 12-13-14-15-16-17-31-32-50-51-52-107-113-114-115.

Documentos:

SUNKEL, Guillermo. Prensa y Opinión Pública en la Transición. Serie Educación y Cultura. Flacso. Programa Chile Número 15, Santiago de Chile, Diciembre de 1991.

SUNKEL, Guillermo. La Prensa en la Transición chilena. Serie Educación y Cultura. Documento de Trabajo- Flacso- Programa Chile, Santiago de Chile, julio de 1992.

SUNKEL, Guillermo, Tironi, Eugenio. Modernización de las Comunicaciones y Democratización de la Política. Los Medios en la Transición a la Democracia en Chile. Estudios Públicos, 52, 1993.

Seminario: Comunicación, Democracia y Desarrollo. Examen a la Política de Comunicaciones de Gobierno (1990-1993) Ministerio Secretaría General de Gobierno. Secretaría de Comunicación y Cultura- 18 y 19 de Noviembre de 1993- Edificio Diego Portales.

Comunicaciones: Nuevos Umbrales. Departamento de Difusión de la Secretaría de Comunicación y Cultura. SECC, Santiago de Chile, Septiembre de 1995.

Comunicaciones y Globalización. Colección Documentos Documento Número 13. Discurso del Señor Ministro Secretario General de Gobierno, Don José Joaquín Brunner. La Comunicación Gubernamental. Intervención en el Instituto Superior de Ciencias Policiales, Santiago de Chile, 4 de Noviembre de 1996.

Tesis:

FARÍAS, Roberto. (1998). La Época, El Diario que No Fue. (Memoria), (Periodismo) Departamento de Investigaciones Mediáticas y de la Comunicación, Escuela de Periodismo, Universidad de Chile.

Entrevista:

QUIJADA, Cabalín Cristian. (2005) "Asesinato en la Prensa". Entrevista a Juan Pablo Cárdenas. Rocinante, Número 84. Octubre de 2005, pp18.

ANEXO

Entrevista:

Contardo Oscar (2005). “Medios, política y un asesinato por encargo”. Entrevista a Juan Pablo Cárdenas. El Mercurio, Suplemento Artes y Letras Cuerpo E, Domingo 11 de septiembre de 2005, p. 2 y 3.

Periodista: -¿Qué sucedió el 11 de marzo de 1990, que junto con la democracia comenzó el fin de todos los medios opositores al régimen de Pinochet?

Juan Pablo Cárdenas: “Bueno, creo que aquí siempre he tenido una visión crítica. Sin dejar de lado ni reconocer que con el cambio se produce una apertura muy notable de los otros grandes medios de comunicación y que la televisión pasa a tener un influjo enorme en la población, de alguna forma el interés por medios escritos como los nuestros comienza a desaparecer. Este es un elemento para tomar en cuenta, pero no constituye una razón lo suficientemente dramática como para explicar el cierre de todas esas revistas. Creo que hubo una política comunicacional durante el gobierno de Aylwin destinada a matar a esos medios”.

-¿Tanto así?

Juan Pablo Cárdenas: “Por lo menos de eso yo he dado cuenta en lo que toca a la revista Análisis. En ese caso se trató de un asesinato. No fue una muerte natural.

-¿Cómo se expresaba esa política comunicacional?

“De muchas maneras. Una de ellas era que el gobierno no nos hizo compartir la publicidad gubernamental. La podría haber distribuido equitativamente entre los medios. Luego nos bloqueó una ayuda internacional importante que estuvo a punto de materializarse”.

-¿De dónde era la ayuda?

“Era del gobierno holandés que destinó una ayuda millonaria para las tres revistas que se mantenían vigentes (Apsi, Análisis y Hoy) junto con el diario La Época y El Fortín Mapocho. La ayuda no se concretó porque el gobierno de Aylwin le hizo ver al gobierno holandés que cualquier asistencia a la prensa chilena sería vista como una injerencia en los asuntos internos de nuestro país. En el caso de la revista Análisis hubo desde La Moneda una operación para comprar las acciones

de algunas personas, hacerse del directorio de la revista, matarla, y gastar muchos recursos para matarla”.

-¿Cómo resultó la llegada de la democracia, entonces?

“ Ingrata. Muy ingrata. Justamente nosotros, con todas las dificultades que tuvimos durante la dictadura, pudimos ser capaces de sostener nuestros medios. Con la llegada de la transición se acabó todo eso. No tuvimos el auxilio de las autoridades, más bien el desdén”

CARTA 1

INFORME DE TESIS
MAGISTER COMUNICACIÓN POLITICA
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile

Título : "*Hora de cierre. Auge y caída de los medios de prensa escritas "concertacionistas" en la transición a la democracia en Chile. Caso Diario La Epoca (1990-1998)*"

Alumno (a) : Mario Antonio Astete Erazo
Profesor Guía: Eduardo Santa Cruz A.

PAUTA DE EVALUACION

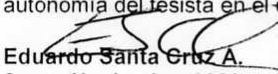
1.- Formulación del problema	:	6.0
2.- Claridad objetivos e hipótesis	:	6.0
3.- Bibliografía y fuentes consultadas	:	5.5
4.- Consistencia entre objetivos, hipótesis: y conclusiones	:	5.5
5.- Redacción, claridad y normas MLA	:	6.0

NOTA : 5.8

1.- Se trata de un trabajo acucioso de recopilación bibliográfica y de otros antecedentes sobre un tema que ha sido materia de debates y de otros trabajos en los últimos años.

2.- Para su análisis se realizó un esfuerzo importante en la construcción de un marco conceptual acerca de la relación prensa-sociedad, el que, no obstante, no terminó de ser utilizado en toda su potencialidad y cuya presencia en el análisis queda un tanto opacada por una dimensión más bien narrativa de los acontecimientos.

3.- Se valora el esfuerzo realizado en lo que se refiere a cumplir con los plazos, así como la autonomía del tesista en el diseño y desarrollo de su investigación.


Eduardo Santa Cruz A.
Stgo., Noviembre 2009

CARTA 2

INFORME TESIS DE GRADO

Alumno : Mario Astete Erazo
Tesis : "Hora de Cierre. Auge y Caída de los Medios de Prensa Escrita
Concertacionistas, en la Transición a la Democracia en Chile.
Caso: Diario La Época (1990-1998)".
Prof. Guía : Eduardo Santa Cruz A.

He procedido a la lectura del trabajo de tesis para optar al grado de magister en Comunicación Política del alumno Mario Astete E. Las observaciones que se desprenden de la evaluación son las siguientes:

1.- En su primera parte, hay un sustento apropiado, producto de una revisión bibliográfica pertinente, sobre el rol del periodista y los periódicos. Sobre la base de la propuesta sociológica de la "teoría del conflicto" se establecen relaciones con las condiciones y consecuencias cuando emergen los conflictos y de qué modo un periódico interactúa en dicho ambiente. Consigna las posibles funciones que el medio puede cumplir: espiar la vida privada, informar falsamente, informar decisiones y acciones políticas, actuar como narrador y participante en los conflictos, ser comentarista y/o mediador. Asimismo, da cuenta de del factor estrategia y sus diversas expresiones que dan cuenta del poder político, política positiva, política negativa, censura, autocensura, fuentes, etc.

2.- El capítulo I ofrece una revisión contextualizada del periodo a través de las revistas Apsi, Hoy, Análisis y Cauce que ocupan desde la pág. 61 a la pág. 95. Nuevamente apela un autor, K. Dermota, para consignar hitos y 12 razones que explicarían la desaparición paulatina de dichos medios.

3.- A partir de la pág. 96 comienzan aflorar debilidades ostensibles, pues, de acuerdo a los objetivos y centralidad del tema, el caso que ocuparía el foco de análisis era el diario "La Época" que hace su aparición el 18 de marzo de 1987. A poco andar, en la pág. 106, de manera implícita se hace referencia a Fortín Mapocho lo cual no está indicado. Al mezclar ambos diarios se pierde un tanto el norte del trabajo.

A esto se suma que en la pág. 118 se introduce el tema de la concentración de los medios de comunicación a través del expediente de las ideas trabajadas por Guillermo Sunkel.

4.- En el capítulo II se hace una revisión a los gobiernos de Patricio Alwyn y Eduardo Frei RT, para destacar los propósitos, los acuerdos políticos, las frustraciones y lo que no fue. Una suma de los haberes y deudas que convergen en algunas explicaciones sobre la desaparición de aquellos medios concertacionistas.

5.- Recién en la pág. 156, la tesis se centra en el punto principal del trabajo. Esto significa un desbalance notorio respecto al total del texto. En términos de porcentaje, representa sólo el 6,8%.

6.- Por otra parte hay información no actualizada. Por ejemplo, en el punto 2 de las conclusiones generales que aparecen en la pág. 121, se señala la participación de la prensa en la inversión publicitaria y se consigna como última referencia el año 1998.

7.- Hay aspectos de lo que significó la presencia de La Época que se echan de menos como ocurre con la información relativa a Liliana Walter y cuya responsabilidad fue de uno de los periodistas que se destacaron en un periodo del diario, Manuel Salazar. No olvidemos que este periodista junto a Oscar Sepúlveda y Ascanio Cavallo comparten la autoría de la Historia Oculta del Regimen Militar. Son hitos que remecieron las férreas estructuras de la dictadura.

8.- Se podría decir que la última parte, en todo caso una proporción menor, entrega mejores antecedentes como producto de una labor de investigación, pero que surge tremendamente desligada y desconectada de lo anterior.

9.- Se valora la reunión de antecedentes recopilados a través del ejercicio bibliográfico, aunque también se consideran insuficientes las voces que podrían haber aportado mucho más en las explicaciones e interpretaciones sobre los periodos involucrados.

En mérito a lo expuesto, vengo en calificar esta tesis con la nota 5.0 (cinco, cero).



Raúl Muñoz Chaut
Profesor Informante

Santiago, 18 de noviembre de 2009.

Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Programa Magíster en Comunicación Política

INFORME DE EVALUACIÓN DE TESIS

Título de Tesis: “Hora de cierre”. Auge y caída de los medios de prensa escrita “concertacionistas” en la transición a la democracia en Chile. Caso: Diario La Época. (1990-1998)”.

Alumno: Sr. Mario Antonio Astete Erazo.

Profesor Guía: Sr. Eduardo Santa Cruz Achurra.

Profesor Evaluador: Juan Pablo Arancibia Carrizo.

Advirtiendo la íntima relación que existe entre aquellos insumos teórico-analíticos suministrados en la formación del Magíster en Comunicación Política, y aquellas destrezas y operaciones cognitivas exigidas para efectos de una tesis de esta envergadura, consideramos:

Primero, el problema que aborda el presente trabajo se inscribe en un rango de significación y relevancia teórico e histórico-político, especialmente sensible y actual para el campo de los estudios en comunicación y política. Trátase de un análisis histórico, estratégico y comunicacional de aquellos regímenes discursivos público-políticos, que configuraron el proceso de transición democrática en la sociedad chilena. Centrándose en un objeto específico, la desaparición del diario La Época, el estudio no pierde de mira aquellas condiciones genéricas, materiales y contextuales que están operando y determinando su objeto de estudio. Así, deteniéndose en el examen de aquellas condiciones y prácticas enunciativas, el estudio logra plantear problemas centrales sobre aquella compleja y problemática relación entre los medios de comunicación, la información y el ordenamiento político de la sociedad. Especialmente relevante y sensible se torna esto último en el caso específico que la tesis estudia, pues exhibe un conjunto de tensiones y aporías entre el proceso de democratización de la institucionalidad política y la democratización de la información y del discurso público-político. Tal como se desprende de la tesis, problema no pasado sino constitutivo de una problematicidad presente.

Segundo, el texto reconstruye un cuerpo categorial pertinente y relevante para sus pretensiones de análisis. Reconoce e identifica una plataforma categorial básica, sobre la cual es capaz de montar y contextualizar su problema de estudio. Ello resulta especialmente relevante a partir de dos relaciones que el texto logra asentar. Primero, una relación constituyente entre el agente discursivo y su materialidad social, esto quiere decir, identifica la densidad performativa del lenguaje y con ello su politicidad. Segundo, ejerce un descentramiento relevante, toda vez que comprende al medio de comunicación como agente discursivo y como actor político, cuestión que derriba el esquema ingenuo de la representación. De este modo, el texto invoca y se apoya en pertinentes y destacados insumos bibliográficos como Pierre Bourdieu, Manuel Castells, Miquel Alsina, José Joaquín Brunner, Furio Colombo, Guillermo Sunkel, entre otros.

Tercero, el presente texto define con claridad y precisión su problema de investigación, al tiempo que construye, por un lado, un levantamiento contextual-conceptual, y por otro, un ejercicio analítico de las condiciones, prácticas y operaciones discursivo-comunicacionales que definen el escenario de la transición democrática en Chile, haciendo notar al menos tres ejes en tensión permanente que definirán el contexto de postdictadura: la clase política cooptada por una democracia pactada; los medios de comunicación democráticos tendientes a la inconclusa democratización y ciudadanía de la información; el mercado como nueva y potente racionalidad rectora del campo discursivo.

El texto expresa la síntesis de un ejercicio y un proceso de aprendizaje y asimilación entre comprensión de categorías, la construcción de un marco analítico, la construcción de un problema y una autonomía analítico-reflexiva. Nítidamente aquello se expresa en la modalidad de escritura, en la presentación de la documentación e información, así como en la atenta re-construcción del campo discursivo examinado. Cabe destacar el énfasis mediante el cual se describe el campo discursivo como un campo de litigio y tensiones, que expresa la densidad política que lo constituye.

Cuarto, claramente existe una inmediata coherencia y correspondencia entre aquellos objetivos e hipótesis que gobiernan la investigación y los enunciados conclusivos alcanzados en ella (véase páginas 5-8, 120-121, y 169-171.) La investigación logra dar cuenta de modo general de los objetivos y preguntas planteadas, haciéndose cargo de las condiciones que determinan o co-participan del cesamiento del diario La Época, así como diversas publicaciones progresivamente debilitadas hasta desaparecer. Cuestión que muestra aquella zona de tensión en los pilares y fundamentos de la democratización y re-ciudadanización de la política en Chile.

Quinto, no obstante lo anteriormente señalado, se echa en falta una sensibilidad analítica capaz de cursar algunas preguntas y problemas de mayor alcance o profundidad, las que sin necesidad de ser resueltas en los límites muy bien fijados por la tesis, eventualmente pudieran encaminar y orientar hacia un estudio y análisis que intente hacerse cargo de la complejidad sociopolítica que está implícitamente trabajando, todo el tiempo subyacente, en la constitución misma del problema estudiado. Pudiera haber ahí, una renuncia, no forzada, a interrogar más allá de los límites autoimpuestos.

En suma, por la relevancia del problema y objeto estudiado; por el reconocimiento claro y correcto de un campo conceptual-contextual; por el levantamiento sistematización y documentación del objeto de estudio; por la coherencia interna entre objetivos planteados, por los argumentos construidos y las conclusiones obtenidas; así como por la autonomía escritural y la soberanía reflexiva de la que goza el presente trabajo, lo evaluamos con la calificación de un seis punto cinco (6.5).

Sólo resta felicitar al autor, señor, Mario Antonio Astete Erazo, por el estricto trabajo intelectual que ha demostrado en su investigación.

Muy cordialmente,
Juan Pablo Arancibia C.
Santiago, 21 diciembre de 2009.-